

462-2

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

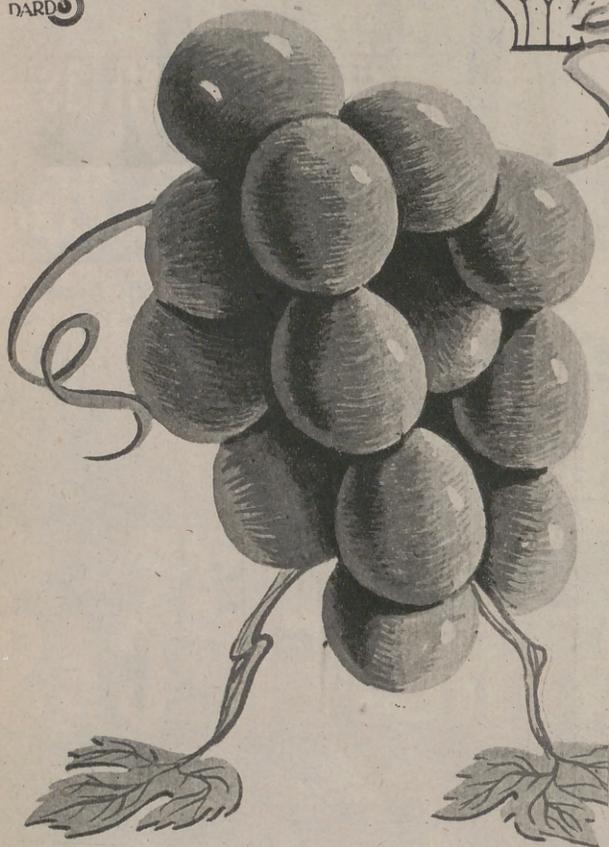
Madrid, 25 - 31 enero 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 530 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

Información, entretenimiento y cultura
en las pantallas de la Televisión

EL MUNDO ENTRA EN CASA

UNA NUEVA
ANTENA EN
EL TIBIDABO
DE BARCELONA





Una cura de uvas

Todas las máquinas necesitan cuidados especiales y de vez en cuando una limpieza general, profunda y efectiva. La más delicada de todas, el hombre, la precisa también. La "Sal de Fruta" ENO que, por su composición, reúne las virtudes de la "cura de uvas", actúa en el organismo con la misma eficacia y mayor constancia que los remedios terapéuticos eventuales, y sin el posible peligro de los purgantes drásticos. Laxa suavemente y elimina las toxinas.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la "Sal de Fruta" ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA Y ENTONA EL ORGANISMO

EL MUNDO ENTRA EN CASA

Información, cultura y
entretenimiento en las
PANTALLAS DE
LA TELEVISION



La cabina de control en los estudios de la televisión. Desde ella se coordina y se dirige la realización de los diferentes programas

UNA NUEVA ANTENA EN EL TIBIDABO DE BARCELONA

ESTA en el cuarto más recogido de la casa; o también en el gran salón; o igualmente en el amplio vestíbulo, para que todos puedan verlo o en el bar de la plaza del pueblo, un poco en alto, para ilustración de tertulios; o en los bajos del establecimiento, como si se tratase de un escondido y oculto tesoro. Es cúbico o prismático; tiene un espejo blanco que luego se ilumina y se llena de minúsculos retículos grises; posee unas placas especiales por donde llega la voz y la música de los hombres; es el aparato de televisión.

Son dos barras paralelas; puede aparecer colocada en una esquina del alero, o en el centro

del tejado o a caballo de la torre de las chimeneas, como una surrealista y metafórica chimenea que jamás conoció las humaredas; parece un alambre o una viga de acero: es la antena de cada receptor.

Llega por el aire. Es imposible verle, no tiene dimensión física y, sin embargo, todas las tardes, todas las noches, jamás falta a la cita, a la llamada. Trae melodías clásicas o canciones modernas; da a conocer las últimas catástrofes o los viajes de los grandes personajes públicos, o los tremendos acontecimientos deportivos o las semblanzas físicas de las personas que nacieron a la actualidad.

Trae también las costumbres de lejanos países y descubre cómo es el fondo de los mares y hasta se aventura a salirse de la atmósfera que rodea a nuestra tierra: son los programas de la televisión.

Vienen en silencio, a su hora puntual. Van en tranvía, en autobús, andando, algunos en automóvil. Dan un pequeño empujón a la puerta trasera, a la puerta de la calle; dejan sus abrigos, sus chaquetas, sus vestidos, colgados en los cuartos en los camerinos; entran en un pequeño recinto, lleno de espejos, de cosméticos, de afeites, donde el maquillador, cambia sus caras y a veces sus vestimentas; pa-



Rosanna Ferrero



Jesús Alvarez



María Isabel Novella



David Cubedo

san a una habitación grande, cuadrada, donde todo está en silencio, únicamente se les escucha su palabra; después, cuando termina, calladamente, igual que llegaron, se fueron; todos los espectadores les conocen, saben de memoria sus nombres: son las locutoras, los locutores, las actrices, los actores de la televisión.

El lazo que los une es la antena de la emisora. La antena es una barra metálica, grande, poderosa, situada en lo más alto de la ciudad. En Barcelona aparece en lo alto del Tibidabo, en Madrid se encuentra nada menos que en la vertiente de la sierra de Guadarrama. Luego, ellos trabajan moviendo los focos, los objetivos, disponiendo los micrófonos, coordinando las imágenes, ordenando las historias, inventando los acontecimientos: son los técnicos y los guionistas de la televisión.

Aparatos, antenas, programas, actores, técnicos, guionistas, pre-

sentadores; he aquí el esqueleto, la columna, la base sobre la que se mueve, crece, se perfecciona, el último y gran vehículo de distracción de información, de entretenimiento, de esparcimiento, que es la televisión.

BARCELONA, PROXIMA PANTALLA

A principios de 1958 había en la capital de España unos quince mil aparatos de televisión en funcionamiento. A últimos de ese mismo año la cifra se había elevado, con certeza, a casi los 50.000. Es muy posible que para primeros de enero de 1960 la cifra se habrá triplicado con creces. No ya en el propio núcleo de la capital, sino en los pueblos de los alrededores, la televisión se ha estirado.

En diciembre de 1958, los cinematográficos espectadores del No-Do pudieron contemplar las operaciones que hubo que realizar en el Tibidabo para colocar la antena que servirá de funcionamiento a la televisión de Barcelona. Si no en el tiempo, sí en



Angel de Andrés cuenta con su personal gracia un chiste todos los días



Ante las cámaras de la TV se escenifican programas culturales como este de «Un libro en la mano»

lo simbólico, dichas operaciones eran como el remate al enlace hertziano entre Madrid y Barcelona con los nombres de Trijueque, Maranchón, sierra de Vicort, La Muela, La Almolda, Alpicat y Bellmut como cabezas y medios en la gran cadena inalámbrica. El enhlesto cilindro de acero era la rúbrica que indicaba que la televisión española había alcanzado la mayoría de edad y que el enlace con la Evisión—cosa que ocurrirá en un espacio corto de tiempo—la situación a la altura de las mejores televisiones europeas, de amplias y largas tradiciones a sus espaldas.

De Barcelona, como es lógico, se servirá toda la región catalana. Al igual que en Madrid y que en los pueblos castellanos de bastantes kilómetros a la redonda, en Barcelona y su comarca crecerán las barras paralelas de las antenas de los aparatos y los rincones de las casas, de los bares o de los establecimientos se irán ocupando con el cubo mágico de los receptores. Igualmente de conocidos serán los locutores presentadores catalanes como ahora lo son los madrileños. Porque unos y otros podrán salir, en programas intercambiables, en las pantallas de ambas zonas de recepción.

Y de Madrid y Barcelona la televisión se marchará después, cumpliendo los plazos técnicos prudentiales, a las demás regiones españolas. Dentro de unos años, pues, dentro de los años precisos únicamente para que la técnica más depurada complete sus instalaciones, no habrá pun-



«Teatro Apolo», un programa lírico. Se representa «La patrla chica»

to de la geografía española donde no pueda ser contemplado un programa de televisión. Un programa como éstos de ahora que se realizan, que se “fabrican”, de la siguiente manera.

PERSONAS QUE LLEGAN TODOS LOS DIAS

Puede ser rubia ceniza, o castaña rojiza, o castaña clara o morena suave; puede ser, de risa abierta, de palabra firme o de sonrisa tenue; puede ser alta, es-

tilizada, de media estatura; es igual, siempre será amable, sencilla, simpática, agradable porque es una presentadora locutora de la televisión.

La televisión española tiene hoy seis presentadoras locutoras clásicas. Clásicas no en el estilo ni en su figura, sino clásicas porque son las conocidas de todos los espectadores.

María José Valero es la gracia innata. Castaña rojiza, toda su expresión, todas sus actitudes están llenas de la difícil sencillez

PRODUCIR MAS

AL tratar de los problemas que plantea el desarrollo económico, los ensayistas y comentaristas de estas materias suelen polemizar insistentemente sobre si corresponde la prioridad a la acción del más justo reparto de la Renta nacional para elevar el nivel de vida de la comunidad o si debe preceder para la consecución de este fin la acción de multiplicación o incremento de la Renta. Desde un punto de vista puramente teórico la polémica no tiene en si misma gran importancia. Los economistas no han decidido, ni mucho menos, en favor de una u otra posición. Hay más: para ellos, y ellos son los verdaderos expertos en la materia, ambas acciones, la del más justo reparto y la multiplicadora de la riqueza, no entran en pugna, no son enfrentables en su aplicación temporal con vistas al mejor desarrollo económico. Y en el fondo la limitación natural e inevitable de los capitales disponibles en cada economía frente a la ilimitada serie de necesidades, también inevitable y también natural, antes les llevaría a reconocer que es preciso para elevar el nivel de vida, primero producir más —es decir, disponer de mayor riqueza— que a consagrar la primacía de la más equitativa distribución.

Los políticos, que atienden a consideraciones que rebasan el campo de los principios puramente económicos, reaccionan de modo distinto. Los políticos que se lanzan por la senda fácil de la demagogia suelen proclamar que ante todo hay que repartir con más justicia. Y esta idea —y difícil sería que fuese acogida de otro modo— logra rápidamente gran arraigo y general aplauso popular. Repartir, piensan las masas no es tarea que demande gran esfuerzo y es medio rapidísimo para el enriquecimiento de la mayoría.

Pero los políticos prudentes, aun deseando tanto como el que más la elevación del nivel de vida del pueblo, aun realizando día a día las conquistas más importantes de la justicia social, piensan y se expresan de otro modo. Conocen como los economistas la limitación de los capitales. Conocen también —y el dato es de enorme trascendencia— la necesidad psicológica de movilizar con un programa de

esfuerzo colectivo la potencia laboral del pueblo y la inconveniencia de permitir un adormecimiento de esta potencia laboral. Saben, en suma, que sólo de la multiplicación o incremento de la riqueza puede derivarse una elevación sólida y permanente del nivel de vida popular. El doctor Erhard —ministro de Economía de Alemania Occidental y autor de su asombroso resurgimiento económico— lo ha expresado con palabras irrefutables: «Por eso queremos subrayar aquí una vez más que la elevación del nivel de vida a que yo precisamente aspiro no toca tanto a problemas de distribución cuanto a problemas de producción o productividad sobre todo. La solución no está en dividir, sino en multiplicar el producto social. Los que dedican su atención a problemas de distribución cometen siempre el error de querer distribuir más de lo que la economía nacional está en condiciones de hacer en proporción a su productividad.» Y remata: «El hombre ha conseguido, ciertamente, desintegrar el átomo, pero nunca jamás logrará quebrar esa férrea ley de la economía que nos manda economizar por todos los medios o, lo que es lo mismo, que nos prohíbe consumir más de lo que podemos producir... o queremos producir.»

La prudente y bien informada política del Jefe del Estado ha mantenido siempre en este punto una posición exacta: sin negar la procedencia en grandes parcelas de nuestra economía de una más justa distribución de la riqueza, ha proclamado en toda ocasión la necesidad de producir más, de aumentar nuestra Renta nacional para que pueda ser mayor la participación de todos en ella. Producir más, que aunque sea tarea más laboriosa, es más fecunda y más segura que todos los justos repartos que quieren imaginarse. Producir más, pues, como afirmó en su pasado mensaje de fin de año, sólo la mayor producción, la perfección de los métodos de trabajo, la productividad incrementada, el mayor esfuerzo, la coordinación laboral, etcétera, pueden acortar efectivamente la navegación, la ruta hacia el bienestar al que aspiran legítimamente todos los españoles y quiere a toda costa proporcionarles el Estado.

de lo agradable. Para Blanca Alvarez, la solución a los problemas, la simple resolución de los programas, es su trabajo de todos los días. En la sonrisa de Consuelo Romero, rubia ceniza como el oro viejo de los dorados

puros, hay siempre la sensación de que habla una amiga de siempre, una mujer conocida porque todos los días su voz y su imagen aparece para dar las buenas noches, para ofrecer una póliza de garantía. Maruja Ca-

llaved presenta el "Club del Sábado", un programa donde desfilan atracciones de todos los géneros; Maruja Callaved, en mujer, tiene siempre la palabra justa, la dedicación precisa, el acento seguro, la dulzura presente. Para los niños, Rosanna Ferrero; ella es su amiga, su conocida, la que con ellos juega, la que con ellos ríe. María Luisa Miranda de Roure, bien pudiera decirse que es la seriedad, el aplomo. Y por último, María Isabel Novella. María Isabel Novella es la más moderna, la más joven de todas las locutoras. Ella salió de un concurso que celebra la televisión con el fin de elegir el mejor de los aspirantes a la profesión de presentador de los programas, María Isabel es, pues, la cara más joven. Sobre ella, sobre sus magníficas cualidades se abre el porvenir. Si Blanca Alvarez, si María José Valero son la profesionalidad experimentada, María Isabel Novella es el futuro, un futuro lleno de tangibles realidades y magníficas promesas.

Junto a estos seis nombres, hay también otros cuatro: cuatro varones; son los locutores presentadores. Dos han vivido, han creado, han sentido todo el proceso de la televisión. Son Jesús Alvarez, el jefe de todos, y David Cubedo. Con ellos, Ignacio Opaco y Rafael Puente. Los cuatro son auténtica valía de la televisión española de hoy.

NOTICIAS DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

Después de la labor del presentador, hay otra también fundamental; es la del maquillador. Todo aquel que vaya a ser entrevistado, que vaya a desarrollar un programa o a representar una obra de teatro necesita, no ya por razón de su papel, sino por imperativo categórico, maquillarse. La televisión tiende a ensanchar las caras y a hacer más duras y negras las facciones. En el acierto del maquillador está que ello no ocurra. En Madrid, el maquillador es uno famoso: Goyo. Por sus manos hay día que pasan más de cuarenta caracterizaciones.

Después están los iluminadores—Fraille—, los cámaras, los foquistas y el control: la parte técnica, material, de la televisión. Todos ellos dispuestos, no hay más que empezar.

La televisión se presta fundamentalmente a la información, a la noticia. No es ya el resumen de los hechos ocurridos contados palabra por palabra simplemente, sino la proyección de las imágenes cinematográficas del acontecimiento acaecido pocas horas antes, en cualquier parte del mundo. Esto es lo que realiza hoy una sección de la televisión española denominada "Telediario". Un equipo de periodistas—dirigido por Angel Marrero e integrado por José de las Casas, Miguel Pérez Calderón y Javier Alonso—selecciona, monta y presenta la información fílmica llegada, minutos antes, de los aviones de las cinco partes del mundo.

Información es también la en-



Maria José Valero



El padre Fierro, a cuyo cargo corre la sección religiosa



Consuelo Romero



Maruja Callaved e Ignacio Opaco

revista. La televisión se presta igualmente a la entrevista completa, a la entrevista donde junto a la contestación oportuna se observa el gesto, la personalidad del entrevistado. En la actual televisión española hay dos secciones de entrevistas de bien acreditada fama: las realizadas por don Victoriano Fernández Asís y las que, en otro plano, llevan a cabo Tico Medina y Yalé. Por las preguntas del primero pasan prestigiosas figuras, hombres famosos, científicos, escritores. Son entrevistas en función de la persona; a las preguntas de los segundos contestan análogamente hombres famosos, personalidades singulares; pero son entrevistas en función de la actualidad.

La televisión acoge también las preguntas de los espectadores. Si un espectador desea saber en qué consiste la O. E. C. E., cuáles serán las repercusiones económicas de la convertibilidad de las monedas, cómo se organiza una cacería en el corazón del África o de qué manera se solucionan los problemas jurídicos

que ha dado lugar en el hallazgo del submarino en alta mar, un especialista en cada materia, un especialista por razón de la profesión, contesta a las preguntas.

FUTBOL, TOROS, TEATRO Y MUSICA

La televisión trae también las imágenes de los acontecimientos deportivos, taurinos o teatrales.

La actual televisión ofrece, desde luego, habituales secciones críticas donde hombres tan conocidos como Matías Prats, Gilera o Lozano Sevilla hablan y comentan de deportes y de toros. Pero para los espectadores de la televisión están, especialmente, las cámaras que transmiten en toma directa los grandes partidos internacionales o las corridas de tronío. De esta manera, mucho más con los enlaces que se han llevado o se están llevando a la práctica, acontecimientos de este género podrán ser contemplados por los espectadores españoles, aunque

se celebren en Londres, en París o en Roma, por ejemplo.

El teatro encuentra justo marco en los programas de televisión. Actualmente hay dos secciones teatrales: "Teatro Apolo" y "Fila cero". Una la dirige Gustavo Pérez Puig y otra la realiza Juan Guerrero Zamora. En la primera se presentan obras líricas, en la segunda comedias o dramas. Autorés clásicos o modernos pasan por sus singulares escenarios.

Y también, claro es, la música. La televisión española tiene hoy una orquesta para cada día y una música para cada preferencia. Ahí están Walter y sus cien mil melodías; José Luis Sanesteban con su animadora Serenella; el conjunto Patriniérr; la orquesta de Guani Alex, y los tres de Castilla. Ellos llevan a las imágenes y al sonido el último mambo, el último bolero, el último vals o el último bugulbugul en versión de Presley, Marini o Carosone.

La televisión, igual que la radio, ofrece sus pantallas para aquellos que quieren llegar a la



Un programa cara al público: «Club del sábado»

fama. "Hacia la fama" se llama el programa actualmente en ejercicio. Por "Hacia la fama", los domingos, pasan y repasan cancioneros, músicos, rapsodas, todos aquellos que tengan un arte

que decir, que cantar, que representar.

PARA LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

También la televisión es apta

para la mujer. No solamente apta sino que contiene sus secciones especiales y concretas. Sin ir más lejos, modas por ejemplo. A la vista de los espectadores, en esta caso de las espectadoras, desfilan modelos de las casas más famosas, y un dibujante especializado—Coti en la televisión madrileña—ilustra a las señoras y señoritas sobre las variaciones, las tendencias y las conquistas de la moda en el mundo.

Los niños son parte importante de programa en la televisión. Para los niños, la televisión ofrece el mundo de lo mágico, de lo fantástico, de lo aventurero. Historietas y sucesos que muchas veces entusiasman igualmente a los mayores que se sienten un poco infantiles, un poco diminutos.

Para los niños, pues, llega Diego Valor o el guñol de Maese Villarejo, o la Tía Sabidillas, o las graciosas aventuras de los dibujos del cine, con Tom y Jerry como personajes más conocidos.

Y también hay, porque no podía faltar, el chiste contado, el chiste casi representado. Hoy en Madrid es Angel de Andrés, mañana en Barcelona tal vez sea Mary Santpere o cualquier otro actor de gracia e ingenio reconocidos. Angel de Andrés, en la sobremesa, cuenta un chiste y lo explica con mímica particular. Y los espectadores se ríen, se divierten. Y todos—la televisión también—tan contentos, tan felices. Porque, al fin y al cabo ésta es un poco la misión de la televisión: repartir felicidad, bienestar, suavidad a todos, grandes, pequeños, mayores o niños.

José María DELEYTO

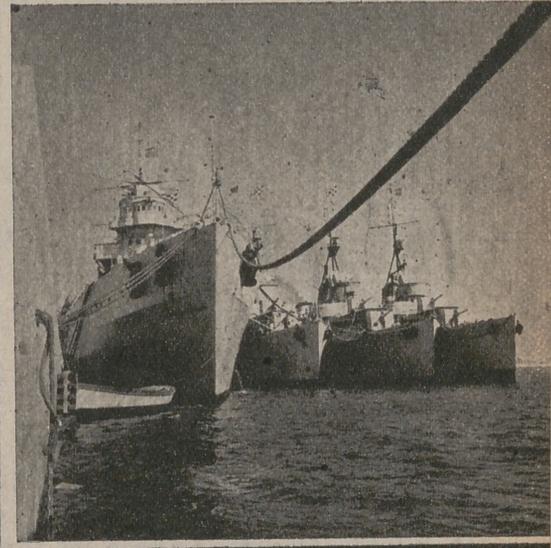
(Fotografías de Basabe.)



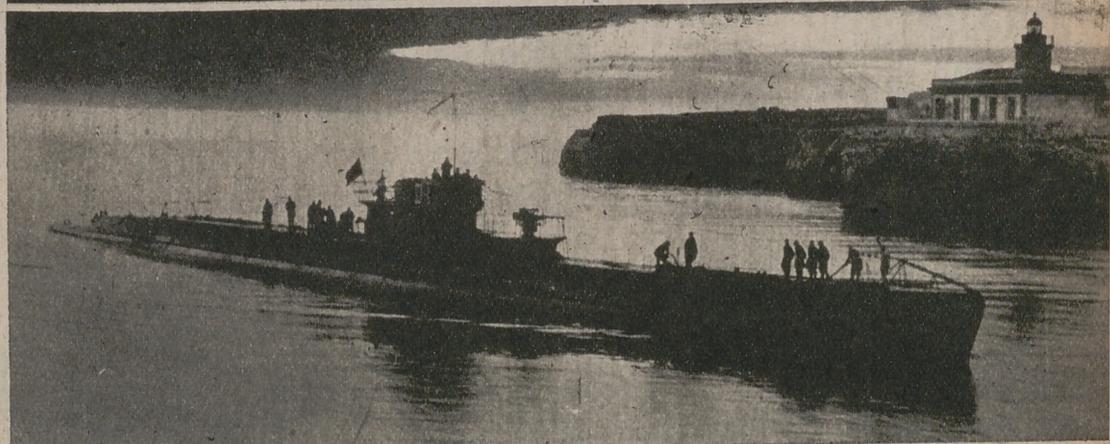
Entrevistas famosas. Don Manuel Aznar contesta a las preguntas de Fernández Asís

GUARDIA SOBRE TRES MIL KILOMETROS DE COSTA

NUESTRA ESCUADRA TIENDE
A ESPECIALIZAR SUS "TIPOS"
Y A CONSTRUIR EN SERIE



Para la Escuadra española va a ponerse en realización un extenso y completo programa de modernización

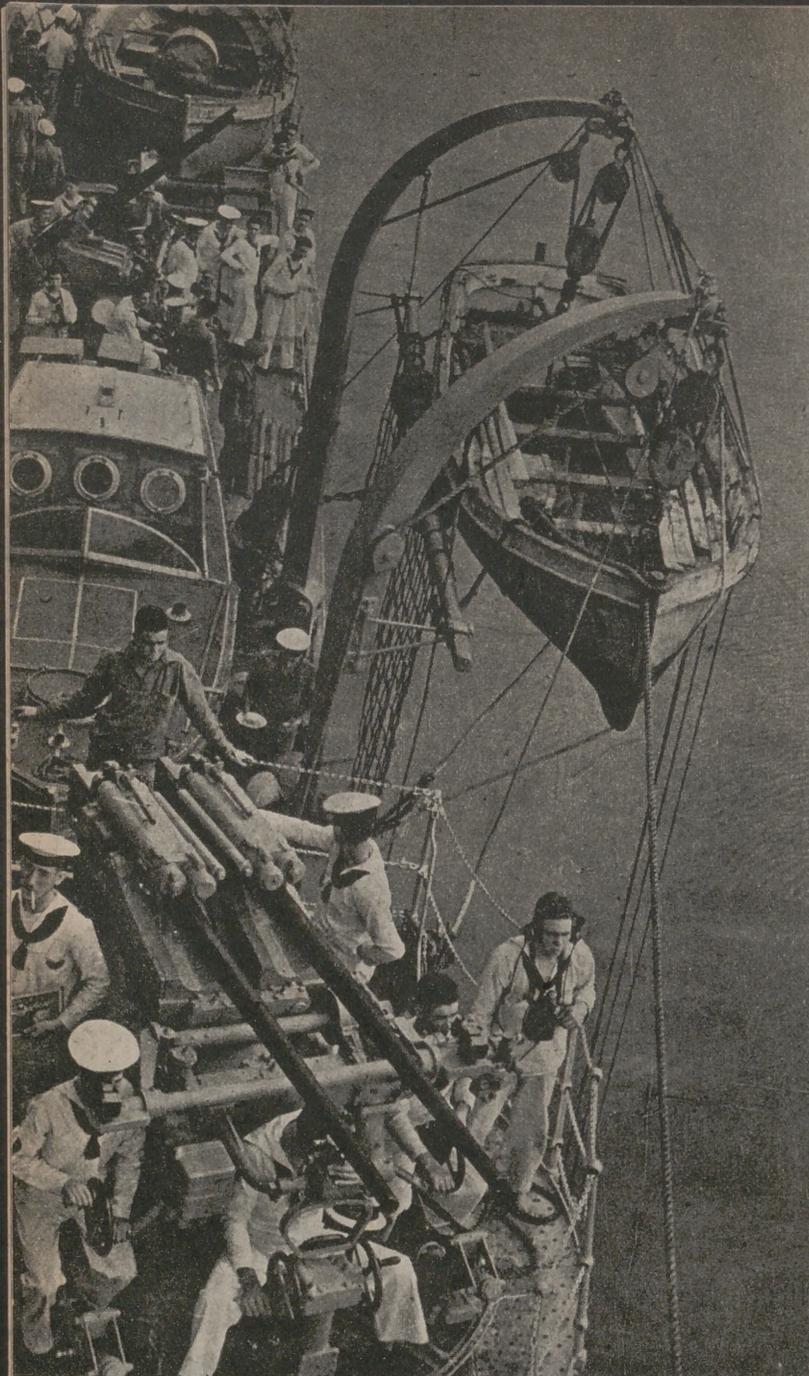


Uno de los submarinos de nuestra Escuadra, el «D-1»

CON toda evidencia, una de las necesidades más apremiantes de una Flota moderna es la de su homogeneidad. Pocos "tipos"—lo menos posible—uniformes, idénticos, con exclusión de esas "marinas muestrarios", a las que antaño fuimos en nuestra desorganización, tan aficionados los españoles. En efecto, se han deste-

rrado ya hace mucho tiempo entre nosotros aquellas escuadras en las que había tanta clase de "tipos" prácticamente como casi unidades. Nuestra Marina ha tenido y tiende, cada vez más, a especializar sus "tipos" y a construir en serie. Más barato. Más eficaz. En este orden de cosas las recientes palabras del almirante

Abárzuza, marcan la pauta sobre lo que la Marina se dispone a hacer en este año que acaba de comenzar. Se trata de incrementar nuestra Escuadra, con un ritmo ciertamente ágil, dentro de este cuadro de previsiones. En resumen, el señor Abárzuza ha aludido a los nuevos buques de la serie "Audaz"; a las nuevas uni-



Las dotaciones de los buques españoles han asimilado las modernas tácticas

dades de la clase "Lepanto", a los barcos que se construyen del tipo "Ebro" y, en fin, a la formación, también nueva, de las "L. S. M.". He aquí lo que vamos a glosar, para mejor inteligencia del lector profano, a la vista de las manifestaciones del ministro.

LA SERIE «AUDAZ»

El almirante Abárzuza ha empezado, al efecto, por hablar del «Audaz». Han quedado resueltas, ha dicho, las dificultades para su armamento y entrada en servicio. Precisamente una de estas unidades realizará en estos días las experiencias que se le han señalado como definitivas, durante un período de pruebas de cuatrocientas horas. La serie «Audaz», que pudo tener de destructor, torpedo o escolta rápida rasgos característicos, se ha centrado, en fin, en la clase de «fragatas». Algunos comentaristas extranje-

ros la supusieron inspirada en los buques franceses de la clase del «Le Fier», pero, en realidad, se trata de un tipo mucho más evolucionado. La artillería de estos barcos es totalmente española y sus piezas de 105 son capaces de tirar en vertical. Están equipadas estas unidades con elementos electrónicos americanos y se construyen, dice un «Anuario» extranjero, en serie sobre «la inmensa grada» de El Ferrol del Caudillo. Estos barcos desplazan 1.106 toneladas; andan 33 millas, tienen 94 metros de eslora, 9,30 de manga y 2,94 de puntal. Su armamento, muy perfecto, está constituido por tres cañones de 105, cuatro de 37—montaje doble—y ocho de 20—también doble montaje—. Todas estas piezas son antiaéreas. Dispone el barco de seis «tubos»—montaje triple—de lanzar torpedos, de 533 milímetros y su armamento antisubmarino consiste en cuatro morteros y seis lanzagranadas; transportando 28 cargas. Es utilizable este buque también como minador. La potencia de máquinas es de

30.800 caballos, y está movido por dos hélices.

La serie de los «Audaz» tiene, en este instante, a flote seis unidades—además del citado barco tipo, el «Osado», «Meteoro», «Rayo», «Furor» y «Ariete»—, pero hay tres más en gradas, próximos a terminarse: el «Temerario», «Intrépido» y «Relámpago». Se trata, como decimos, de una excelente flotilla muy bien dispuesta para realizar todos los servicios propios y adaptada para enfrentarse con los dos principales enemigos de la flota de superficie; el sumergible y el avión. Los armamentos, en efecto, antiaéreos y antisubmarinos, son completos.

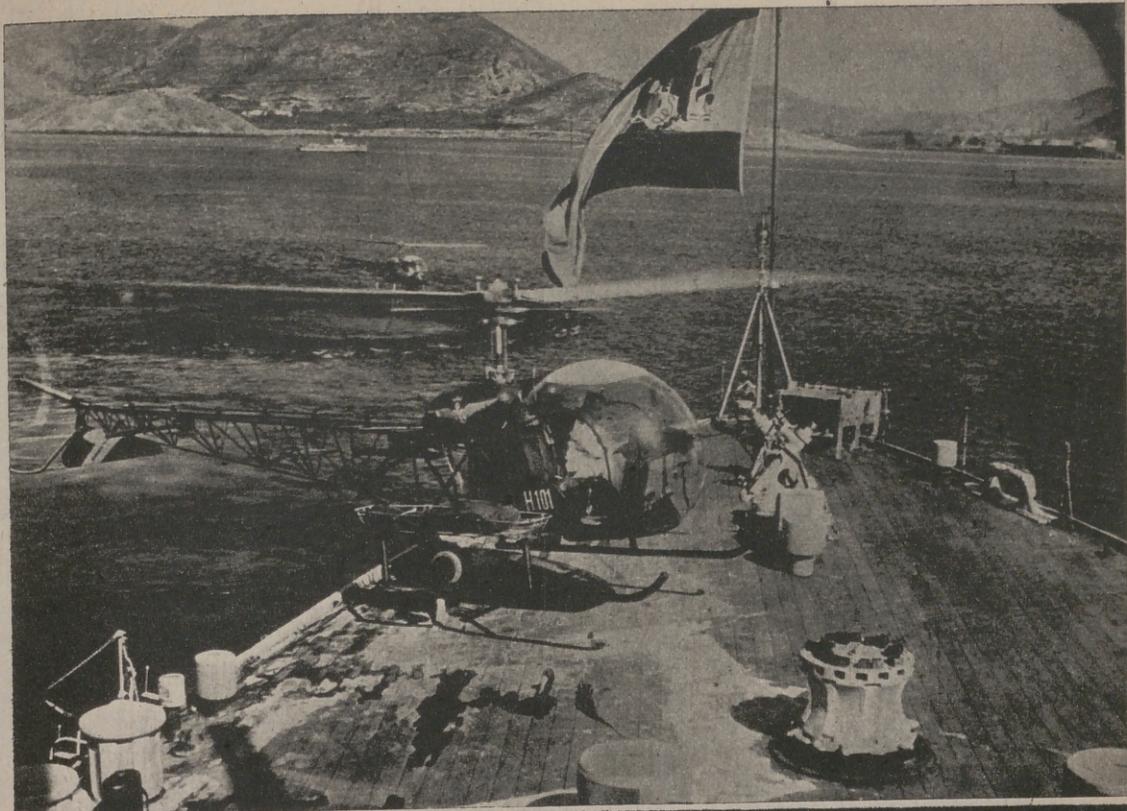
LA FLOTILLA DE LOS CINCO «LEPANTO»

Aludió, en su conversación, luego el señor Abárzuza, también a los «Lepanto». Anunció, al efecto, la incorporación de tres unidades de este tipo a nuestra Flota, dentro del presente año. De este modo, comentó el Ministro, podremos disponer próximamente de una nueva flotilla de tan útiles barcos.

El tipo «Lepanto» requiere, por nuestra parte, un recuerdo. Como consecuencia de nuestros tratados con los Estados Unidos, se recordará nos fueron cedidos en 1957 dos buques de la clase «Capps», construidos por la «Gul Shipbuilding Corporation», de Chickasaw, Alabama. Se trataba de dos unidades iguales, de 2.100 toneladas, que recibieron, al sernos transferidas, los nombres gloriosos de «Lepanto» y «Almirante Ferrándiz». Estos barcos van tripulados por 256 hombres; tienen 114 metros de eslora y, por su tonelaje son muy semejantes a nuestros «Ocuendo». El armamento de los «Lepanto» consiste en cinco cañones de 127 milímetros, tres ametralladoras de 40, y seis de veinte, todo este material antiaéreo. Estos barcos van muy bien dotados de armas antisubmarinas igualmente y es perfecta su dirección de tiro. A los dos navíos de este tipo, va en servicio, como hemos dicho, bajo pabellón español, van a añadirse pues otros tres más próximamente. De este modo habrá surgido así la flotilla totalmente homogénea y moderna de los cinco «Lepanto» a los que aludió el almirante Abárzuza. Se trata, sin duda, de un importante incremento, ciertamente, a nuestro poder naval.

NOMBRES DE RIOS ESPAÑOLES

A continuación, en su discurso, el Ministro de Marina hizo una referencia a otra serie de barcos nuevos. Esta vez concertó su atención en los dragaminas de la clase «Ebro». Es bien sabido que, con la denominación de distintos «ríos» españoles, nuestra Escuadra ha constituido una importante flotilla de dragaminas de tipos diferentes. Los «Bidasoa», por ejemplo, en número total de trece, ya en servicio, desplazan 325 toneladas, y están inspirados en tipos alemanes, habiéndose construido en nuestros tres astilleros navales militares de El Ferrol del Caudillo, Cádiz y Cartagena. Ello al margen están en



Un helicóptero de nuestra Marina se para a bordo del «Canarias»

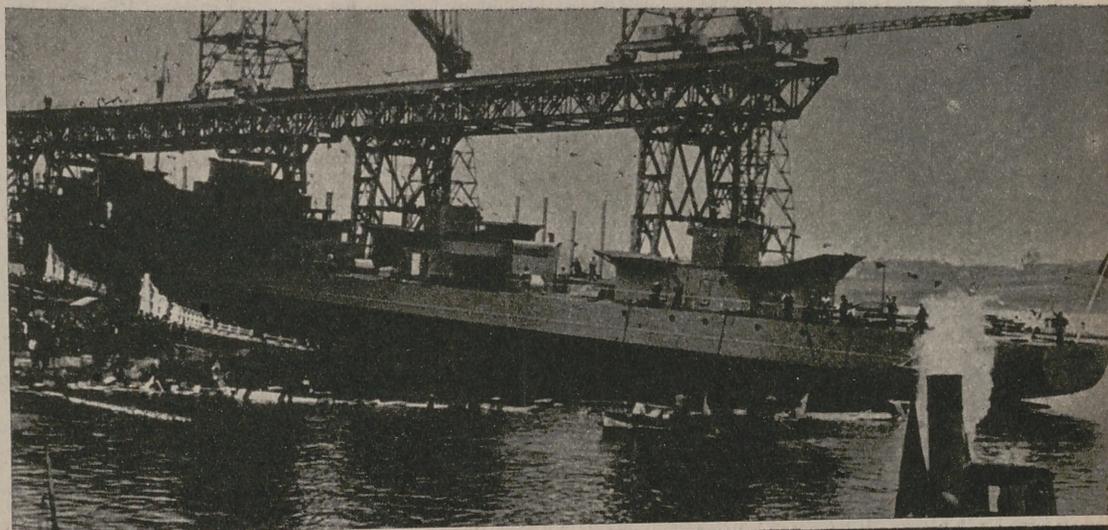
servicio, asimismo, los dragaminas de la clase "Nalón", todos ellos de casco antimagnético, **construidos en los Estados Unidos** y cedidos a nuestra Patria. Son barcos de la clase "M. S. C.", de 370 toneladas de desplazamiento. Esta vez el proyecto de nuestra Marina se refiere a la primera serie de seis nuevos dragaminas, del que el "Ebro" va a servir de cabeza de línea, por así decirlo.

A su vez se refirió el Ministro de Marina, en el orden de nuevas construcciones e incorporaciones, a un submarino de procedencia americana. En la actualidad España dispone de una docena de sumergibles, de ellos, dos "enanos", en construcción; cinco de la clase "G", de 700 toneladas; tres de la "D" de 1.065

y dos del tipo "Mola", de 1.000. Estas dos últimas unidades son de procedencia italiana y **construidos por "Tosi", Tarento.** Los "D" son de construcción española—Cartagena—, y de los "G", salvo uno, que es de construcción alemana—"Blhom Voss"— han salido igualmente de los astilleros cartageneros. De los submarinos "enanos" previstos—tipos "XE", "Tiburón" y "Foca"—los que se construyen, también en Cartagena, son de esta última clase, tripulados por dos hombres. El nuevo submarino yanqui resulta, pues, de un tipo original, seguramente muy moderno, que de momento servirá de instrucción para la creación inmediata de otra nueva flotilla sumergible.

BARCOS DE DESEMBARCO PARA OPERACIONES ANFIBIAS

También, en su espícita e interesantísima disertación, el almirante Abárzuza hizo referencia a otro tipo de embarcaciones próximo a incorporarse a nuestra Escuadra. Aludió exactamente a los barcos de desembarco, clase "L. S. M.". Se trata, según estas declaraciones, de cuatro unidades, de un millar de toneladas cada una, para operaciones anfibia. Este tipo de embarcaciones es cada vez más útil. Gracias a su diversidad y multiplicación, las operaciones de desembarco—que ahora se llaman anfibia—han entrado en el ámbito de las cosas posibles. Antaño realmente era pun-



En la grada de los astilleros un nuevo destructor: el «Meteoro»

to menos que inútil intentar desembarcar un ejército en una consta enemiga, porque la cantidad y el peso de su material hacia imposible el transporte a tierra. Ahora, gracias a estas embarcaciones, de porte considerable, todo ello es hacedero y hasta fácil. Existe así una multiplicidad considerable de barcos de este tipo, aptos para transportar carros, artillería, automóviles, municiones, tropas, combustible, etcétera. Los tipos "L. S. M.", a los que pareció aludir el almirante Abárzuza son de 1.300 toneladas; 75 metros de eslora y doce de manga, y están movidos por dos motores diésel y tripulados por 162 hombres. Estas embarcaciones tienen dos hélices y están armadas, incluso, poderosamente con una pieza de 127 y cuatro de 40, todas antiaéreas, además de ocho ingenios antisubmarinos. Las embarcaciones de este tipo han de ser singularmente útiles a nuestra Marina para las operaciones expresadas.

LOS HELICOPTEROS Y LA LUCHA ANTISUBMARINA

Párrafo aparte hizo en su discurso el almirante Abárzuza para referirse a la aviación. Desgraciadamente, nuestra Marina carece de "portaaviones", tipo de buques reservado de hecho, en la actualidad, a muy pocas y ricas grandes potencias; Estados Unidos e Inglaterra, más alguna unidad que posee la Marina francesa, Rusia misma carece de semejante clase de buques. Pero si no aviones propios, la Marina española dispone, naturalmente, de helicópteros, aparatos éstos cuyo valor militar es sencillamente extraordinario en la actualidad. El

helicóptero es, en efecto, un aparato transportable a bordo de nuestros cruceros, y en tal caso, sirve como avión de mando, de enlace y de reconocimiento. Pero el helicóptero, con sus bases terrestres, sirve de maravilla en misión de lucha antisubmarina. Nuestra Escuadra ha adoptado el tipo "Sikorsky -S-55-Ho-4-S-H. R. S.", análogo al americano de la "Navy". Este aparato es, por tanto, a la vez de asalto, de transporte y antisubmarino y aún puede utilizarse como de salvamento. Emplea este helicóptero motor "Pratt" de 500 caballos, o "Wright", de 700, indistintamente. Su velocidad puede ser de 165 kilómetros por hora. El "techo" es de 4.750 metros y el radio de acción a 150 kilómetros por hora. de 650 kilómetros. Cada helicóptero puede transportar ocho hombres con armamento. Como elemento antisubmarino emplea "sono-Buoys".

En el año en curso nuestra Marina va a incrementar su material de esta clase con cinco helicópteros más. También se incorporarán otros dos helicópteros "Bell-47". Estos últimos pertenecen a la clase de helicópteros de instrucción; vuelan a la velocidad de 160 kilómetros; tienen un "techo" de 3.800 metros y un radio de acción, volando a 130, de 360 kilómetros. Van provistos de un motor "Franklin", de 200 caballos. Otra grata novedad. El aeropuerto de helicópteros de Rota está terminándose de construir. Radica allí una escuela para instruir al personal volante.

El Ministro de Marina apuntó, terminantemente en su discurso, su preocupación y sus afanes—muy justos y muy laudables—

para preparar debidamente la lucha antisubmarina. En realidad, esta cuestión parece latir sobre todas y no menos que la lucha antiaérea, en los problemas de la guerra futura en el mar. El submarino está ganando en eficacia tanto, que empieza a aparecer hoy como el arma más terrible e incluso como el arma del futuro en la batalla naval. Algunos han llegado a apuntar que, en el porvenir incluso, el dominio de la tierra lo dará el sumergible, con sus instalaciones, que ya comienzan a perfilarse, de lanzamiento de cohetes de medio y largo alcance. Un submarino, en efecto, de los colosales atómicos que los americanos incluso comienzan a botar al mar; con sus poderosos "Polaris", lanzados en superficie o desde el fondo del mar, capaces hoy de batir blancos a 2.000 o 3.000 kilómetros de distancia, ¿qué poder material no podrán tener mañana, cuando se les perfeccione o refuerce, sencillamente, con un número suficiente de unidades?

La guerra submarina requiere, sin duda, toda la atención. De aquí esa preparación intensa que hemos ido anotando y que prueba cómo nuestra Marina, consciente del problema, se dispone a preverle en toda su real magnitud, con unidades y con ingenios especiales. Los nuevos equipos de "sonar" del mismo modo están próximos a llegar para instalarlos seguidamente en los helicópteros y unidades de superficie correspondiente.

En su disertación no faltaron, por parte del Ministro de Marina, frases legítimas de recuerdo y gratitud para las tripulaciones de nuestra Escuadra, que intervi-

DIALOGO DE AMIGOS

NOSOTROS ya sabemos que la amistad de España y el gran bloque de los países árabes no había tenido variación, pero ahora han sido los "columnistas" de todo el mundo libre los que han coincidido, con motivo de la visita de la Misión española, presidida por el Ministro de Asuntos Exteriores, a los países de la República Árabe Unida, en afirmar que España sigue siendo un punto de confluencia entre el Occidente y los países islámicos. Porque esa es una de las más firmes constantes de la política exterior española.

Pero no es solamente por vínculos de cultura heredada por lo que nuestro país se sienta algo así como bisagra entre el mundo árabe y el mundo occidental, ya que en el caso de la República Árabe Unida existen también razones de ese interés por el Mediterráneo a que varias veces ha aludido en sus discursos nuestro Generalísimo.

Los aplausos a la Misión española en su visita a las dos zonas de la República Árabe Unida en sus partes occidental y oriental, o sea, en las

viejas tierras de Egipto y de Siria, indican que el fino sentido de hospitalidad árabe ha sido rebasado por la presencia de las personalidades españolas en viaje de buena voluntad.

La franqueza «que la R. A. U. considera exponente de la amistad», según feliz expresión de Mahmud Fauzi, ministro de Asuntos Exteriores, ha estado en la misma base de la entrevista Castiella-Nasser, en la que se han examinado muchos aspectos de las relaciones hispanoárabes.

La situación internacional, en aquellas cuestiones de interés común entre España y el bloque de países árabes, ha sido bien encaminada en la entrevista de El Cairo.

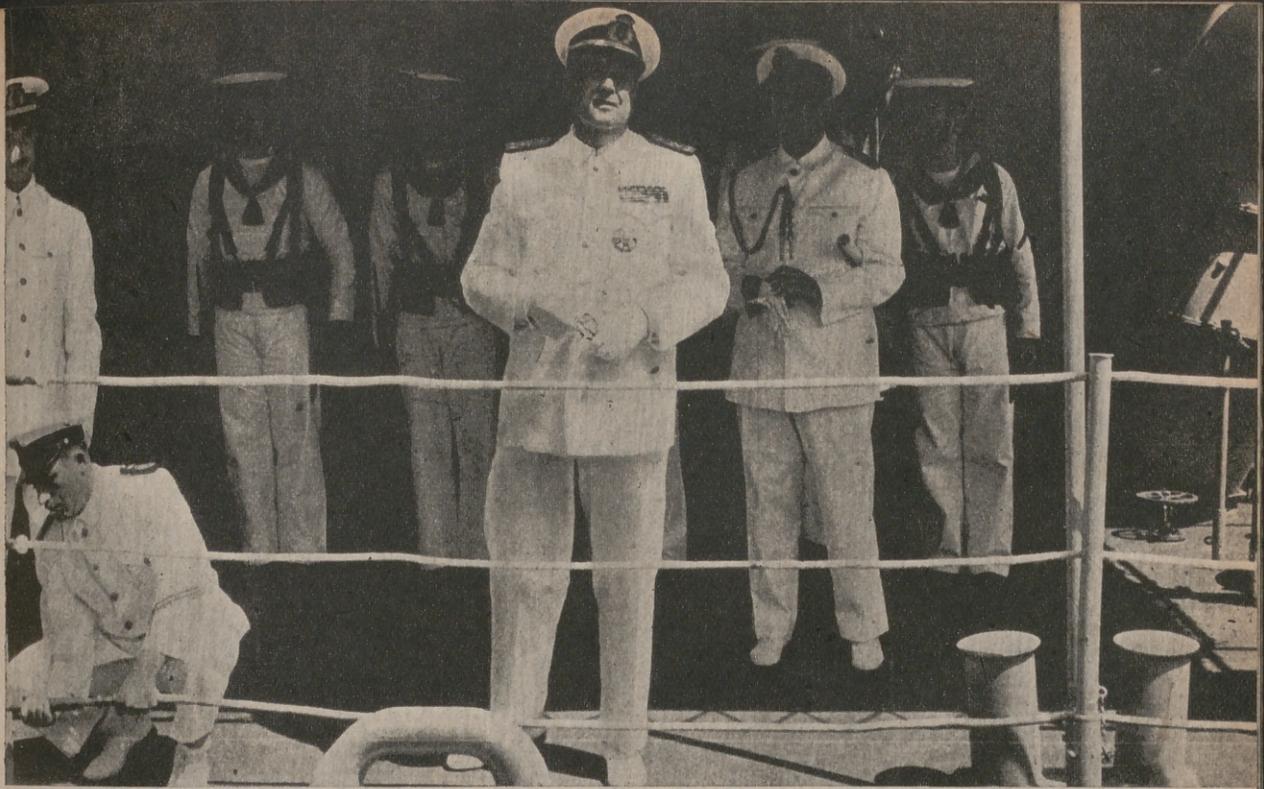
Para justificar esa toma de posición española—hecha constante de nuestra política exterior—no tenemos que remontarnos a los tiempos del Califato de Occidente, sino que son suficientes las realidades contemporáneas. Y de esa mutua comprensión se esperan grandes frutos espirituales y tangibles no sólo para los dos

países, sino también para la paz del mundo.

La leche y los dátiles de nuestro diálogo con el mundo islámico no es, pues, una zalamería circunstancial ni un recurso fácil ni una postura demagógica, sino el resultado de la clara visión de que un viejo y fabuloso grupo de naciones—que engloban muy fuertes recursos aprovechables para el mundo libre—despierta a la política internacional para contar con ella de una forma cada vez más decisiva.

La limpia conducta española para con los países del mundo musulmán, tan alta y desinteresada, se aprecia—a escala histórica y por encima de todos los cambios anecdóticos—por los gobernantes de esas naciones, de cuyo bloque es la República Árabe Unida el núcleo central, además del país más fuerte, adelantado y culto.

Por eso los aplausos a la Misión española que preside el Ministro español de Asuntos Exteriores don Fernando María Castiella en su visita a la R. A. U. nos suenan a cosa esperada y natural.



El Ministro de Marina, almirante Abárzuza, en unas recientes maniobras

nieron en los acontecimientos de comienzo del año pasado, en África occidental; para el entusiasmo de la Infantería de Marina, puesto de manifiesto también en aquella ocasión y en las últimas maniobras anfibas realizadas; para el personal decidido y ardiente de los pilotos aéreos de la Flota; para los desvelos y lealtad de todos. ¡La Marina vela exactamente su guardia! Y esa guardia, cara al mar, es, sin duda alguna, la más delicada y la que a España interesa siempre más. ¡Atención al mar!, debe de ser la consigna española siempre.

COMO QUEDARA CONSTITUIDA NUESTRA FLOTA

Tras de estas incorporaciones previstas para fecha no lejana, nuestra Flota quedará constituida en resumen así:

CRUCEROS.— Uno antiaéreo, el "Méndez Núñez", de 5.000 toneladas; otro de 10.000 toneladas, el "Canarias"; dos iguales, de 8.500—los del tipo "Galicia"—y uno de 8.000, el "Cervera".

DESTRUCTORES.— Tres "Oquendo" de 2.050, de construcción nacional; quince "Sánchez Barcáiztegui", de 1.700, también nacionales; dos "Alsedo", de 1.106, españoles igualmente; los nueve "Audaz" citados y los "Levanto", que van a convertirse en cinco. Total: 34 unidades.

SUBMARINOS.— Cinco "G", tres "D", dos "Mola", dos "enanos" y un americano (?). Total: trece.

DRAGAMINAS.— Cinco «Ebro», nuevos; trece «Bidasoa», todos españoles, y seis «Nalon», de construcción americana. Total: veinticuatro.

MINADORES.— Cuatro «Júpiter» y dos «Eolo», todos españoles. Total: seis.

CAÑONEROS.— Ocho «Pizarro», españoles.

CORBETAS.— Seis «Descubierta» y tres «Procyón» todas españolas. Total: nueve.

LANCHAS RAPIDAS.— Cinco «LT».

Tal es, en síntesis, nuestro exacto poder naval. España invierte en defensa nacional alrededor del 26 por 100 de sus recursos presupuestarios. La Marina, dentro de los gastos militares, representa aproximadamente la cuarta parte de éstos. El personal de nuestro glorioso Ejército del Mar está constituido por unos 2.000 oficiales, 4.000 suboficiales y 37.000 soldados. La Infantería de Marina, comprendida en los anteriores datos, está integrada por unos 7.000 hombres.

A la perfecta instrucción de nuestros soldados del mar se ha venido a añadir la modernización de nuestra Escuadra, de acuerdo con nuestros tratados con los Estados Unidos. Esta modernización de la Flota se ha centrado principalmente, en la artillería y dirección de tiro; armas antisubmarinas; material electrónico y antiaéreo.

GUARDIA SOBRE TRES MIL KILOMETROS DE COSTA

Es esencialmente importante para España contar con la más eficaz de las flotas posibles. Se dirá, y es cierto, que la guerra es ahora oficio común y que nadie la hace aislado, sino en coali-

ción. Pero esto no excluye el propio esfuerzo, naturalmente. Nuestros aliados, en realidad o en potencia tienen que vigilar en caso de guerra espacios considerables; cuidar rutas extensas; convoyar cargamentos sin cuento; proteger sus costas, sus bases y buscar, en donde sea, los barcos enemigos lanzados quizá a la aventura del corso y, desde luego, a la agresión submarina. Todos los buques de que se disponga serán, en definitiva, insuficientes para tan numerosas y áridas actividades. Más de tres mil kilómetros miden solamente de longitud las costas españolas peninsulares. España tiene además, tres provincias insulares y plazas y provincias del mismo modo en el África vecina. Por mar, mucho más que por tierra, España se provee de cuanto necesita importar; petróleo, cereales, algodón, abonos, tabaco etc. Por el mar, en caso de una guerra, le llegaría la ayuda que precisara: material y soldados. El mar, litoral español por añadidura, es sencillamente concurrido por la navegación en sus costas. En este sentido, el estrecho de Gibraltar, en nuestras mismas orillas es el lugar del mundo más fértil para la navegación. Solamente el año último el Estrecho ha sido salvado por más de 53.000 buques, lo que significa un promedio de paso de un barco, aproximadamente ¡cada nueve minutos! ¿Se comprende la significación de este trasiego? ¿No dice ello el capitalísimo papel que la geografía ha concedido a España en la carta de la estrategia mundial? He aquí por lo tanto la razón de que España, que vive por el mar debe mirar al mar sobre todo también. Establecer la guardia sobre sus olas; porque allí es, justamente, donde debemos, sin descuido, montarla.

HISPANUS

GUATEMALA

El reportaje que publicamos sin firma en las páginas 22 a 26 ha sido escrito especialmente para EL ESPAÑOL por nuestro colaborador A. Acázar de Velasco.

EL ÚLTIMO PINTOR ROMÁNTICO DE LOS PAISAJES DE ESPAÑA

EDUARDO MARTINEZ VAZQUEZ, ACADEMICO DE BELLAS ARTES



Eduardo Martínez Vázquez



Martínez Vázquez lee su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes

EDUARDO Martínez Vázquez se marchaba a la Real Academia cuando llamé a su puerta. Después de un instante, durante el cual pareció meditar, me invitó a entrar en su casa.

—Iré mañana—dijo—. Ahora hágame el favor de pasar por aquí.

Le seguí y de pronto me encontré sumergido en un mundo distinto al de todos los días, ajeno por completo al de este año que vivimos.

—Espere un momento, por favor.

La espera no fué larga y, además, tuve compañía. Un gato rubio de esa especie que se conoce con el nombre de "tigre", entró como un rayo en la sala-estudio. Esquivó un caballete por milímetros, saltó hasta la mesa del rincón, se dejó caer de nuevo al suelo y luego empezó a restregar su lomo arqueado contra mis

piernas, mientras yo pasaba revista a la habitación. Muebles españoles, oscuros, recios y severos. En una pequeña panoplia una pistola de las usadas hace ciento y pico de años. A su lado, un pequeño cencerro, dos cruces dobles, un extraño conjunto de verdad.

Y cuadros, muchos cuadros. Cuadros suyos, del propio Martínez Vázquez, paisajes, luminosos, claros. Y uno de Bertuchi, el inevitable tema africano. Y en todas partes, como una marca oscura y viviente, tallas de caoba. Sobre las paredes, enmarcando una puerta, tapando el hueco de una chimenea que ya no se enciende... Y de nuevo los cuadros, las pinturas, botes empenachados con pinceles, una paleta en un rincón...

Aquí vive el último académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, y quizá el últi-

mo pintor romántico que le queda al arte español.

LAS DOS COLUMNAS

—Fué muy emocionante para mí ver a todós mis amigos reunidos.

Nos hemos sentado junto al balcón y, naturalmente, el primer tema de nuestra charla es el del último acto de su vida profesional: la toma de posesión de un sillón de académico.

—Son muchos años de trabajo, muchos años de conocer a gente, buena gente.

Durante unos minutos tengo la impresión de que apenas se da cuenta de que no está sólo o, mejor dicho, de que estamos solos. Yo no los veo ni los siento, pero él sí; son sus compañeros, sus amigos de cincuenta años, los cientos de discípulos que han compartido con él toda una existencia plena de acontecimientos artísticos.

Ya dos veces tuvo que ser demorado su ingreso en la Academia. Dos graves enfermedades retardaron ese momento. De su última dolencia aún no está totalmente repuesto, pero no quiso retrasar más la realización de lo que ha sido el sueño de toda su vida. Los médicos que le atendieron asistieron también al acto, vigilantes, atentos a su estado, a sus reacciones. Como amigos y como profesionales fueron testigos de su emoción, y al final, cuando cesaron los aplausos quisieron que volviese a casa inmediatamente.



«Casas centenarias de Cuenca», cuadro donado por el pintor a la Academia de San Fernando

—Pero les dije que todo aquel carlino era la mejor inyección que podía ponerme.

Se inclina hacia mí y me coge fuertemente por el brazo.

—Es que los flacos somos duros de pelar, ¿sabe usted?

Se ríe un poco.

—Somos como los arbolitos jóvenes, que cuando sopla el ventarrón se doblan, pero no se rompen...

Tiene razón. A los setenta y dos años, después de una vida de intenso trabajo y dos graves dolencias, aún se mantiene fuerte, erecto y su mano da un apretón recio y cordial.

—Ahora me dicen que no debo ir con mucha frecuencia a la Academia hasta que pase algún tiempo, pero no puedo dejar de pasar por entre aquellas dos columnas, porque son casi toda mi vida.

Recuerdo la entrada y las dos columnas de piedra a las que él alude. Las veo grises, frías, indiferentes ante la vida que pasa y le veo a él, alto, delgado, cruzar entre ellas como si fuesen dos amigos.

—Para mí, una es la Escuela y la otra la Academia. En la Escuela ingresé como alumno al comenzar el siglo y hoy, ya mediado, ingreso en la Academia. Unidas arquitectónicamente sobre el mismo solar, quedan también vinculadas a mi vida desde hoy y son las dos columnas que sostienen mi más alta y noble ilusión de artista.

LA HISTORIA DE UNA VIDA

El gato realiza otra repentina y rápida incursión. Vuelve a rozar el mismo caballete, salta de un lado a otro y luego se detiene en el centro de la habitación. Como al parecer no hay nada anormal, guiña los dos ojos a un tiempo y desaparece de un nuevo salto, cuando suena el timbre de la puerta de la calle.

Una voz de mujer pregunta si está el maestro y acto seguido entra una muchachita, guapa y con acento andaluz. Martínez Vázquez se levanta y va hacia ella. Se abrazan y él se emociona un poco. Hablan de los discípulos del maestro, del padre de ella, del discurso de ingreso en la Academia. Profesor y alumna, una unión tan fuerte como la vida misma. Hablan y hablan y aprovecho estos momentos para repasar la obra y la vida del excelentísimo señor don Eduardo Martínez Vázquez, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Nació en Fresnedilla, provincia de Avila, en el año 1886, y allí (transcribo un párrafo del discurso de don José Francés en su contestación al de ingreso de Martínez Vázquez), y en Mirandilla, Badajoz, transcurrió su primera infancia. Muy tempranamente, a los catorce años, ingresa en la Escuela Superior Central de Bellas Artes.

Justo en el año 1900. Entre un ingreso y otro, cincuenta años

de vida dedicada a la pintura y a la enseñanza del arte. Por encima de todo, con una meta sencilla y definida: el bien y la belleza, es decir, la verdad.

Cuando sale de la Escuela, comienzan sus viajes, llevado por su ansia de ver y aprender. Elige los dos países que con España forman el terceto artístico universal jamás igualado: Francia e Italia. Se mueve, observa, pinta y las obras desaparecen de sus manos. Medallas, diplomas, honores. Sus obras saltan a América y llenan de luz castellana todo un continente. Como castellano que es, ama sobre todo a Castilla.

Después, recompensas, cargos oficiales. Catedrático de pintura al aire libre y catedrático de paisaje en la Escuela. Director de la Presidencia de Paisajistas de El Pualar, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores, presidente y vocal de incontables tribunales de oposiciones artísticas y jurados de Exposiciones Nacionales... Pero nada de esto altera su ritmo ni cambia su temperamento. El sigue pintando, llevando el paisaje a sus lienzos y con él la luz de su tierra y esa otra luz interior que le hace recogerse en sí mismo en un gozoso e íntimo recreo espiritual.

La alumna se ha despedido. Ha dicho que volverá otro rato, y Martínez Vázquez se sienta de nuevo junto a mí y me pregunta que qué hago. Se lo digo, asiente y cerrando los ojos me dice:

—Anoté usted: dieciocho de enero de mil novecientos cincuenta y nueve, ingreso en la Real Academia.

Luego dice:

—Es el último capítulo.

EL ÚLTIMO PAISAJISTA ROMANTICO

Frente a nosotros, en un caballete, descansa uno de sus cuadros. Blanco, azul y amarillo dominando. Andalucía pura y simple. Como ve que contemplo su pintura me habla de su obra. Comprendo que hemos dejado atrás al hombre, sustituido ahora por el artista.

—Cuando tengo que hablar de mi carrera artística, no puedo olvidar a mi maestro, a Muñoz Degrain, y ¡fíjese!, ahora el último de sus discípulos, que soy yo, ocupa el mismo sillón académico que ocupó él. Eso me llena de orgullo y me conunde al mismo tiempo.

A Muñoz Degrain le debe Martínez Vázquez el primer impulso, el empujón inicial que le lanzó al camino del paisaje como especialización.

—Fué un artista genial y, por mi parte, creo sinceramente que fué también el gran pintor español del siglo XIX.

Se advierte una especial devoción, un hondo cariño en su voz cuando habla de él.

—Con su temperamento de titán, logró de todos sus alumnos una adhesión espiritual a sus conceptos y un gran asombro al contemplar en sus obras toda la exaltación de un ímpetu creador.

Nos volvemos a sentar y habla casi con apasionamiento.

—El comprendía perfectamente mi ansia de horizonte. Yo quería pintar, no las cosas como se aparecen ante mí, con una escueta realidad, sino el alma que surge de las cosas, para el

artista, como una suave y sobrehumana emanación.

Así nació su paisaje, la vida de esos cuadros suyos que hoy puntean América, desde Pittsburg hasta Rosario, en la Argentina, pasando por Méjico y todas las naciones del otro lado del Atlántico. Y Europa, desde Madrid hasta Venecia, en un círculo que abarca el viejo continente.

DEL ROMANTICISMO A LA ERA ATOMICA

Se fatiga un poco y guarda silencio durante unos instantes, que aprovecho para cambiar de tema. Martínez Vázquez, aunque clasificado como romántico, nunca se ha encerrado en ese mundo suyo influido por la época en que vivió, por los hombres nacidos unos años antes que él, en la segunda mitad del siglo pasado. Para él, el artista es un ser que mientras vive se siente impelido a transformarlo todo a su manera, seguir su temperamento, para recreo propio y satisfacción de los demás. Pero hay algo más, algo que late hoy en día, que salta sobre el tapete de las discusiones en cuanto el tema se suscita, en cualquier tertulia, en cualquier reunión de artistas.

—No, no es cierto que el auténtico artista copie lo que pinta tal como lo ven sus ojos con rigor y exactitud de máquina fotográfica. El arte no copia nunca la naturaleza, sino que extrae de ella la vida y la voz que escucha con el corazón abierto a toda clase de emociones.

Hablamos de las modernas tendencias artísticas, de la duda en que se debate y vibra el arte actual.

—La influencia del medio en que se vive se retrata en la obra de todo creador y según avanza

éste en el tiempo, es inevitable la evolución, no en lo esencial, no en el temperamento, sino en la forma externa con que seguir manifestándose.

De pronto se levanta y pasea de un lado a otro, lentamente, con las manos metidas en los bolsillos.

—En la historia del arte no se ha dado, como ahora, un ritmo más veloz en la sucesión de conceptos y teorías. Han existido muchas tendencias, se han publicado muchos manifiestos... Y no hablemos de los "ismos", de los retrógrados hasta la nostalgia de la primitiva nadería o de los de matiz futurista, tan abstracto como la pura nada.

Me mira y se ríe un poco.

—Con todo esto que le digo, usted pensará que como viejo, defendiendo lo tradicional, lo de siempre, y le pongo la proa a todo lo que signifique renovación. Pero no es así.

Yo ya sé que no es así. Martínez Vázquez se ha hecho famoso en la Escuela por su defensa de lo nuevo, por su ardor en apoyar los ideales de los jóvenes.

—No podemos olvidar que existió Grecia ni podemos olvidar que existe un futuro para todos.

—¿Hasta para los artistas de la era atómica?

—También para ellos. Quérase o no, los valores humanos son los mismos y eternos. Antes de Grecia y después de Grecia.

OPTIMISMO Y CONFIANZA ANTE EL FUTURO DE LA PINTURA ESPAÑOLA

La juventud. He ahí su gran preocupación. Por eso ni su arte ni su pensamiento se han detenido, sino que han seguido una línea continua que evidencia una puesta al día en la evolución artística de la humanidad.

—El arte es vario y múltiple y no se sujetará jamás a ninguna fórmula, del mismo modo que las buenas obras han barrido a las malas en todas las latitudes.

El, que gusta de la música, que lee cuanto puede, comprende y siente el problema eterno del "ese algo más" que buscan los jóvenes. Pero rechaza de plano la síntesis, la entera síntesis de un arte.

—Una palabra sería todo el lenguaje. No es símbolo de símbolos ni abstracción de abstracciones. Es sencillez, humildad.

Sonríe de nuevo y alza las manos.

—Si el ruido es música, han sido superfluos Bach y Mozart.

Se nos acaba el tiempo. Ha dejado la Academia para charlar conmigo. Ahora no puedo quitarle tiempo a su descanso. Me acompaña hasta la puerta y estrecha mi mano con vigor, con sinceridad. Desde el descansillo me vuelvo a mirarle. Cincuenta años de pintura española saludan amistosamente.

—Hasta la vista.

Gonzalo CRESPI

(Fotos Vera.)

PREVISION PARA EL CAMPO

PARA cuatro millones de trabajadores españoles, que son, poco más o menos, cuantos prestan su cotidiano esfuerzo en el amplio y diverso campo español, ha sonado una hora importante.

Para esos cuatro millones de trabajadores agrícolas la reciente creación de la Mutualidad de Previsión Agrícola supone que el triunfo decisivo y definitivo en esa gran batalla ha sido alcanzado. De ahora en adelante beneficios del Seguro de Enfermedad y todos aquellos que concede el Mutualismo Laboral alcanzarán a todos y cada uno de nuestros trabajadores agrícolas.

En la historia social de nuestro país, el gran avance que se acaba de lograr por la seguridad social española al extender su acción al trabajador agrícola, entraña una fecha de la más alta y alentadora significación. Es imposible cali-

brar hoy sus consecuencias, pero puede adelantarse, sin temor alguno, que serán muchas y todas ellas positivas. Desde el punto de vista de la estabilidad y de la justicia sociales, es indudable que se ha dado un paso gigantesco, uno de esos pasos que en otros tiempos y en otros regímenes hubiesen sido considerados como una bella pero inalcanzable utopía. La gloria, digámoslo así, del nuevo Estado español es, entre otras muchas cosas, la de haber convertido muchas de esas utopías en realidades concretas y venturosas. La gran utopía de un sistema amplio, eficiente y nacional de seguridad social que ampare a todos los trabajadores españoles, de cuya consecución se hubieran mostrado mucho más que excépticos, hace no más de un cuarto de siglo, hasta los espíritus más optimistas y confiados, es ya una de esas realidades.



“YO ASUMO LA VIDA DE PEDRO OLMO”

ONCE RELATOS SOBRE EL HOMBRE ACTUAL Y SUS PROBLEMAS

SIMBOLISMO, Y TRASCENDENCIA EN EL ULTIMO LIBRO DE ENRIQUE RUIZ GARCIA

DETIENE la marcha de la moto y suavemente aparta junto al bordillo. Luego desmonta; mira a un lado y a otro de la calzada y gana la acera de enfrente con un paso gimnástico. Se acerca a un

quiosco de Prensa. Examina los tendales de periódicos y elige algunos. Paga y vuelve otra vez junto a la máquina. Esta es una escena corriente que se repite varias veces al día en la vida de

Enrique Ruiz. Ahora nuestro hombre acaba de publicar su libro, que se titula «Yo asumo la vida de Pedro Olmo». Un libro de relatos bellamente editado por «Indice».

«Yo asumo la vida de Pedro Olmo» viene a ser un espejo literario donde se reflejan problemas de viva actualidad, difíciles de escamotear a nuestra época. Enrique Ruiz García ha querido plasmar, y lo ha conseguido, que duda cabe, el clima del hombre de hoy inmerso en la angustia que le rodea. La unidad de conceptos de estos once relatos hace que los mismos sean una continuación de la Vida de Pedro Olmo.

—¿Cómo surgió la idea de hacer este libro?

—Pensé que el sentimiento de solidaridad entre los hombres era una forma de vertebrar los problemas y circunstancias por los que el mundo atraviesa. La vida actual sitúa al hombre frente a una vicisitud que, aunque parezca paradójico, lo aísla de la sociedad de una manera brutal y casi desgarrada. Por eso sentí la necesidad de encarar el problema de los perseguidos, los solitarios, los vendidos...; en una palabra: los angustiados.

—¿Con caridad?

El escritor replica al rebote.

—Sí, con caridad—y ladea la cabeza mostrando el perfil.

—¿Qué entiendes por caridad?

—Entiendo por caridad el hecho de levantar la cáscara de las cosas separando la mentira de lo que ya es tópico. Considero que es esta una manera de comprender la razón de muchas peripecias.

UNA VIDA DE TRABAJO

Estamos en el estudio de Enrique Ruiz García. Una casa acogedora que se encuentra invadida casi totalmente por los libros. Aquí trabaja largas horas, se puede decir que todas las noches hasta que le sorprende la luz del día. Enrique no hace demasiadas concesiones al sueño. Mantiene una vigilia intelectual atenta siempre a los problemas universales. Su valiosa labor, al margen de la literatura, se encuentra en las columnas de los diarios y revistas, como uno de los observadores internacionales más interesantes del

país. Los lectores de EL ESPAÑOL conocen muy bien su visión aguda sobre los problemas del mundo. Con una rigurosa disciplina vocacional, el escritor montañés descubre al lector día a día, en una tarea sin pausa, muchas de las veces anónima, las primicias de algo nuevo o desconocido para nosotros. Tal vez en su sistema de trabajo esté también la clave de esa entrega exacta que ha llegado a calificarse entre sus compañeros, con cierto humor, hasta incluso de peligrosa por la precisión de sus vaticinios.

—¿Cómo ves nuestro panorama literario?

—Polarizado en un falso realismo. Es necesario abrir una ventana a los temas universales como medio de salvación.

Enrique Ruiz García habla siempre en un mismo tono de voz, el preciso para hacerse entender, ni más bajo ni más alto. Ahora avanza la cabeza ligeramente ladeada y abre las manos.

—Con esto no quiero decir que no haya literatos en España, todo lo contrario—añade—; lo que les falta es valentía para atacar problemas trascendentales de nuestro momento.

—Entonces, ¿cuál es la misión del escritor?

—¿La misión del escritor?—repite la pregunta, pensativo—. A mi juicio, creo que es llegar a convertir el dolor de un solo hombre en la expresión de los demás. Veo al escritor ante todo como un ser moral lleno de confianza, en busca de una verdad.

VIAJERO POR AMERICA Y EUROPA

Enrique Ruiz García nace en Santander. Cuando apenas contaba diez años se queda huérfano. Marcha a Alemania, donde vive durante algún tiempo. De regreso a España, aún adolescente, se embarca en la aventura de Europa. Enrique era un muchacho serio, reconcentrado, un espíritu ávido a la acción fundamentada. Luego, como una tentación, como una poderosa promesa está el Continente americano. Y el mar, que es siempre una aventura, cumple el segundo periplo viajero de Ruiz García.

—¿Cuál debe ser la postura del escritor ante el futuro?

—Mi interlocutor parece sorprendido por la pregunta. Se pone en pie y apoya una rodilla sobre la pequeña mecedora. Al fin la impulsa en un juego reflexivo.

—Debe entender que estamos ante nuevos acontecimientos, ante una edad nueva. Y debe traspasar ese umbral, no al estilo de los novelistas ciencia-ficción, como Wells, por ejemplo, sino como creador de un clima que lleve al hombre ante esa realidad para evitar el vacío que pueda producirse en su contorno.

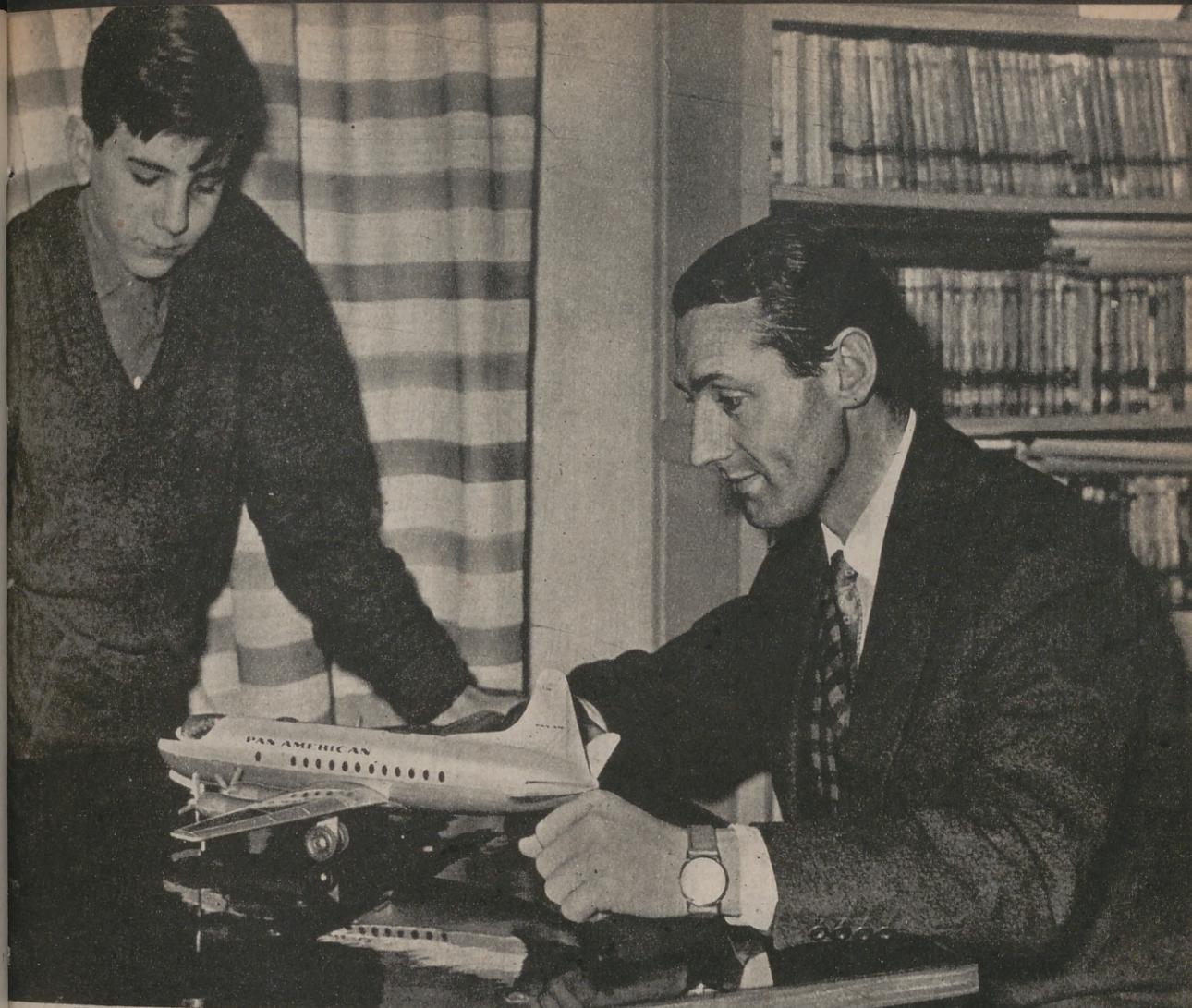
Abandona la mecedora y se acerca a la ventana.

—En los mundos máximos de la técnica el escritor cumple un papel muy secundario por estar encadenado a las circunstancias. Por eso yo veo al escritor del mundo que se acerca muy dentro de las cosas, si es que en realidad quiere sobrevivir a ellas.

Se acerca de nuevo y pone hielo y whisky en los vasos. El no bebe.



Una característica actitud de Enrique mientras contesta a nuestro redactor



En la sala un momento de pausa. Un avión automático escoge como pista la gran mesa de trabajo del escritor

—Los problemas actuales van a ser prácticamente devorados por las próximas realidades. Hay un silencio largo.

UN NOMBRE: PILAR POSADA, PINTORA

Ahora recuerda las tierras americanas. Enrique Ruiz García perfiló allí su inquietud humanística. Contrae matrimonio con una joven pintora mejicana, Pilar Posada.

—Es una mujer extraordinaria y llena de una gran sensibilidad —me confiesa—. Supone algo muy entrañable y trascendental en mi vida.

—¿Qué significado tiene el título de tu libro?

—«Yo asumo la vida de Pedro Olmo» es el primer cuento de mi obra, y el título intenta ser un alegato contra los que quieren perpetuar las formas extremas.

El escritor sigue con la cabeza ladeada. Tiene una mirada persuasiva que parece quedarse más allá del tránsito elemental de las cosas.

—Yo soy un hombre religioso, profundamente religioso, y creo, por lo tanto, que es imprescindible en la ortodoxia del escritor esa fórmula revulsiva de que te hablé antes. Pero sin que la verdad llegue a ser nunca un instrumento exclusivista.

—¿Por qué la injusticia es una

constante en la vida de los personajes de tu obra?

—Porque la considero una magnífica escuela para el hombre. Si la existencia es lucha y forma, la injusticia es al hombre como una medida en su capacidad de resistencia contra los resentimientos y las posturas cobardes. En mis personajes he querido mantener una tensión moral como norma de vida, fortalecidos precisamente por esa prueba.

—¿Se podría hablar de posturas personales o autobiográficas?

Enrique Ruiz García levanta una mano en señal de tregua.

—Vamos por partes... Es posible que en la obra de cada escritor haya algo de autobiográfico. Considero que es lícito escribir sobre aquellos aspectos de la vida aun en el caso de no haberlos padecido en la propia carne o por el contrario, no se hayan conocido de cerca. Tampoco se debe hablar de posturas si uno no las ha mantenido. Yo sólo pretendo extraer la angustia de unos personajes de ficción que en cualquiera de los casos, y no me importa decirlo, pueden encontrarse al doblar la esquina de la vida misma.

LA ANGUSTIA CONTEMPORÁNEA

Enrique Ruiz García es un hombre de formas suaves, de ac-

titudes siempre amables. Le gusta hablar con la gente, preguntarles e interesarse por sus problemas. El escritor es hombre de todos, y para el amigo siempre tiene la palabra convincente. Volvemos al diálogo:

—Y esa angustia de que hablas, ¿cómo es?

—No es la de Kierkegaard precisamente: es una angustia contemporánea que muy bien podríamos dar como referencia literaria la de los personajes de Simenon; esto es, el hombre en su peca-

—Y la angustia de ese hombre, ¿hacia dónde se proyecta?

Hay una pausa que rompe el «flash» de la máquina de Basabe.

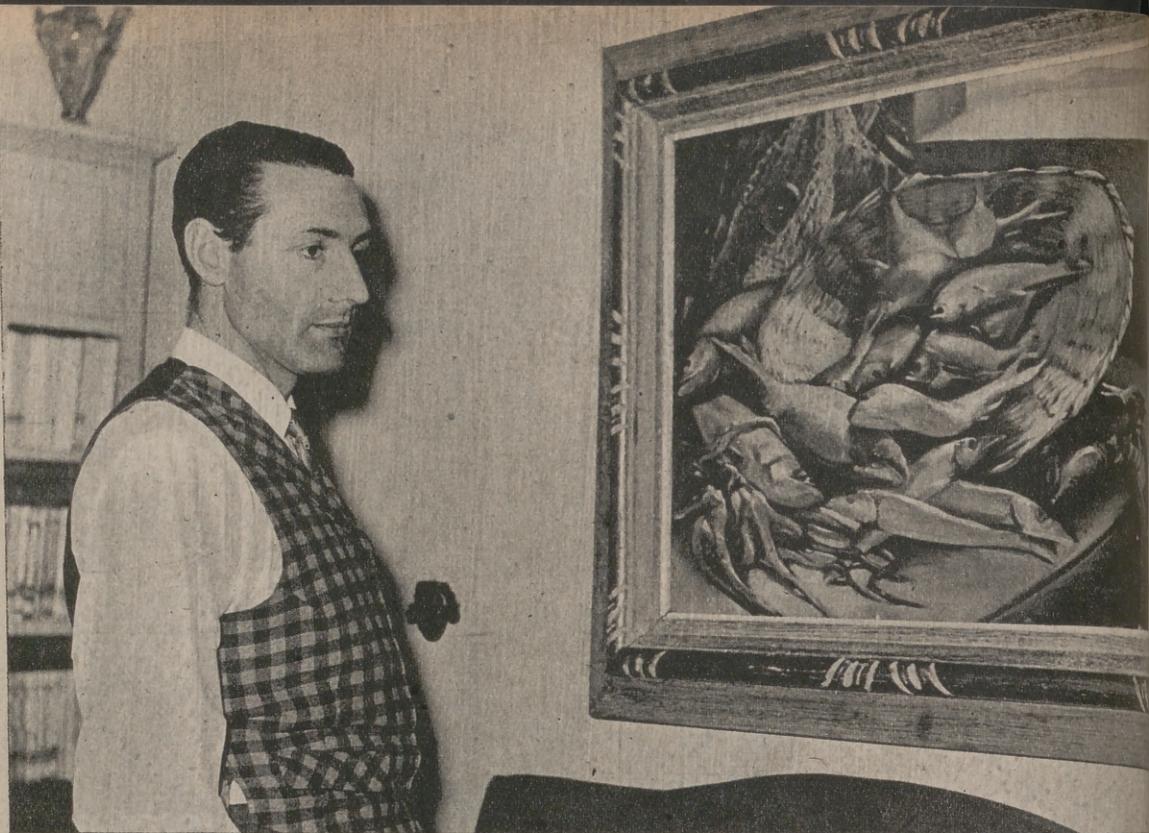
—El hombre actual busca la legitimidad social.

El escritor se queda un momento pensativo, como buscando una definición más amplia que aclare el concepto.

—Nuestro tiempo parece estar a la espera. Si hacemos una valoración del mundo de hoy observaremos que la sociedad busca formas serenas. Lo mismo pasa en literatura. Queremos retratar una época con el realismo y lo social, pero ninguna de estas formas nos ha servido suficientemente.

—¿Por qué?

—Es muy sencillo. Porque esta etapa se ha caracterizado por una



El escritor y periodista ante uno de los cuadros de su esposa, Pilar, pintora mejicana

acción tremenda y descubridora —contesta con premura—. Por eso hay que buscar nuevas formas de expresión, ahora que el hombre ha iniciado la aventura de los espacios cósmicos.

«CAMUS, UNA REALIDAD QUE HAY QUE SUPERAR»

Las sombras de la noche dejan la estancia en penumbra. El es-

critor se levanta y enciende una luz. En las paredes cuelgan unos cuadros de la esposa de Enrique.

—A tu juicio, ¿cuál es la novela que mejor refleja nuestra época?

—Creo que la novela más interesante de este momento es «El extranjero», de Albert Camus. En ella se recoge el drama del hombre en una síntesis llena de ex-

presividad. Ahora bien, también hay que decir que Camus hizo realidad una atmósfera que ya no nos sirve.

Encima de una silla descansa un avión de juguete. Ruíz García, sorprende nuestra curiosidad.

—Es un cuatrimotor automático que nunca acierto a ponerlo en marcha.

—Supongo que será tu *hobby*— aventura Basabe.

El escritor sonríe.

—No. es de Joselín, el hermano de Pilar. El es el único que sabe manejarlo. Esperar un momento.

Vuelve acompañado del pequeño Joselín. Y el chico acciona los botones del aparato, y los motores, uno a uno, se ponen en marcha. Luego inicia la carrera por encima de la mesa. Observo al escritor.

—¿Verdad que es estupendo? Se lo traje de mi última estancia en Alemania—dice con una alegría casi infantil.

El cuatrimotor sigue evolucionando hasta que sus motores acallan el zumbido para después quedarse quieto.

—También tengo un tren eléctrico que me trajo Enrique de los Estados Unidos—habla ahora el pequeño.

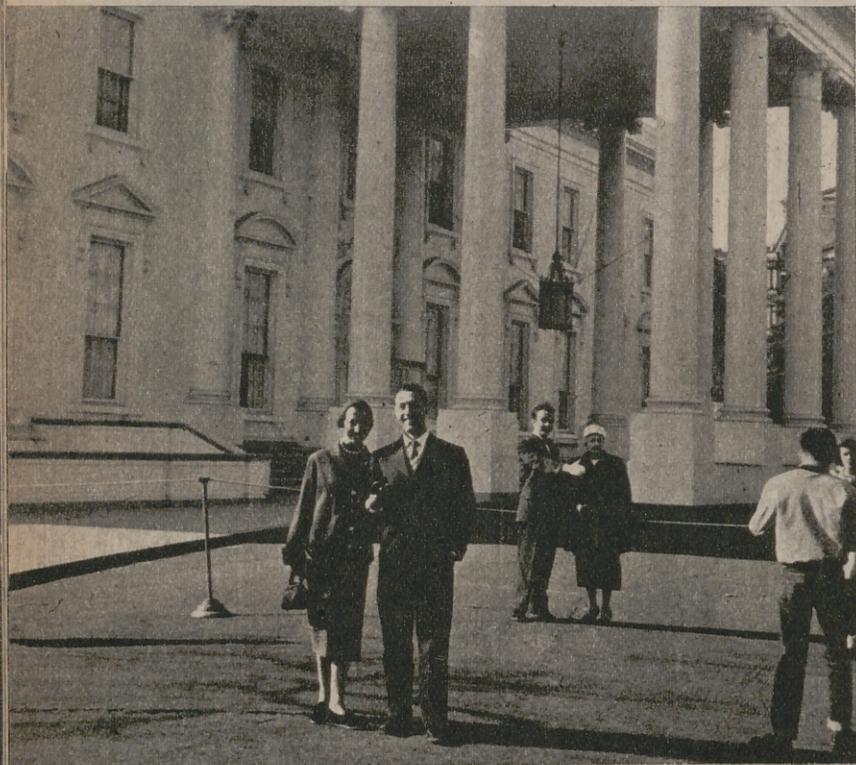
—Como veréis—dice Ruíz García señalando el juguete con gesto divertido—, yo ya estoy preparando para ese mundo de gran circulación que se avecina.

Alguien propone salir a la calle. La noche está en calma. Continuamos el diálogo.

—¿Cómo ves al escritor frente a la sociedad?

—Por su función especulativa con los conceptos y las palabras, el escritor está a un paso de lo artificial.

Es su riesgo al intentar lo verdadero.



El matrimonio Ruíz García en los jardines de la Casa Blanca, en Washington, durante su viaje por Norteamérica

Enrique Ruiz García se acerca a un puesto de libros de lance. Y se pone a buscar entre las pilas de volúmenes.

—¿Por qué crees que se caracterizará nuestro tiempo literario?

Mi interlocutor devuelve el libro al montón y hace que le repita la pregunta.

—Como una etapa de transición hacia una obra más rigurosa. Pero que indiscutiblemente ha dejado un testimonio valioso.

—¿Qué virtudes ves en el hombre de letras español?

—Pese a los premios literarios, el esfuerzo y la entrega de nuestros escritores es verdaderamente importante.

Caminamos por entre los puestos de libros de la calle de Fuencarral. El escritor se detiene en cada uno de ellos. Hojea los volúmenes y pide precios. Ahora se detiene ante unas novelas de Simenon.

—¿Hasta qué punto crees que es lícito lo poético en el arte de narrar?

—Como fórmula adivinatoria es un aglutinante interesante si no pasa de sus límites.

—¿Qué importancia concedes a la anécdota?

—Verás...—replica mientras paga unas novelas que acaba de adquirir—. Me gustaría que no existiera. El lector debe llegar al fondo de la cuestión sin que le deslumbré la fogata de la anécdota.

Marchamos hacia la glorieta Bilbao. Enrique Ruiz García torna al tema de la anécdota.

—El escritor maneja palabras, y las palabras, ¡qué duda cabe!, pueden manejarse al antojo de cada cual. Por ello no creo en la palabra enteramente. Es una preocupación angustiosa.

Pasamos ante un cine.

—Esta experiencia—continúa—me sirvió de base para prescindir de la anécdota en mis relatos hasta llegar a las cosas que me preocupaban.

LAS PAGINAS DEL LIBRO

Leo en una de las páginas de «Yo asumo la vida de Pedro Olmo»: *Hasta la hora del patio no supe que Pedro ya no estaba con nosotros. Le sacaron de allí en el único momento que yo estuve dormido. Me quedaban en la memoria, dándome vueltas en el rescollo de la conciencia, las extrañas palabras de Pedro hablando de Juana y Juan. Puntas pequeñas de juego, delgado hilo de voces lejanas esperando detrás de las ventanas. Juan Olmo creciendo y Pedro Olmo vaciado de vida.*

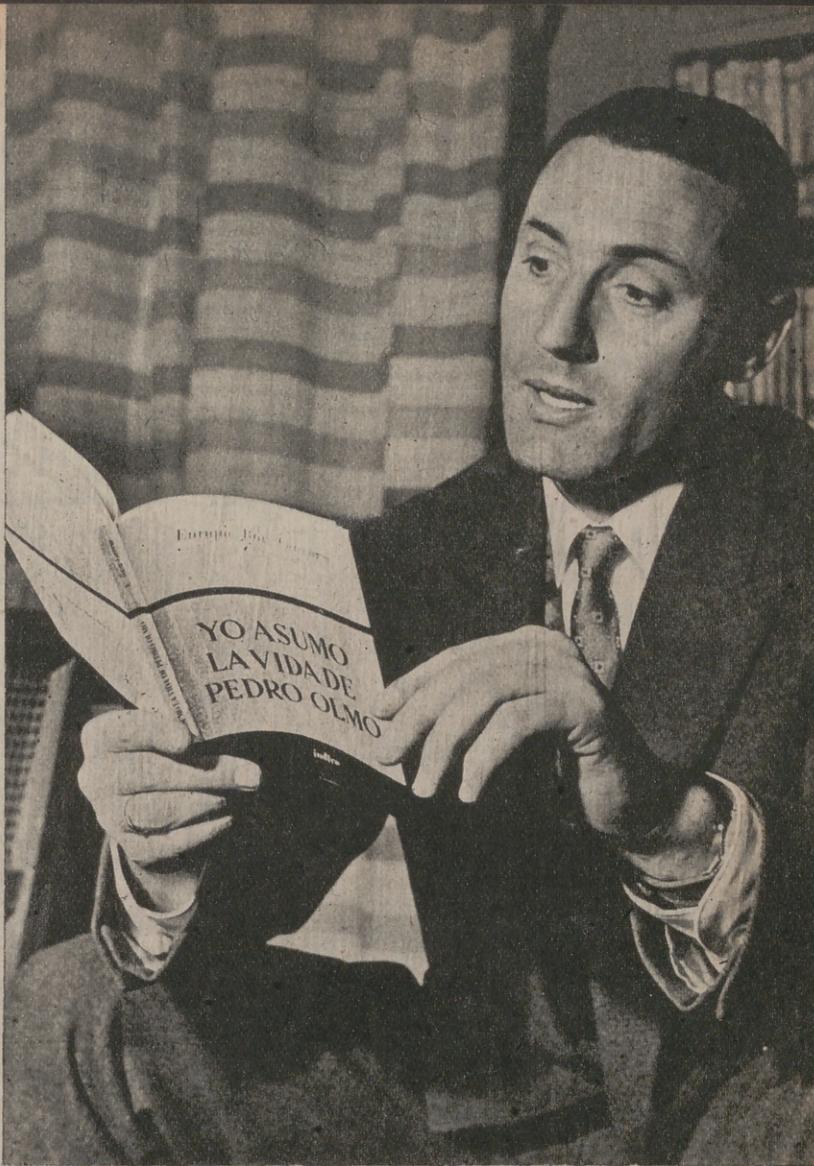
Enrique Ruiz García se dirige a un quiosco de Prensa y compra unos periódicos de la noche.

—(En qué países de Hispanoamérica sitúas los mejores novelistas?

—José Luis Borges, en la Argentina, y Miguel Angel Asturias, en Guatemala, representan una serie de tendencias. En Borges, la fantasía estética, es decir, lo cultural. En Asturias, la naturaleza enervante, las pasiones donde crecen las mazorcas. Y después otros muchos escritores de vigorosa personalidad.

—¿Y los novelistas norteamericanos?

—Estos componen una gran es-



Una fotografía clásica para la entrevista. El autor lee un capítulo del libro

cuela. Han trabajado de una manera muy consciente, allí, en ese inmenso país, donde el escritor no tenía un puesto como en Europa. Su obra es importante y se salva por su lucha contra una poderosa musculatura social y conformista.

Enrique Ruiz García sigue hablando de los intelectuales de la América del Norte en un tono cordial, con voz apacible.

Ahora hablamos de los viajes, de los países que Enrique Ruiz García ha recorrido y le han dejado más huella.

—Centroeuropa es una atracción para los latinos. En estos países el contraste entre lo humano y la técnica tienen su contrapunto en ese orden perfecto donde se funde también un paisaje dominado por el hombre, tal como si fueran maquetas de limpia ejecución. De estos pueblos aprendí el amor al orden. Quiero explicarme: a trabajar con un orden sistematizado para no ser devorado por el tiempo.

El escritor hace un alto. Consulta el reloj y sonríe:

—En Alemania el hombre produce una sensación como de estar perdido en los demás. El caso contrario de lo que aquí ocurre,

donde el hombre se dispersa más.

—¿Y en Hispanoamérica?

—América, como tierra del hombre, es la naturaleza viva, poderosa, donde todo entra por los ojos. El hombre tiene una idea del porvenir distinta a la europea. Para ellos la palabra porvenir es una expresión normal porque siempre esperan que llegue. En cierto modo eso también agustia, porque es parte del sueño.

Enrique vuelve a consultar el reloj. Ahora dice que tiene que abandonarnos, y cruza la calzada en cuatro saltos, como él suele acostumbrar, sin perder la cara de los automóviles. Después le vemos alejarse entre las barracas de los libros y los tiros al blanco. Se pierde en la corriente humana. Vuelvo a abrir el libro de Enrique Ruiz García. *En el patio todo está ya tranquilo. Todos andamos más ligeros, con pasos nuevos y jóvenes. Detrás de las palabras de los hombres nacen nuevos días. Pienso: todos pagamos por todos, pero yo asumo la vida de Pedro Olmo. La continuo. Ya no tengo miedo.*

Francisco SAEZ

(Fotografías de Basabe.)

GUATEMALA

ARBOLES DE VIDA ETERNA, VOLCANES MUERTOS Y NOCHES DE LUCIERNAGAS

EL MAYA ES DULCE Y AUSTERO,
BRAVO Y SENCILLO



Pareja nativa de Todos los Santos. Típica vestimenta de bello colorido



¿GUATEMALA empieza donde termina Méjico o es Méjico lo que empieza donde termina Guatemala?" Esta pregunta me la hizo un guatemalteco no hace mucho en Quetzaltenango, cuando descansaba admirando el colonialismo rural de aquella ciudad tras haber dejado a mis espaldas los dos mil y tantos kilómetros que separan la Tenotitlan de donde había partido para atravesar la parte más tropical de Méjico en la que el maya asentó sus reales desde su propio origen y en donde levantó templos y creó leyes todavía vigentes en su derecho y costumbres. Yo entiendo esta rivalidad de "ser" porque el pueblo maya es uno e indivisible. Méjico no termina dentro de Guatemala y Guatemala sí, muy dentro de Méjico. El Reino maya se adentra en territorio azteca hasta traspasar Soconuzgo y Chiapas, en todo el estrecho de Tehuantepec y la calcinada península de Yucatán, terminando sobre El Salvador y Honduras. La pregunta en sí es "blanca" no india, y no obedece a la real razón étnica del remoto Imperio, sino a pueriles satisfacciones de las gentes de hoy. Los indios rezan en maya y su fratria es aún la que era; como sus vestidos y su lenguaje, sus ademanes y su civilización, como el culto al pelo largo, enacitado, suelto o trenzado, policromado con tocociales de cuanto color se teje. El



blanco se condujo así porque habiéndose Guatemala separado de Méjico el 1823, voluntariamente, Méjico es el que está atrás; el que queda, como mi viaje, recostado sobre la frontera ganfosa de inglés, con aguardiente en la boca de generaciones oscuras; sin mayores.

La selva, el paisaje, el duende del color en donde el maya vive, es único, sin constancia en cualquier otro sitio de la tierra. Es dulce, feroz y austero, bravo y sencillo, y no cada matiz en lugar distinto, sino mezclado, abigarrado, pródigo en confusiones como el geo en donde crece llano aquí, abrupto más allá y brutalmente empinado acullá, donde el árbol no medra y los picos, desnudos de alguna vegetación, rascan el vientre de las nubes quedas, constantes y macizas.

Lo recuerdo bien: desde Tulumán a Quetzaltenango fui subiendo crestas sobre carreteras terrosas hasta cabalgar el lomo de la montaña fría y nebulosa, gustoso del abrir brecha entre árboles añosos, gigantes y bellos en sus magnitudes frondosas y dramáticamente verdinegras.

EL QUETZAL

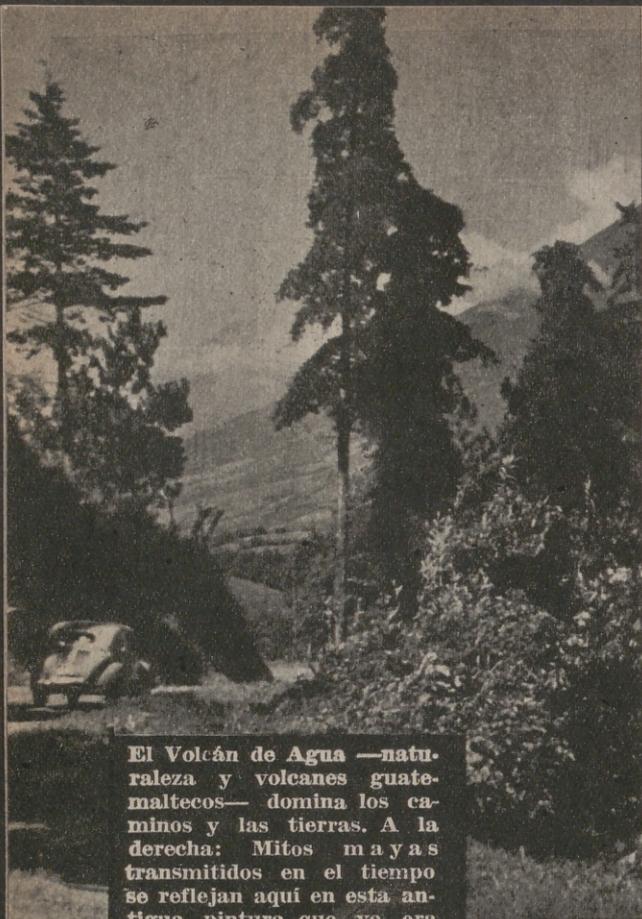
Lo recuerdo y sería triste olvidarlo alguna vez porque entre foresta tan original y hombres tan con tanto de remotos tiempos se entretejan los cantares ornitológicos de cien especies multicolores enfebrecidas en el decir de sus gargantas, paires mitológicos que hablan de amor y de castigos, de esperanza y de muerte, de mezcolanza de entenderes como la armonía multicolor del vexilo metálico de sus plumas; cantares ininteligibles para nosotros y captados únicamente entre pájaros guatemaltecos, entre ellos, sin paralelo, como el plumaje, en las demás aves extranjeras. No sé que nadie sepa mucho de estos pájaros en relación con el paisaje que habitan. Aún siendo iguales las especies—como sucede en los seres humanos—son distintas las psicologías de los que viven en un sitio y en otro. El quetzal, el divino quetzal, en Guatemala, es más serio que en Honduras, está más en el cuadro de su jerarquía patricia. Además de ser el único pájaro que no se somete a prisión, a domesticidad alguna, es un dechado de luces indescriptibles en su cabeza fosca, en su cuello corto, en sus alas menguas, en su cuerpo de diminuta perdiz paradisíaca y en su larga, señorial y aristocrática cola de ave genio. Dicen que muere si se le enjaula por no torcerse la cola. Razón tiene para ello. Estas plumas, de inimitables colores, de brillo sin reproducción, no deben ser maculadas porque ellas encarnan la volatibilidad de la gloria. Sin embargo, con ser mucho el ropaje del quetzal, lo que más me

Lago de Atitlán y volcán de San Pedro

impresionó del pájaro sagrado, presidente del blasón guatemalteco, fué el arcano de sus ojos. Ojos redondos, acusadores y elocuentes como no hay otros; tal vez crueles, quizá piadosos. Misterio del mirar, en la agonía del ver no sé qué variación de ideales patéticos. Yo quisiera saber más de este pájaro sin calar en la ciencia. Saber más no es realmente lo que quiero; quisiera adivinar más, porque las precisiones científicas son antipoéticas y este pájaro es un poema celestial, el que por desprendimiento cayó en Guatemala. Cayó donde debía caer. En cualquier otro lugar se hubiera extinguido, quizá no hubiera procreado y la especie concluyese en el primero. Tenía que ser allí, entre árboles de vida eterna y volcanes muertos, entre flores de color agobiante e indias de pisada menuda, ligera, graciosa y lenguaje de pájaro. Tenía que ser entre aquellas selvas con noches de cielo en el suelo, que emocionan y aturden como la teoría de luces móviles de los gusanos radiantes, en el corto vuelo, en la noche de luciérnaga guatemalteca.

LAS LUCIERNAGAS

¿Sabéis que esa noche—noche eterna en el clima inalterable de



El Volcán de Agua —naturalidad y volcanes guatemaltecos— domina los caminos y las tierras. A la derecha: Mitos mayas transmitidos en el tiempo se reflejan aquí en esta antigua pintura que ya era vieja y olvidada cuando llegaron los españoles

luz y en armonía—es una quimera de luces diminutas en proporciones tantas que hacen del solar, mosaico de chispas felices, resplandores redonditos, llegando a constituir cuadros preciosos las aglomeraciones? La noche en tierra caliente es de las luciérnagas y los guatemaltecos,

entre ellos son pasos sordos, opacados, en la multipoquedad de lo oscuro. Yo he presenciado aquella noche donde brotaba el encaje literario por cien fluidos armoniosos y si no lo tejí fué debido al agobio de tanto ver, por el exceso de pedrería brillante y errante en saltos de veinte metros, estelares y policromos de lumbre inocente, de ascuas frías que usa de ardores caprichosos con los que enloque-

ce divirtiendo el espíritu del recién llegado. En el espectáculo de la luz pequeña, misteriosa de tanto ser natural y por hermosa.

EL INDUMENTO DEL INDIO

La variedad de vestidos de las regiones, dentro de la uniformidad de cada una, es otra nota singular que Guatemala fia a quienes llegamos para aturdir-



nos un poco—¿Y por qué no avergonzarnos los blancos de nuestra similitud en el vestir, de nuestra falta de solar en el indumento, de nuestro abandono por lo que nos distinguió entre y de los demás?—con la multiplicidad de estilos y de color. Los indios guatemaltecos son lo único real en el museo de la presencia; los indios de otros países, de otras regiones visten igual o no visten. Son esa poca cosa que a modo de heces del pasado se refugia adonde el blanco no le peje ir. El indio guatemalteco, el maya, es el señor de lo restante; vive donde y como quiere, sobre su suelo y entre quien su sueño habita, habiéndole en su color y su idioma, en su constante ser, maya con orgullo y elegancia; y sobre todo respeto. Yo conviví entre hombres pocos con los siglos, muchos en las vestiduras y en la tez, alquimia de cobre y canela, de expresión extraña, asustadiza ante el que llega y le habla en su reserva de horizontes lejanos. Sí, lo recuerdo. Son seres de picardía menor, de ninguna maldad y un complejo respetuoso que raya en devota admiración a quien no es él, al color y viveza de los otros.

Ese misterioso caminar de las indias cargadas de hijo y lana tejida y coloreada, el arcano de su mirada, el decir quedo, el morder la fruta caminando, produce en el viajero cúmulo de conjeturas que nos retroceden a los días en que la presencia de los blancos vestidos de hierro fué para ellos la más original de las sorpresas.

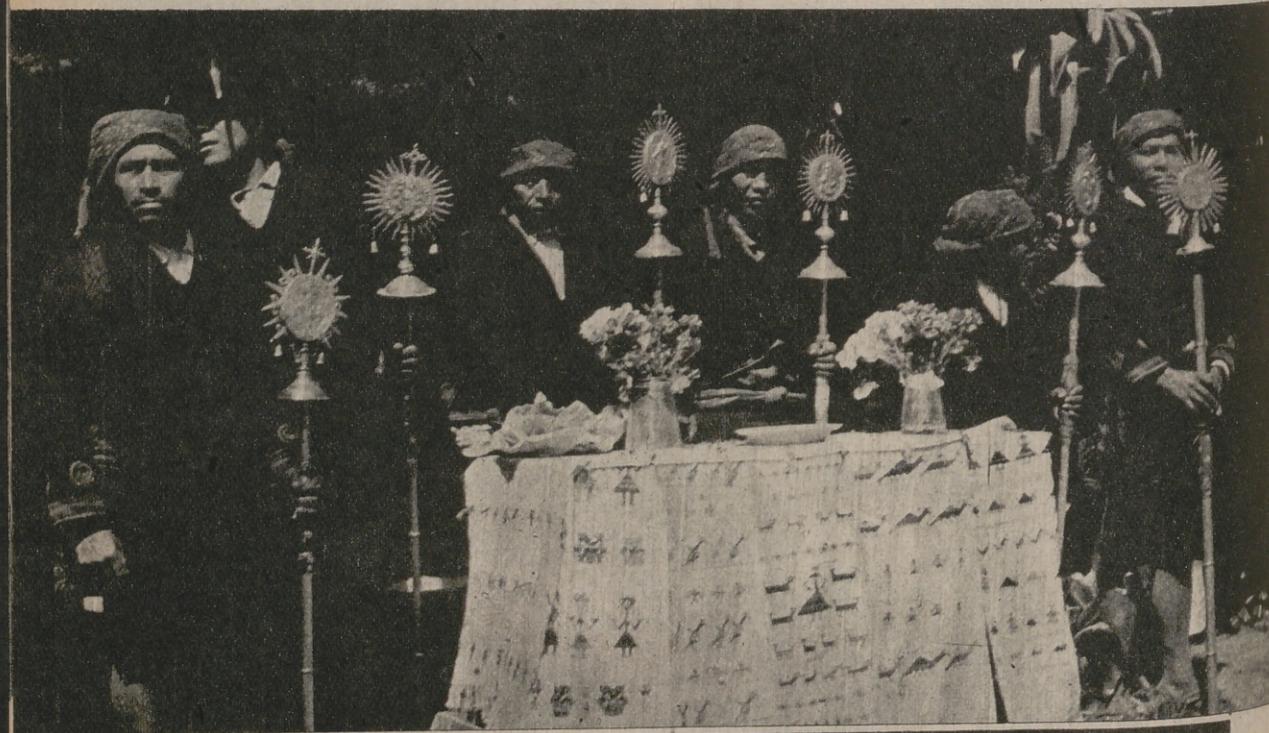
El vestir del indio abigarrado de bordado, de entretejidos simétricos, es el espíritu más tradicional, más dispuesto a supe-

rar toda renuncia por muy arrollador que el presente venga.

MITOLOGIA

Y no sólo en el vestir, lo es

igual en la creencia, en el ruego y en el temor a Caprakán, de quien esperan la ira tras la que la tierra temblará hasta derruir todo lo que el hombre ha hecho;



Un emocionante aspecto de la Cofradía indígena de Chichicastenango

IACABA DE APARECER!

Curso de **SOLFEO**

***** CON DISCOS O SIN DISCOS *****

FOR CORRESPONDENCIA

ORIGINAL, FACIL Y COMODO SISTEMA PARA ESTUDIAR MUSICA CON RAPIDEZ Y PERFECCION

polyglophone CCC

PAR EL SONIDO Y LA IMAGEN

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

Otros cursos CCC: INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • ENGLISH LITERATURE • FRANÇAIS LITTÉRAIRE • LATIN • CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO MERCANTIL • CONTABLE ADMINISTRADOR • CORRESPONSAL • TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • REDACCION COMERCIAL • CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA • RADIO • DIBUJO • JUDO • Para la mujer, CORTE Y CONFECCION *Pimona* CCC

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____ Población _____

Señas _____

Remítase a CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

como la temieron sus mayores. Creyentes en su mitología, adoran a los volcanes, a los que suponen haber sido gigantes y esforzados guerreros, se inclinan ante las montañas creyendo en su alma de quetzal porque así lo explican los nahuales totémicos sacerdotes de la brujería. Son el pasado, el presente y el futuro que piensa en ayer y vive en el hoy contento de ser nuestro, entrando con nosotros

en la misma iglesia adoran sin gemir a los mismos santos más a otros característicos en él que son su igual en apariencia. Guardados en el templo de su comprensión, el maya lleva y trae a todas partes sus ídolos, incluso los entra a nuestras catedrales en la imaginación cultivada por diez siglos de leyenda.

Los ídolos son parte de su ser, del ser de su alma idólatra y católica que tanto está en las

imágenes de la leyenda como en las de los instrumentos autóctonos como la marimba.

LA MARIMBA

¡Oh! La marimba guatemalteca...

He escuchado la marimba en donde el uso es natural e insustituible, en distintas ciudades costeras del mar que se engolfa en Méjico y en el Atlántico brusco y en las de tierra adentro. En Veracruz, en Tapachula, en muchas villas chiapanecas; en Arriaga y en cualquier parte la marimba es dulce, sensible y armoniosa, pero ya porque lo maya se difumina allí, donde voy diciendo, ya porque el indio que la toca nace en estos lugares sin pureza, injertado en otro menos sentimental, ya por razones que no se me alcanzan, la marimba no logra esos decires conmovedoramente humanos que en Guatemala expresa. Allí, desde el Petén a Puerto Barrios o a San Cristóbal, la marimba es una xilofonía arcángelica buceadora en lo más profundo del espíritu. Es el instrumento que más arrastra, en las notas pausas, pedazos de tiempo a modo de plegarias viejas remozadas todos los días en el salmo inmutable de la renovación histórica. Gentes sin respeto la utilizan para partituras modernas: el castigo lo reciben inmediatamente porque ese instrumento las rechaza dándole al viento sin esencia: la marimba no es eso; es toda la ternura de una raza sorprendida, impresionada ante la superioridad del recién llegado que le impone conducta y le trastoca arrancándole la mitad, nada más que la mitad, porque el resto allí está, y quiera Dios que no desaparezca nunca.

La marimba es maya, del alma maya para la tierra y las canciones mayas, que son también indias de tierno haber en su cadencia infinita.

GUATEMALA EN CONJUNTO

Son muchos los países que pueden ser parangonados sin temor a equivocación. Iguales en la vida peculiar, en el particular y en la forma de ser. En lo vulgar, en lo corriente, Guatemala es una nación igual a cualquier otra; en lo ancestral y extraordinario, en lo suyo, no tiene semejanza a otro país. Sus indios, sus pájaros, sus luciérnagas nacen allí y allí mueren sin que puedan vivir en otro suelo, otro paisaje u otro país, como la marimba suena de distinta manera allí donde la ausencia de lo maya es total, porque en otras regiones no tiene que lamentar nada. Y es que todo ello no se hace a las costumbres extrañas ni a los parajes desconocidos. Se agrupa en Guatemala, donde Dios dió albergue a las cosas extraordinarias,

¿Guatemala quedó atrás? No, Guatemala sigue al forastero, le acompaña en todos sus momentos como un enjambre químico en las rememoranzas del haber vivido lugares. Por eso está aquí conmigo, en el recuerdo.

SERVICIO EN LAS AULAS

EL S. E. U. es—en estos momentos en que celebra durante el actual curso académico el XXV aniversario de su fundación—el organismo estudiantil más importante del mundo por el volumen de las realizaciones de ayuda que ha sabido crear.

El S. E. U. durante un cuarto de siglo ha estado de servicio al estudiante español, a nuestras instituciones universitarias y al espíritu de la Revolución Nacional cuyas líneas doctrinales han sido estructuradas y puestas en desarrollo, con rigor intelectual, por hombres bien formados en el estudio para la acción social y pública. Ante el Jefe del Estado ha presentado ahora un balance que es toda una limpia ejecutoria.

José Antonio calificó al S. E. U. de «gracia y levadura» y eso es en verdad esa gran cantera de intelectuales abocados a la acción general y comunitaria tanto como al esfuerzo de la inteligencia bajo la lámpara del laboratorio. Al mismo tiempo esforzados por el bien común y por la formación individual de quienes se preparan para los cargos de dirección, a los que está destinada la inteligencia.

Los Grupos Universitarios en la montaña, con las ayudas de la escalada. El Servicio Universitario de Trabajo en esa estupefanda experiencia del contacto entre los estudiantes y los obreros en el mismo medio en que estos últimos desarrollan su labor diaria. El T. E. U., en la escena, con las cosechas de arte dramático y los piragüistas en esas aventuras fluviales y marítimas en las que la fragilidad de las embarcaciones parece compensada por el entusiasmo y el valor de quienes las tripulan.

Al aire de la alta montaña, bajo los pines de los albergues, en la seriedad de las academias profesionales, las cámaras de estudiantes y las reuniones de graduados, el Sindicato Español Universitario demuestra la madurez de sus cinco lustros de experiencia.

Y como cada día tiene su afán y toda obra humana—aun la más limpia y generosa—es siempre perfectible, el S. E. U.

no se considera a sí mismo como realidad cumplida y estática, sino como un organismo que se pule y perfecciona a sí mismo cada día y encuentra nuevos estímulos en cada curso académico.

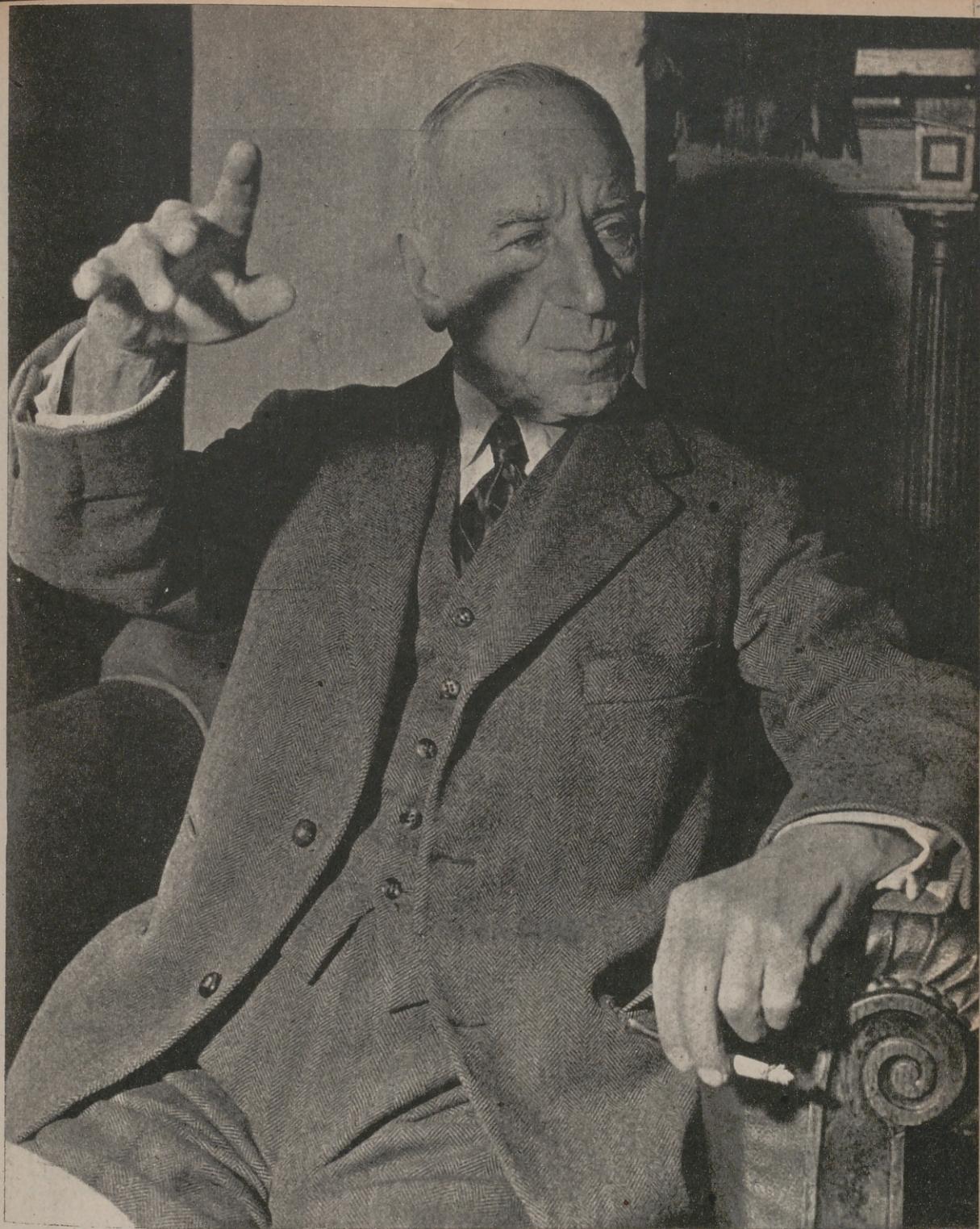
Sin ir más lejos, en el pasado curso se elaboraron más de veinte disposiciones generales y otras tantas instrucciones técnicas para regular todos los aspectos de la vida sindical universitaria. Así es de importante, grande y profunda la transformación que se opera en las entrañas del S. E. U. frente a la gran etapa futura que espera al Sindicato de los estudiantes españoles.

Hasta la raya de dos millones y medio de pesetas anuales se ha incrementado la ayuda en becas para que ningún talento se pierda y en este mismo curso han sido montados seis nuevos comedores de estudiantes, con los que se eleva a veintiuno el número que de estos comedores existe en todos los distritos universitarios españoles.

También la desprotección con que tradicionalmente se encontraban los estudiantes ha sido remediada con el Seguro escolar y por lo que respecta a las Universidades de Madrid y Barcelona, con la asistencia médica domiciliaria.

Ahora los años de estudio medio y superior no son ya un difícil paso por la cuerda floja sin red alguna que proteja de una caída. No es ya aquel difícil equilibrio que sólo el optimismo juvenil podía sortear, pero en el que muchos eran vencidos por la fatalidad, la miseria material o las enfermedades.

La vida estudiantil es hoy más seria y responsable, y si a ello ha contribuido mucho el S. E. U. también esa mayor madurez de los estudiantes obliga al Sindicato a nuevas realizaciones, desde las deportivas a las asistenciales pasando por toda la gama de la acción social en favor de quienes se preparan para llevar las riendas de la sociedad civil de un futuro que ya tenemos en puertas en estas bodas de plata del S. E. U. con la cultura de España.



LOS OCHENTA AÑOS DE VICENTE PASTOR

«EL CHICO DE LA BLUSA» ES HOY EL ASESOR
TAURINO DE MAYOR EXPERIENCIA PROFESIONAL

EN LA PLAZA DE MADRID, LA PRIMERA OREJA DEL SIGLO XX

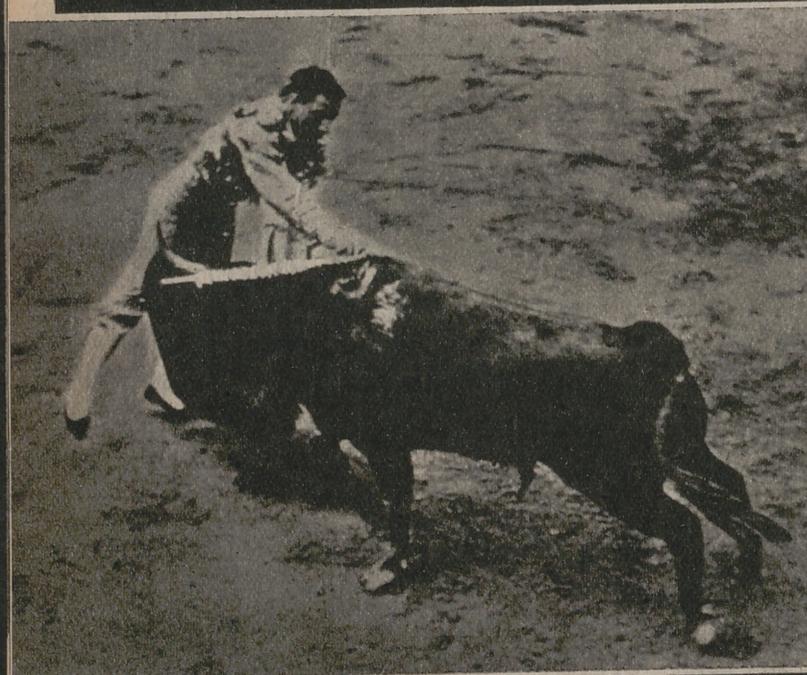
HACE diez años, desde las antenas de Radio Madrid, "Curro Meloja" lanzó un mensaje a toda la afición taurina, Vicente

Pastor iba a cumplir setenta años. Había que organizarle un homenaje, un festival monstruo, algo digno de él. Vicente Pastor

oyó aquellas palabras. Fué a su despacho, tomó la pluma y, con el pulso tembloroso por la emoción, escribió unas líneas al cri-



Perfilándose para matar en la corrida del 5 de febrero de 1912 en la plaza de toros de Méjico



Vicente Pastor en la estocada a su segundo toro de la corrida celebrada en Méjico el 18 de febrero de 1912

tico madrileño en las que rogaba no se volviese a decir nada sobre el proyecto y que, de hacerse algo, se esperase a su ochenta cumpleaños.

—Yo no pensaba llegar a cumplirlos, por eso pedí el aplazamiento.

Han pasado los dos lustros de tregua. "Curro Meloja" ha cedido "los trastos de matar" a Thomas y éste, desde su puente de mando como presidente de la madrileña Peña Taurina "El 7", ha pulsado todos los resortes a su alcance para que el festival de la Plaza de Toros como homenaje a Vicente Pastor resulte digno de el viejo matador de toros que empezó un día siendo "El chico de la blusa".

—El festival pensamos hacerlo dentro del mes de febrero. Intervendrán como matadores seis espadas retirados, quienes llevarán como subalternos de a ple y a caballo a los más famosos en activo. El resultado económico será dividido en dos partes iguales. La primera para Vicente Pastor y la segunda para la Asociación Mutua de Toreros, cediendo una pequeña parte a la Asociación de puntilleros y mozos de espadas.

La Plaza de las Ventas está allá abajo, Manuel Becerra ha ido quedando atrás. Descendiendo por Alcalá, el Círculo de Bellas Artes; luego la Puerta del Sol, Carretas, conde de Romanones, Tirso de Molina... Cabecera del Rastro, Madrid de antes y de ahora, Madrid de siempre. En él, Vicente Pastor formando parte de su historia, de su vida, de sus costumbres, de su clasicismo. Paseando por sus calles y alternando con todos dentro de una vida ejemplar y activa. Con una estampa que, no es de ningún modo—como algunos que no le vean con demasiada frecuencia puedan pensar—la de un anciano, sino la de un torero de corazón joven que late con el garbo de Madrid que corre por sus venas.

"EL CHICO DE LA BLUSA"

Se encontraban varios mozalbetes jugando en un prado que existía en las proximidades de la antigua plaza de toros de Madrid. Desde allí se contemplaba el paso de los landós, manueles y simones con sus caballerías enjaezadas como en día de fiesta. Hasta ellos llegaba el cascabeleo de sus collares, cabezales y retrancas. El grupo de chavales miraba con ojos de envidia a todo aquel cortejo lleno de luz y alegría.

Entre los cuatro o cinco espectadores había quienes, en alguna capea furtiva, lograron dar algunos pases; otros no sabían todavía lo que era la emoción de sentir pasar un novillejo ante sí; pero todos querían entrar en la plaza aquel día. Miraron sus ahorros y comprobaron con pena que les era imposible acercarse a la taquilla, por lo que cada cual optó por un sistema distinto de asalto al recinto. Uno de ellos escogió el que más se parecía a la entrada de un auténtico matador. Aproximán-

dose a la jardinera en la que iban los novilleros se montó en su estribo, y así llegó hasta el patio de caballos.

Era exactamente el año 1894. Al final de cada corrida era costumbre lidiar cuatro novillos embolados para que pudieran torear los aficionados que así lo deseasen.

El chaval que había subido en la trasera del coche, llegado el momento, saltó a la arena y aquella tarde demostró que a pesar de sus quince años y su blusa de trabajador no era ni un principiante ni un simple obrero, era algo más; un muchacho que daría tema para hablar y comentar. Aquel tema y comentario recibieron un nombre: "El chico de la blusa".

El éxito del primer día se repitió domingo tras domingo.

La propina de los toros embolados cobraba como tributo muchas piernas, costillas y brazos rotos. Diferentes sectores habían comenzado una campaña en pro de su anulación. A principios de 1895 se consiguió.

Las actuaciones de "El chico de la blusa" llevaban buena cantidad de curiosos a la plaza. Al desaparecer los embolados, la Empresa no quiso perder sus intervenciones y con el fin de que pudiera seguir saliendo al ruedo añadió un novillo al cartel, única y exclusivamente para que él lo lidiara. Así logró matar aquel jovencuelo de dieciséis años su primer novillo.

El día 13 de febrero de 1893 por la mañana se celebraba el sorteo de los reclutas. Vicente Pastor, soldado, fué destinado a Cuba. Pero aquella misma tarde era su debut como novillero en la Plaza de Toros de Madrid. Extraordinario éxito torero. Ahora bien, aquel triunfo se veía amenazado por la proximidad de la fecha en que debía partir para su destino. Mil quinientas pesetas podrían remediarlo. Tras bastantes esfuerzos, logró reunirlos sin dejar de trabajar en su oficio de guarnecedor de coches y como novillero, actuando en la Plaza de Madrid y en la de Vista Alegre. De esta forma, Vicente Pastor pudo quedarse en la Corte con la fama torera casi cogida de la mano.

LA PRIMERA OREJA DEL SIGLO

Siempre se ha dicho que cada corrida es peor que la anterior. Pero hay en la vida de los toreros un día supremo de angustia que supera a todos los pasados; el de la fecha de la alternativa.

Es un paso brusco de los novillos a los toros, es un instante en que todo se puede coronar y a la vez todo perder. ¡Cuántos novilleros excelentes tuvieron que retirarse poco tiempo después de tomar la alternativa o volver a los novillos, por haberse "doctorado" sin estar "maduros"!

Vicente Pastor, aún en su inmensa calma de siempre, reconoce la intranquilidad de aquel día. Pero sus dudas, sus recelos —si los tenía— quedaron descartados cuando el toro "Aldeano", de la ganadería de Veragua, caía fulminado a sus pies tras



Gaona y Pastor preparados para el paseillo

una estocada que hacía honor a don Luis Mazzantini, padrino del nuevo matador.

Una lista de los famosos de la época recogería los siguientes nombres: Ricardo Torres "Bombita", "Chiquito de Begoña", "Mazzantinito", Manuel Torres "Bombita III", "Manglete", "Gallito", Bienvenida, Rodolfo Gaona "Regaterín", "El Gallo", "Cocherito de Bilbao", "Pacomio Peribáñez", Juan Ceclio Punteret, "Machaquito", Domingo González "Dominguín", Paco Madrid, "Minuto"..., Vicente Pastor.

Por aquel entonces era costumbre en provincias conceder alguna oreja cuando un diestro resultaba serlo de verdad, mas en Madrid, no. Necesitó llegar Vicente Pastor, y tener una tarde como aquella memorable del domingo 2 de octubre de 1910. Así decía la crónica de "ABC", del 4 de octubre del mismo año.

... "torearon Vicente Pastor, "Regaterín" y "Manolete"... "Carbonero" tomó una vara de "Cantaritos", José Balbastre puso un par superior, de banderillas; Moreno de Valencia el segundo"...

"Cuando Vicente Pastor se dirigió al toro, tenía este bicho mucho que matar. A fuerza de arrimarse, y hasta arrodillarse en algunos pases, se hizo con el bribón, y entró a matar con toda la valentía de que haya sido capaz el hombre más hombre de los que han matado toros, y le dió una soberbia estocada que hizo rodar el toro a sus plantas."

"Ovación inenarrable al matador grande entre los grandes. ¡Bravo, bravísimo, señor Vicente!"

"Al acabar la fiesta, Vicente es paseado en hombros de los entusiastas en medio de ensordecedora ovación, y así lo sacaron a la calle por la puerta de Madrid"...

Vicente Pastor, por ello, había conseguido el más preciado trofeo del ruedo madrileño, cortar la primera oreja del siglo. De la rigidez de las presidencias y del público de la época da idea el que Pastor sólo consiguiera a través de sus años de actuación en Madrid cortar dos orejas más.

El apéndice otorgado a Vicente Pastor fué el tercero que registra la historia de la tauroma-

quia en la Plaza de Toros de la Corte. El primero fué para "Chicorro", el 29 de octubre de 1876, con el toro "Medias negras", de Benjumea. El segundo para Leandro Sánchez "Cacheta", el 12 de mayo de 1898.

La décimoquinta corrida de la temporada había dado al espada madrileño aquella gloria. Distintos diarios del 4 de octubre reproducían en sus portadas la estampa de aquel coloso de los ruedos.

Vicente Pastor había llegado a ser el ídolo de todos. Sin publicidad, sin seudónimos artísticos más o menos atractivos, sin preciosismos fuera de tono. La infanta Isabel le consideraba su torero predilecto; la afición, en general, le aclamaba unánimemente; todos los ruedos de España le abrían sus puertas; América le solicitaba; Francia, Portugal y Marruecos le consideraban su huésped de honor.

Su primer cruce del océano fué para arribar a Méjico, en cuya plaza debutó el 24 de diciembre de 1911. Las reses que componían el cartel eran de la ganadería de San Diego de los Padres. Aquel día de su debut consiguió las tres orejas de sus tres enemigos al caer fulminados de una estocada cada uno.

Las crónicas mejicanas del tiempo, ensalzan a Vicente Pastor reconociendo que quedaba mejor que nadie "toreando sin desplantes ni efectos de relumbrón y matando de la manera más insuperable y perfecta".

Después vendrían el Perú y otras repúblicas americanas.

SEIS TOROS: LA GRAN FAENA

Vicente Pastor recuerda algunos nombres entre tantos como figuran en la lista de aquellos a quienes dió la alternativa: "Gordito", "Corchaito", "Saleri II", los dos hermanos Vázquez de Sevilla, "Torquito de Bilbao", "Chanito"...

Mas para Vicente Pastor ya no representaba una gloria el lidiar, a la perfección, el salir a los medios, el cortar orejas, el conceder alternativas, inaugurar ruedos, actuar en mano a mano con otros refulgentes espadas. El pedía más a su carrera. Quería lidiar los seis toros que compusieran un cartel. La oportunidad surgió en Méjico el 14 de enero de 1912, pero no pudo conseguirlo, por sufrir una herida en una mano al querer despachar a su cuarto enemigo. Pocos meses después, el 11 de octubre del mismo año, logró "sacarse la espina" al actuar con un éxito sin precedentes en la Plaza de Toros de Madrid. Se le consideró como el espada de las piernas de acero y como el único con talla suficiente para desenvolver sólo una corrida sin que ésta se hiciera sosa o monótona.

Los toros que cayeron bajo su estoque fueron "Finito", "Chivito", "Reboza o", "Renegado", "Cacharrero" y "Medialuna".

A la muerte de su segundo toro y al arrastre del mismo, comenzaron a llover puros, flores, sombreros, mantillas y... dos gallos vivos. Uno grande y otro pequeño. Gran parte del públi-

co hizo porque aparecieran aquellos regalos.

EL ULTIMO BRINDIS

El miércoles día 22 de mayo de 1913 publicó la Prensa de Madrid el anuncio de la corrida que al siguiente día iba a celebrarse en la Plaza de Toros de la Villa y Corte.

"Mañana, a las cinco de la tarde, se celebrará la corrida a beneficio de la Asociación de Toreros. Se lidiarán siete toros, cuatro del duque de Veragua y tres del de Tovar. El primero, regalo del duque de Veragua, será estoqueado por Vicente Pastor, y los seis restantes por "Cocherito", "Saleri II" y "Nacional", los cuales banderillarán también el toro de Pastor."

Esta era la noticia o anuncio simple y escueto. Por él no era posible averiguar, que Vicente Pastor fuera a retirarse aquella misma tarde.

El espada madrileño llevaba dos años sin torear en Madrid. Ello era debido a varias causas, entre las que se encontraba el juramento que se había dado a sí mismo de no actuar en dicha Plaza mientras el empresario que motivó su enemistad continuara a su frente, ya que le había rechazado en la formación del cartel para una corrida a beneficio de la Cruz Roja.

Ignoraba la retirada no sólo el público, sino los más allegados a él e incluso su propia madre. Quien únicamente sospechaba algo era Gregorio Corrochano, quien hacía días había escuchado de labios de Pastor las siguientes palabras:

—Si yo un día me viera sin facultades, si no pudiera con los toros, si tropezara con el desvío de los públicos, me iría sin anunciarlos ni despedirme, que esto, al fin y al cabo, es siempre doloroso.

La Plaza de Toros de Madrid se encontraba llena de público. La afición había acudido aquella tarde consumiendo hasta la última localidad. Corrida benéfica y Vicente Pastor, el torero de las multitudes cortesanías, dando de nuevo en Madrid el espectáculo grato de su presencia y valentía. El sol de mayo, aunque incipiente aún en su calor, demostraba a las claras lo que era el clásico "sol y sombra". Los pasacalles sonaban ininterrumpidos, mezclados con los ¡olé! que unánimemente salían de tendidos y gradas, balcones y andanadas y barreras. Mantillas blancas, mantones de colores vivos, capotes, relucientes de los toreros, caras de mujeres bonitas. En el palco regio, el Rey. A su lado, las infantas Isabel y Luisa, tocadas con mantilla negra y claveles rojos.

Los clarines y timbales dejaron oír sus notas. En la Plaza irrumpió el primer toro de la tarde. Un bicho, gordo y bien puesto, de la ganadería de Veragua, que resultó manso para los capotes y para las cuadrillas de a pie.

Una vez más sonaron los clarines. Vicente Pastor se dirigió hasta el pie mismo del palco regio y, montera en mano, se dispuso a lanzar el brindis. A sus

primeras palabras, el silencio se hizo sepulcral, pesado, denso. Las palabras comenzaron a dejarse oír con tono emocionado, pero potente:

—Brindo por el Rey de España, por el prime, madrileño, a quien el más humilde de los hijos de Madrid tiene el honor de brindar el último toro que mata.

Una exclamación de sorpresa salló de todos los labios mientras comenzaba la faena.

"Pastor llegó con la muleta en la izquierda y se metió, con gran arrojo, en el terreno que el toro defendía, incierto y gazapeando. En el primer pase sufrió una colada tremenda. Siguió sobre la zurda temerario como un novillero ansioso de palmas, castigó brutalmente, y en la lucha con la fiera dió un pase forzado de pecho, lleno de emoción y de arte. En tercios de toriles arrancó por derecho y metió un pinchazo superior. Más pases, siempre valiente y decidido, y una estocada entera, algo desprendida, yéndose detrás del estoque."

"Estalló la ovación larga y clamorosa, y el entusiasmo no tuvo límites. Vicente, emocionadísimo, dió la vuelta y luego tuvo que saludar varias veces desde el tercio."

"Y saltó la barrera y se quedó en el callejón durante toda la corrida."

Apoiado en las tablas, contempló el resto de la lidia. Aquella, su Plaza predilecta, la que le había dado todos sus triunfos, la que tenía manchada la arena con la sangre de las trescientas reses lidiadas por él en ciento treinta y seis corridas; la que le haría pasar a la historia de la tauromaquia con los calificativos de severo, honrado y dominador.

La tarde estuvo llena de emoción. Primero su brindis, luego "Saleri II", ofreciendo a Pastor, de quien recibiera en su día la alternativa, la muerte de uno de sus toros, más tarde la oreja que había obtenido, igualmente ofrecida a su maestro.

Pastor y "Saleri II" recibieron abrazados el aplauso delirante del público.

Cuando había concluido el arrastre del último astado, el Rey llamó a su palco al espada madrileño.

—¿Es cierto que este toro que me ha brindado es el último que mata?

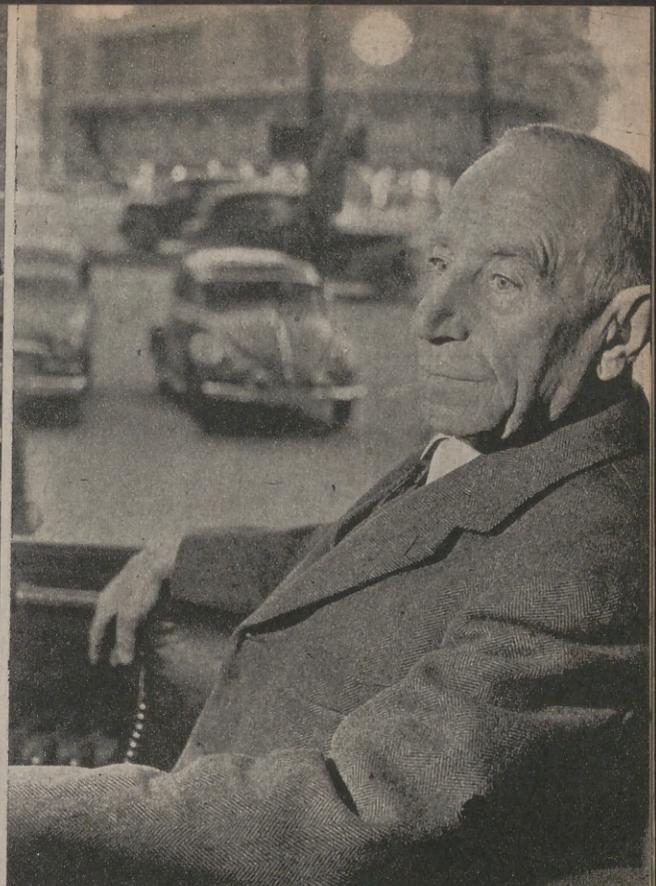
—Como palabra dada al Rey.

—Y la he cumplido—añade en la actualidad Vicente Pastor apretando las mandíbulas en un esfuerzo por contener la emoción.

Aquella noche, la hermana de Vicente entregó a su madre, llena de gozo, la coleta que ella misma acababa de cortar.

EN EL DESPACHO DEL EX MATADOR

Desde la casa en que nació Pastor—calle de Santiago el Verde, 9, hoy 11—se trasladó, ya siendo novillero, a otra en la calle de Embajadores. La de todos conocida por "La casa del Pichi". Posteriormente, en 1910, se mudó al inmueble que ocupa en la actualidad, igualmente en la



Ayer y hoy. Vicente Pastor es aclamado a su llegada a la estación del Norte, después de torear en el extranjero. Hoy, el torero madrileño en el Círculo de Bellas Artes

calle de Embajadores. Esta vez en el número 7.

Los muebles y el ambiente del despacho del madrileñísimo ex matador son sobrios como él y sus costumbres. A ambos lados del testero principal, y como dándole escolta cuando se acomoda en su sillón, dos fotografías monumentales en color. Una en traje de luces y la otra de calle. A la izquierda de uno de los ángulos, entre el mirador y el balcón, un cuadro en el que aparece disponiéndose a matar, dedicado por la "Peña Mariano". Debajo de él, un diploma haciendo constar la concesión del Ayuntamiento de Madrid de la medalla de la Villa en su categoría de plata. A la derecha del mismo ángulo un cartel en seda que recoge, a su vez, otros cuatro; aquellos que han marcado los hitos de su carrera: la primera actuación, la primera novillada, la alternativa y la despedida de los ruedos. En el testero que queda entre el balcón y la puerta de salida del despacho, otra fotografía de cuerpo entero, con traje de luces verde y oro.

—Era mi color predilecto. En cuanto tenía que pasar uno de ellos a la reserva, inmediatamente me hacía otro. El verde y oro no me faltaba nunca.

—¿Ha tenido superstición por el morado?

—No; precisamente la más grave de las cinco cogidas que he sufrido fué toreado un miura—Pastor baja un poco el cuello de la camisa para mostrar una inmensa cicatriz, que a pesar del tiempo transcurrido aún se puede ver perfectamente—. Aquella tarde vestía de color lila y oro. La camisa la empapé

en sangre y, a excepción de la pechera, no quise que quitaran las manchas rojas. Siempre que toreada miuras me ponía aquella camisa.

—Ya que hablamos de trajes. ¿Cuánto costaba uno en su época?

—Seis mil reales. Pero no tiene que extrañarle ese precio. Todo corría parejas. El día de mi alternativa cobré dos mil doscientas cincuenta pesetas, y Mazzantini cinco mil. Un lote de seis toros de la mejor ganadería no superaba las once mil pesetas.

—¿Qué personaje más extraño a nuestra fiesta vió en alguna de sus corridas?

—La de un príncipe japonés. Si no recuerdo mal, se trataba del príncipe Kuni.

—¿Cuál es su vida actual?

Antes de contestar, enciende un pitillo de tabaco negro. Tras una bocanada de humo, responde.

—Me levanto a una hora prudencial. Paso la mañana en casa, entretenido en contestar cartas o charlar con algún amigo. Como a la una y cuarto y a las tres y media voy al Círculo de Bellas Artes, del que soy socio desde hace cuarenta años. A las nueve regreso a casa y raro es el día en que dando las diez no esté en la cama. Los festivos cambia algo el panorama, en cuanto a la tarde se refiere. Si hay toros, a la Plaza; si no, al fútbol.

—A los toros como asesor. ¿No es eso?

—No siempre, puesto que lo soy sólo en las corridas benéficas. Al resto acudo como simple aficionado.

—La manera de "ver" los toros se puede dividir en dos grupos; desde el redondel o "desde la barrera". El que está en el ruedo se juega la vida aunque en la mayoría de los casos no lo piense. El asesor lo comprende desde el punto de vista técnico, pero a la vez dándose cuenta de lo que sucede sobre la arena. No cabe la menor duda que lo más tranquilo es ser público.

—Y ese público, ¿influye mucho en las decisiones que toma la presidencia?

—Cuando el ganado resulta faltar de peso o defectuoso y comienza el alboroto general, suele en muchos casos hacer que el pañuelo verde devuelva la res o reses inservibles al corral.

—¿Qué es lo que más ha deseado en su vida?

—Por encima de todo, salud.

—¿Y en el presente?

—Lo mismo, unido a la tranquilidad. Dos dones maravillosos conseguidos por completo.

Sobre la mesa de Pastor ha quedado un grupo numeroso de tarjetas de felicitación. Las últimas por el año nuevo y las primeras por su cumpleaños. Ochenta años, este 31 de enero. Pastor ha salido hasta la puerta para decir, "adiós".

Ya en la calle, bulliciosa y castiza, mira Eloy Gonzalo, desde lo alto de su pedestal, a "su" barrio. Bueno, al suyo y al de Vicente Pastor, porque si él fué "El héroe de Cascorro", Pastor es "El chico de la blusa", "El soldado romano", "El león de Castilla", el que paseó en triunfo constante el nombre taurino de Madrid por toda España y, el de ésta, por tres continentes.

Arturo PEREZ



EL CANTE VUELVE A SER GRANDE

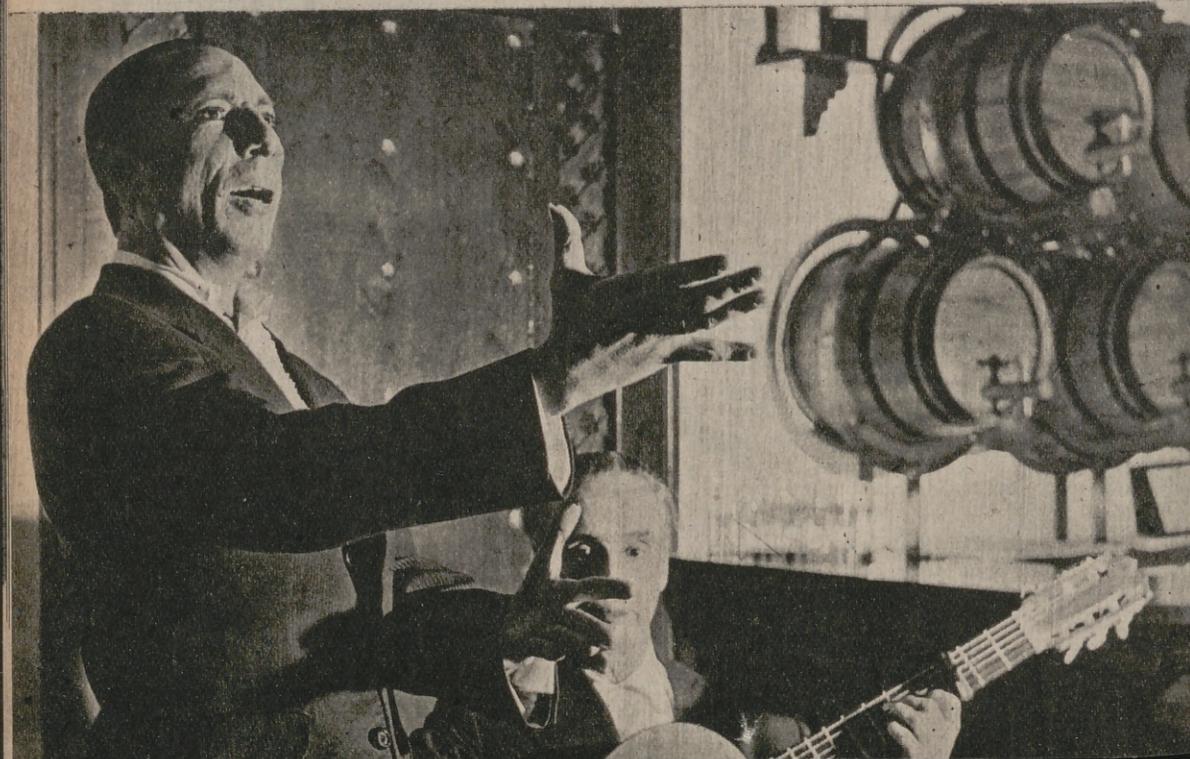
LA COPLA Y EL BAILE DE ANDALUCIA, EN LOS TABLADOS DEL MUNDO

PRIMERA CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA EN JEREZ DE LA FRONTERA

EN la distancia, los cantos folklóricos de cualquier región evocan siempre un paisaje propio. Cerrando los ojos, es fácil ver en

el recitado dulce de la gaita la ternura de las tierras verdes de la «España húmeda» que dicen los libros de bachillerato, la España

de los ríos limpios y sonoros. Si la gaita corre tras el resoplido del pandeiro, ya están las colinas redondas de Galicia, abiertas en va-



Rosa Durán y Perico el del Lunar, intérpretes jerezanos del más puro folklore andaluz. A la izquierda, arriba, el «cantao» gitano Rafael Robledo volcado en una «caña» espeluznante. Abajo, la gracia y alegría del «cante chico»



Las movidas sevillanas hablan siempre del derroche de alegría en las fiestas andaluzas

lles de nacimiento. Las canciones bravas y valientes de Aragón, con bordones recios de guitarra, hablan siempre de las anchas vegas del Ebro; y en los «cantos de siega» está vivo el pardo paisaje de Castilla. No digamos del panorama tibio que abren las «isas» y «folias» canarias, donde además se adivina todo un concreto clima atmosférico. Incluso en las difíciles «sardanas» el variopinto paisaje catalán, un paisaje quizá de diáfana Costa Brava más que otra cosa, aparece siempre nuevo en ellas, sorprendentemente en lo abigarrado de la música.

PAISAJE: EL HOMBRE

Hay, sin embargo, una faceta del folklóre español que no habla para nada del paisaje. En los cantos de Andalucía, en el cante flamenco, nunca se ve a Málaga en las «malagueñas», ni a Cádiz en las «alegrías», ni incluso Sevilla en las «sevillanas». La sierra, las valientes sierras andaluzas, no están presentes en las «serranas». La «petenera» no tiene que ver con el pueblo de Paterna, sino que hay erudito que dice allí fué incubada.

Se ha querido ligar al «fandango» con la marisma del Guadalquivir y a la «sevillana» con Sevilla. No hay razón profunda. En

la Feria de Sevilla puede que lique bien el «jaleo» de palmas y los brazos por alto de las chavalas con los farolillos de colores y el perfil de la Giralda; en la romería del Rocío, en cada descanso para dar pie a los bueyes, verdad que riman los fandangos en quite con la manzanilla de Sanlúcar. Pero no hay más. El cante, el arte andaluz muy poco o nada tiene que ver con el paisaje. Es lo que ocurre con los versos de los poetas auténticos que han sabido captar el alma andaluza. A Rosalía de Castro se la comprende en las riberas del Miño. A García Lorca jamás en las aguas pardas y lentas del Guadalquivir.

El cante andaluz está en función directa con el hombre, con el intérprete, con su estado de ánimo. No tiene raíces en la tierra, arranca en limpio de los sentimientos, de la angustia o alegría humanas. De ahí quizá su universalidad, la facilidad para empaparse de su mensaje cuando es verdadero, que todo oyente haya siempre en él. Hablando una vez con Perico el del Lunar, quizá el «tocaor» de guitarra más tensa de equilibrio y expresión que hoy quede, con su voz pausada de filósofo moro, me decía:

—Usted no lo va a creer, pero donde más comprenden el flamenco es en París. Nunca he vis-

to aplaudir con más ganas a los buenos de verdad y silbar con más fuerza a los que cantan superchería.

Creo que en esto hay mucho más que mera afición de «snobistas» por el marchamo de lo «español». París tiene para todo el público más preparado del mundo, el público que se arroba con Juan Sebastián Bach y con Falla y que sabe aplaudir las danzas hindúes o el viejo teatro del Japón. Es natural que sea a la sombra de la torre Eiffel donde se hallen nutridos grupos de entusiastas del flamenco, si no «entendidos», si gente de oído y sensibilidad, apta para valorar los ricos matices del puro folklóre andaluz.

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO

El secreto del flamenco, lo dijo Lorca, está en el «duende»; en el duende y en el «ángel». Hay toda una teoría en torno a esto, a los «sonidos negros» que el «cantaor» Manuel Torre veía en la música de Falla, a las «melismas» que guían los dedos del «tocaor» en la guitarra, al quiebro de la voz en el instante preciso, al «instinto de toque» de que me hablaba el gran Perico el del Lunar...

La posesión del «duende» hace que el verdadero cantaor de flamenco apenas necesite de la voz; le basta con su alma. El pecho, la garganta privilegiada, el timbre, la expresión, son siempre atributos secundarios en el flamenco. Lo importante es lo otro, lo que se escapa sin saber qué es, lo que se nace con él o no se tiene nunca. Naturalmente que cuando se da esto y las facultades estamos ante una verdadera figura, ante un don Antonio Chacón, un Juan Breva, un Manuel Torres o un Silverio Franconetti.

El duende es lo que hace posible que triunfen algunos artistas flamencos cuya personalidad o capricho les sitúa al margen de todo encuadre. Es el caso hoy de una Lola Flores y de «La Chunga». Ninguna de las dos tiene idea de lo que es, de lo que debe ser el flamenco. Pero tienen duende. Cuando suben al tablado les basta un taconeo, un movimiento de brazos o caderas para que el público advierta en seguida que tiene ante sí a una artista, a una intérprete que puede no saber, pero que siente el calambre del baile flamenco en las venas.

Lo difícil es la fórmula de equilibrio, el acierto entre el cosquilleo en las entrañas cuando las guitarras y «jaleo» de palmas sueña y lo que esa misma trama rítmica impone. En el cante algunos han logrado esto, siempre a fuerza de tensión en la voz y mucho temple. En el baile, más difícil en especial en los estilos puros, las «bailaoras» y «bailaores» auténticos se pueden contar con los dedos. Los nombres de Vicente Escudero y Antonio, cada uno en su manera, son quizá los únicos artistas que han logrado esta fórmula. Rosita Segovia, Carmen Amaya, Rosario y Rosa Durán, entre las «bailaoras» son también las únicas que hoy han logrado esta meta.

Rosa Durán, jerezana de nacimiento, no ha derivado como sus compañeras hacia esa nueva creación del «ballet español» que tanto éxito está logrando en todos

los escenarios del mundo. Rosa, en el tablado madrileño de «Zambrá», sabe cada noche comenarse en los cánones netos del flamenco puro, brillando con una armonía y desgarro contenido como tal vez no haya par en toda la historia del folklore andaluz. Su ejemplo es insólito. Pudiendo haber derivado hacia los campos más espectaculares del «ballet español», ha preferido no salir del marco del flamenco quintaesenciado, sencillamente porque ha sabido descubrir en el campo de lo popular facetas que tal vez para ella sola estaban reservadas.

«CANTE GRANDE» Y «CANTE CHICO»

Nada más difícil de definir que el flamenco. Nada más difícil de catalogar. Todo arte se resiste siempre al frío análisis, pero en el caso del flamenco las dificultades comienzan por la propia etimología del nombre. Nadie ha sabido dar una razón convincente de por qué el folklore andaluz se llama así. Naturalmente, al fin y al cabo lo que menos importa es eso.

Hay quien hace distinciones entre el cante puro o «jondo» y el flamenco. Hay quien refiere este último a los gitanos y el otro a los «payos». Hay quien opina justamente lo contrario. Se hacen distinciones entre «cante chico» y «cante grande». El «grande» o «jondo» se identifica como el «puro», aquel donde las angustias del alma andaluza afloran con toda su belleza desgarrada. Por «chico» se entienden las «bulerías», las «alegrías», las «rondeñas», las «farrucas», los «caracoles», el «mirabrás», las «granainas», las «mineras», los «tientos», la «milonga», la «colombiana», y no menos de quince estilos más; cante, en general, más vivo y alegre, menos trágico.

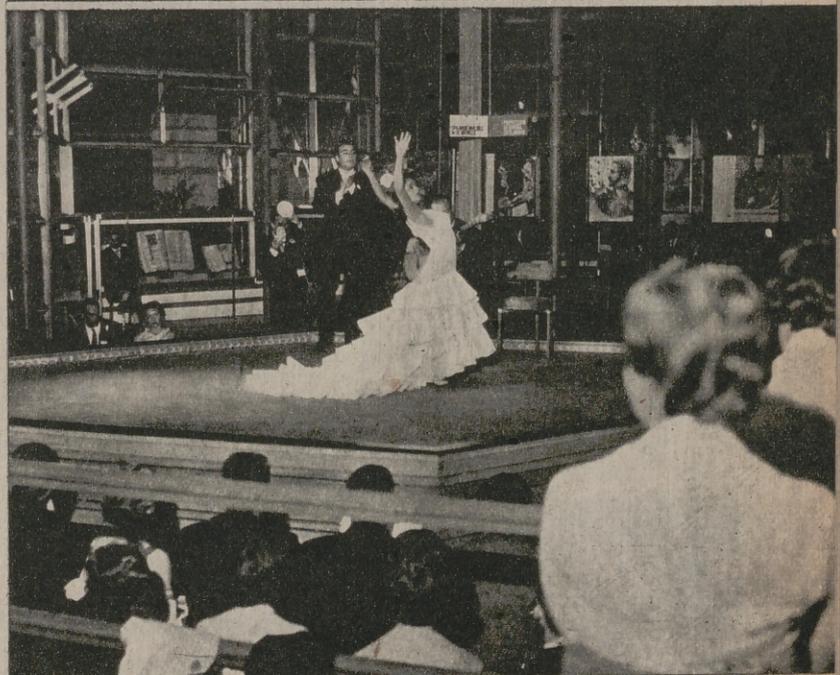
Hay además una serie de estilos considerados por algunos como inclasificables, quizá en ciertos casos con enclave a manera de puente entre el cante «grande» y el «chico». Entre estos inclasificables se hallan la «serrana», la «carcelera», la «saeta», la «malagueña», la «petenera», el «fandango» y otros más.

Pero todo es cuestión de matices. Un «cantaor» de temple puede perfectamente hacer «grande» cualquiera de los estilos «chicos» con sólo volcarse en profundidad y tensión. El fenómeno inverso, el hacer «chico» un cante «grande» no es, sin embargo, posible. Ni la «caña», ni la «segurriya», el «polo», la «debla», el «martinete» o las «soleares» permiten descenso. Como todo lo sublime están al borde del ridículo, del fracaso. O se cantan como se deben cantar, como Dios manda, con desgarro que brote de lo más hondo, de lo más «jondo» o nada.

Este volcarse, este abrirse total del «cantaor» en el «cante grande» es quizá su secreto. Un don Antonio Chacón, en los cafés cantantes de Sevilla, no actuaba en la noche más de tres o cuatro veces. Le era imposible prodigarse más. Por eso cuando «cantaor» y oyentes se funden en el «jaleo» de las palmas en una y otra copia, sin descanso hasta la alborada, hay mucho entonces de desgarro de hombres, de derrame de



La Chunga, «bailaora» flamenca rebotante de «duende»



En Bruselas el auténtico baile flamenco obtuvo un gran éxito



Manuel Torre,



Don Antonio Chacón,



Juana Vargas



Javier Molina,

Tomás Pavón



entrañas. Es algo que supera todo encasillamiento de fiesta. «Juega» será una corrupción gramatical de «huelga», pero más tiene de rito que de otra cosa, aunque el vino rueda con los billetes y se hable a veces en voz alta, y quizá hasta brote una riña.

Para adivinar el secreto de una auténtica «juerga» andaluza hay que mojarse en su ambiente, sentirla, vivirla en toda su intimidad, en todo su mágico embrujo. A quien la ha vivido, todo juicio en frío, aséptico, no puede moverle más que a la sonrisa, a una sonrisa de Séneca, como diría Permán.

DE LAS «PUELLAE GADITANAE» A DON ANTONIO CHACÓN

El flamenco limita al Norte con la provincia de Sevilla; al Este con la Serranía de Ronda; a Poniente con el Guadalquivir, y al Sur, con la Península Ibérica, con el Estrecho de Gibraltar. Estos son los límites natos del neto cante andaluz, el cante «jondo», padre de todo el folklore que va de Sierra Morena a los picachos de Sierra Nevada, de la raya con Portugal del Guadiana a las huertas de Murcia.

«Del Cuervo para abajo está el ajo», dice un refrán de los «cantaores» andaluces. El Cuervo es el pueblo último de la provincia de Sevilla en su búsqueda del mar. Abajo están las «tierras llanas» de Jerez, las marismas de Sanlúcar, el Puerto de Santa María y el espólón metido en el Atlántico de Cádiz, la «tacita de plata» que dicen las «cantifias». A un lado queda en el mapa Paterna, cuna de las «peteneras»; Arcos, todo blanco encaramado en un picacho mirándose en el Guadalete, y ya en la Serranía, Grazalema, Olvera y Ronda, tierras estas últimas de trabuco, de gente brava como sus peñas, de contrabandistas un tiempo y de bandoleros. Aquí está el «ajo» que dice el refrán, el rincón de España donde nació el cante «jondo».

Que el cante «jondo» es el padre de todo el folklore andaluz es algo que está fuera de duda. Y que este cante tuvo sus orígenes en las tierras de la provincia de Cádiz es algo también explicable si se tienen presente sus indiscutibles raíces árabes. La puerta de entrada a la Península de todas las invasiones africanas durante casi ocho siglos no fué otra sino Gibraltar y Tarifa. Es natural que aquí prosperaran y adquiriesen individualidad propia, sobre todo después de las influencias de la primitiva música litúrgica bizantina, adoptada por la Iglesia española hasta el siglo oncenno, y los cantos sinagogaes judíos, algunos de cuyos rasgos prevalecen todavía en saetas y coplas de la Nochebuena de Jerez.

Hasta aquí lo que dicen los eruditos, los musicólogos empeñados en adivinar los orígenes de la manifestación folklórica española más enigmática y desconcertante cuyo único punto claro es su fiel y revelador lenguaje de alma de toda Andalucía.

Hay que añadir además en el cante «jondo» la influencia gitana. Cuando en el siglo XVIII gran número de zingaros renunciaron al nomadismo y se establecieron

en los pueblos de la baja Andalucía, hicieron suyo el folklore del pueblo que les dió hogar, prestándole, quizá, nuevos matices y, desde luego, excelentes intérpretes.

Pero los eruditos no se quedan aquí. Hay quien ve en el cante «jondo» de nuestros días una reminiscencia del tresveces milenario folklore del fabuloso imperio de Tartessos, el imperio que floreció en Andalucía mucho antes que Atenas y Roma. Y la verdad es que a principios de nuestra Era, las chavalas de Cádiz volvían locos a los romanos con sus canciones y bailes. Eso al menos cuenta Marcial en sus epigramas, que vió a las «puellae gaditanae» actuar cientos de veces en aquellos salones opulentos de la Roma imperial.

TRAS LOS CAFES CANTANTES, EL DILUVIO

Sin embargo, la verdad es que el cante «jondo» adquiere verdadera categoría de arte en la segunda mitad del siglo XIX, cuando halla en la guitarra su acompañamiento justo y equilibrado. Los «cantaores» más antiguos de quienes se tiene noticia son «el Tío Luis el de la Juliana», que vivió a finales del siglo XVIII, y que enseñó su arte al famoso Fillo, creador de la «caña», y a José Cantoral y Luis Jesús.

En los tiempos, a caballo en el empalme del pasado siglo con el presente es cuando realmente el cante «jondo» se difunde y alcanza altura. Los «cafés cantantes» de la época fueron su tribuna, los cafés de veladores de mármol, bombonas luminosas de gas y camareros con pitillo en la oreja.

Fueron los años de «La bella Charito» y don Antonio Chacón, de «Blanca Azucena» luciendo el tohillo con el bordado de la liga de moda, y Manuel Torre, desguzando el alma y la garganta en una «seguriya» que erizaba la piel. Al lado del cinematógrafo de «Regador regado» y las chucherías de «las bellas» en remedo de París, un pequeño grupo de hombres estaba ofreciendo a los públicos de Sevilla, de Barcelona, de Madrid, un arte casi desconocido, tremendo, apasionante, transido de misterio y angustia.

Pero los cafés cantantes pasaron. Nacieron las revistas teatrales. En 1918 aparece el primer espectáculo teatral dedicado por entero al flamenco. Fué el comienzo de la decadencia. Nada más ajeno al cante «jondo» que la tramoya de un escenario y las palmas sin ritmo de un público que sólo sabe volcarse en aplausos ante lo fácil. Surgió la superchería. La gente pedía «fiesta», cante «chico», falsa alegría andaluza, lo cómodo, en fin. Y, naturalmente, no faltaron ni faltan «cantaores» que dieran lo que la gente pedía.

Para remate de desgracias se incorporaron las orquestas al flamenco. Pero no las sinfónicas, en la línea de superación marcada por Falla y Turina, que bebían en las más puras fuentes del folklore andaluz, sino las orquestillas de batería y maracas, los conjuntos de «jazz» que, con la ridícula pretensión de seguir la evolución creadora del flamenco, tergiversaron y adulteraron todo cuando rozaban, como un rey Midas al revés.

Se llegó así adonde se ha llegado. Los públicos fueron engañados. Se les ofreció arte flamenco y sólo se les dio unos cuantos «ayayáis» sin expresión ni sentido, en melodía de cafetín con fandangos interpolados por estampidos de trompeta o saxofón. Todo, además, claro está, con los tópicos de un andalucismo de la peor escuela con versitos de estilo quinteriano, pero en malo.

Se comprende que hoy muchos inteligentes huyan de todo cuanto rezume el nombre de flamenco. La gente de oído medianamente educado siente reparos, cuando no verdaderas náuseas ante el mero anuncio de películas o espectáculos de los denominados folklóricos. Sabe siempre lo que va a encontrar en ellos. Sabe que allí está el jovencito de rizos en las sienes que canta «ayayáis» a su novia en la ventana de claveles, el rival que gasta navajas de siete muelles y la vieja sabelotodo que también canta si es preciso, acompañada naturalmente de los violines y contrabajos de la orquesta.

Y Andalucía, el arte flamenco en fin, es en verdad algo más profundo y serio que todo esto.

JEREZ, CUNA DEL FLAMENCO Y DE SU CA- TEDRA

Con esta seriedad y hondura que el canto flamenco exige, el Centro Cultural Jerezano ha establecido ahora nada menos que la primera cátedra de Flamencología, toda una ciencia con su responsabilidad y alcance. Si el flamenco es un algo inaprehensible que rebasa los límites no ya de la zona que le vio nacer, sino Andalucía entera e incluso la Península, la ordenación de todo lo que le concierne y, lo que más importa, el sentar cátedra que sirva de orientación para que nadie se llame a engaño, es algo que si vale hacer, que debió haber sido intentado mucho antes.

Nadie mejor que la gente de Jerez para instaurar esa cátedra. En Jerez vinieron al mundo el Tío Luis el de la Juliana, «cantador» de finales del siglo XVIII; José Cantoral, Luis Jesús, Manuel Molina, la Tía Salvadora, el Puli, la Serrana y Paco la Luz, su padre; Sebastián el Chato, Carito, Loco Mateo y su hermana, reyes de ese «estilo» espeluznante que son las «soleares», y las figuras gigantes de don Antonio Chacón y Manuel Torre, «el hombre con más cultura en la sangre que he conocido», según frase de Lorca. Otros artistas flamencos que también nacieron en Jerez fueron Fernanda y Juana Antúnez, la Sordita, la Macarrona, la Malena, Isabelita de Jerez, la Pompei, el Niño Gloria, Ramirito, Estampío, Rosa Durán, y los guitarristas Currutín el de la Jeroma, Domingo Martín, Javier Molina y Perico el del Lunar.

Con esta genealogía de creadores e intérpretes del flamenco, genealogía que es no sólo aval, sino además exigencia, Jerez va a organizar ahora los primeros estudios de Flamencología. El objetivo principal es revalorizar toda esa riqueza musical que de manera tan lamentable se ha ido dejando perder y malograr. Cinco son los puntos básicos que orientan la tarea: recopilación de todo aquello relacionado con el flamenco que suponga material documental va-

lioso; investigación de las exactas raíces, influencias, giros, variantes, etc., de los numerosos canes y bailes que componen el acervo andaluz; conservación de cuantos datos, libros, partituras, fotografías, objetos de arte, discos y otras grabaciones puedan ser de interés para los trabajos; defensa de la música popular andaluza de toda clase de impurezas y mixtificaciones, atacando valientemente todo injerto que pueda ponerla en peligro de nueva e irremediable desaparición, y, por último, divulgar y exaltar constantemente la verdad y la belleza de un arte tan sutil que define nada menos que el espíritu y el sentimiento de toda una gran región española.

La primera conferencia de divulgación ya ha sido dada. Estuvo a cargo del poeta gaditano José M. García-Gómez y versó sobre el «Sentido del canté jondo». Por otra parte, el flamencólogo don



En el centro, Pericón de Cádiz, el «rey de las alegrías», con Perico el del Lunar a la guitarra

Juan de la Plata ha iniciado en Radio Jerez un ciclo de charlas, ilustradas con discos antiguos, sobre temas de divulgación y revalorización de «cantadores» y estilos olvidados. Y para la Fiesta de la Vendimia jerezana del presente año se está preparando ya un magno festival nacional del flamenco bajo el patrocinio del Ayuntamiento.

Esas realidades no son sino los primeros pasos de la gran «Campaña del flamenco» que ha iniciado el Centro Cultural Jerezano. Los estudios de Flamencología están ya, por otra parte, en marcha. La tarea es difícil, mas la conservación de la pureza del cautivador y desconcertante folklore de toda Andalucía la justifica con creces.

Federico VILLAGRAN
(Fotografías de Henecé.)



“PIT”

NOVELA

Por María de la Luz BAUTISTA

Aquella noche, como tantas otras, Adell y yo estábamos inquietas, las dos recordábamos muchas cosas de muchas épocas, las dos sentíamos tristeza... Entonces, como casi siempre que ese estado de ánimo nos invade, sentimos necesidad de hablar, hablar mucho, para distraer nuestras preocupaciones.

Han sido muchos los momentos que hemos pasado juntas en el recogimiento de nuestro cuarto íntimo, sumido en semipenumbra, adornado de caprichosas sombras que nuestra pequeña lámpara proyecta en las paredes.

Nuestras camas, próximas, nos permiten una conversación sin voz, que hace más sincera y profunda la confidencia...

Nuestra charla discurre sobre los recuerdos, sobre las experiencias de cada día presentes y pasados, o se aleja de nosotros para detenerse en otras personas que una vez nos rozaron con su paso..., que dejaron huella...

Esa noche fué Pit el objeto de nuestra atención. Pit es un gracioso angelote que cruzó por la vida de Adell y cuyo recuerdo, sin saber por qué, vino a poblar de sentimientos la quietud de nuestro cuarto... Después, muchas horas del día y de la noche Pit ha distraído mi mente. Mi imaginación caprichosa se ha entretenido en darle vida a su antojo; yo lo he hecho tomar forma y

he llegado a sentirlo tan próximo a mi cómo si formara parte de mi propia existencia.

Adell me contó su pequeña historia. Yo me creé después su historia misma.

La tarde de noviembre era fría. Toronto continuaba el proceso monótono de su vida rutinaria; aparentemente, todo parecía funcionar según lo previsto por la Naturaleza y el Destino. Pero la apariencia engaña casi siempre, porque cada vida, en cada instante, suele sufrir un cambio que escapa a la vista del “mundo”. Sólo cada uno en sí lo siente ante la despreocupación e inadvertencia de los más.

Mery esa tarde, presa de terror, sintiendo partirse en dos su vida, desgarradas sus entrañas por un dolor desconocido, se acercaba vacilante, pegada a los muros de las viejas casas de Bond Street, hacia el St. Michael Hospital.

Tras los trámites previos quedó internada.

A las doce de la noche, Pit, con un quejido suave, anunciaba su llegada, la llegada de un convidado más, al trágico festín de la vida.

Ha pasado una semana, dos, tres... Mery miraba al pequeñito en su cuna y una arruga profunda ensombrecía su frente. El pequeño, que hubiera sido una dicha incomparable para tantas, sólo suponía para Mery un problema, una dificultad más en el discurrir brumoso de su existencia. ¿Querría él, aquel hombre, ocuparse de ella y de la criatura?... Había que intentarlo. Pero si él se negaba, ¿qué hacer? Ya era bastante difícil resolver para sí sola la manera de subsistir... ¡No podía ser!... ¡No podría llevar a Pit consigo!... La impediría luchar; sería un atadero, un obstáculo más en su triste camino. Y, sin embargo..., ¡lo intentaría todo!

La enfermera ha entrado en el cuarto de Mery, que, abstraída, contemplaba a través de los empañados cristales de la ventana la airosa silueta gótica de la catedral de St. Michael, alternando sus miradas en la contemplación de la incesante actividad de los funcionarios del edificio de

"Caridades Católicas", cuyos ventanales vertían un incesante bullir de colmena.

Mery se estremeció al contacto de la mano de la enfermera, cuyo vacilante movimiento de cabeza anunció a la muchacha el resultado negativo de la gestión que la había encargado:

—Lo siento, señorita; ese señor no aparece. Me dijeron en la dirección que usted me dió que hace más de dos meses que se ausentó de la ciudad... Usted dirá qué podemos hacer. Aquí es preciso darle el alta, es imposible que continúe. ¡Hay tantas que esperar!...

Mery no acertó a responder; la angustia sofocó su voz, que se negó a salir de su garganta.

Intervino la enfermera amablemente para apuntar una posible solución:

—La Asociación "The Catholic Welfare Bureau", que está ahí enfrente, podría hacerse cargo del pequeño. No es preciso que renuncie a él, de momento; él estará bien atendido y usted podrá verlo alguna vez. ¿Por qué no probar?

—¡No, no; dejarlo, no!

Dos días más tarde. Hoy es la directora de St. Michael quien visita a Mery. Están gestionando la adopción de Pit por una familia de prestigio, que se ocupará de su educación y su cuidado. Informa a la madre:

—Todo está en regla. En mi despacho espera la representante de "The Catholic Welfare Bureau". Sólo esperamos su última decisión. Créame, esto es lo mejor que usted puede hacer por ahora. Quizá más tarde, cuando sus cosas se hayan arreglado, Pit podrá estar a su lado siempre. Además, puede usted seguir viéndole... No le perderá...

Ha logrado vencer la resistencia de la mujer... Pit pasará a estar bajo la tutela de un departamento de la Organización "C. W. B."

Indefinida y confusa su situación legal, pertenece casi por entero a una Asociación, y su primer contacto con la vida no encuentra más calor que el de unas gentes que trabajan "por el bien del prójimo" dentro de un orden casi mecanizado.

A partir de ese momento empezará a discutir su vida, una más entre miles, para llegar a ser... ¡sólo Dios sabe qué!...

Con sus cuatro semanas de existencia, Pit ingresa en el que va a ser su primer hogar: la casa-cuna "Neil McNeil Infants House", donde permanecerá hasta que alcance una mayor edad.

Todo funciona allí perfectamente; las instalaciones, excelentes. No hay exigencia que no sea

satisfecha. Las pulcras enfermeras atienden con esmero a cada niño, cumplen a conciencia su cometido... Pero los ojos de las criaturas contemplan cada día caras distintas. Son muchas las voces a que han de acostumbrarse sus tiernos oídos... Sus frágiles cuerpos tienen que percibir el tacto diferente de unas manos nuevas cada vez... Sus sentidos se multiplican para captar tantas gentes distintas y es imposible se concentre en ellos la sensación profunda de calor, de ternura, que proporcionan una sola voz, unas manos únicas, un solo rostro siempre ante sus ojos... Están carentes de dulzura...

Los primeros meses de la vida, los que establecen decisivamente los primeros contactos de amor, para ellos son fríos, vacíos... Después, quizá, es tarde...

Cuatro meses han pasado desde que Mery abandonó St. Michael. Hoy vuelve a caminar por Bond Street; pero sus pasos no vacilan. Se encamina segura y ligera al edificio de "Caridades Católicas", familiarmente llamada "C. W. B." Aquella misma colmena llena de movimientos y de gentes que un día contempló taciturna desde la ventana del hospital, sin sospechar entonces las muchas veces que habría de acudir a ella.

Llega a la quinta planta excitada, nerviosa. Quiere proponer algo al director y teme no ser bien acogida.

Aún latente en ella su maternidad reciente, no ha conseguido familiarizarse con la idea de perder a Pit. Ella está buscando la manera de tenerlo cerca... Piensa: "Esta será una nueva experiencia. Mis amigos aceptan tenerlo en su casa. Lo cuidarán mientras trabajo para él, y cada noche, a la vuelta, podré verlo... mimarlo..."

Este pensamiento le da fuerza para entrar decidida al despacho del director. Está dispuesta a luchar por conseguir su propósito.

El padre Kenedy, después de escuchar atentamente a la mujer, ha puesto en juego todas sus medidas de persuasión para convencerla de que el niño puede estar mejor lejos de ella. A su lado, sólo privaciones le esperan. Dice finalmente:

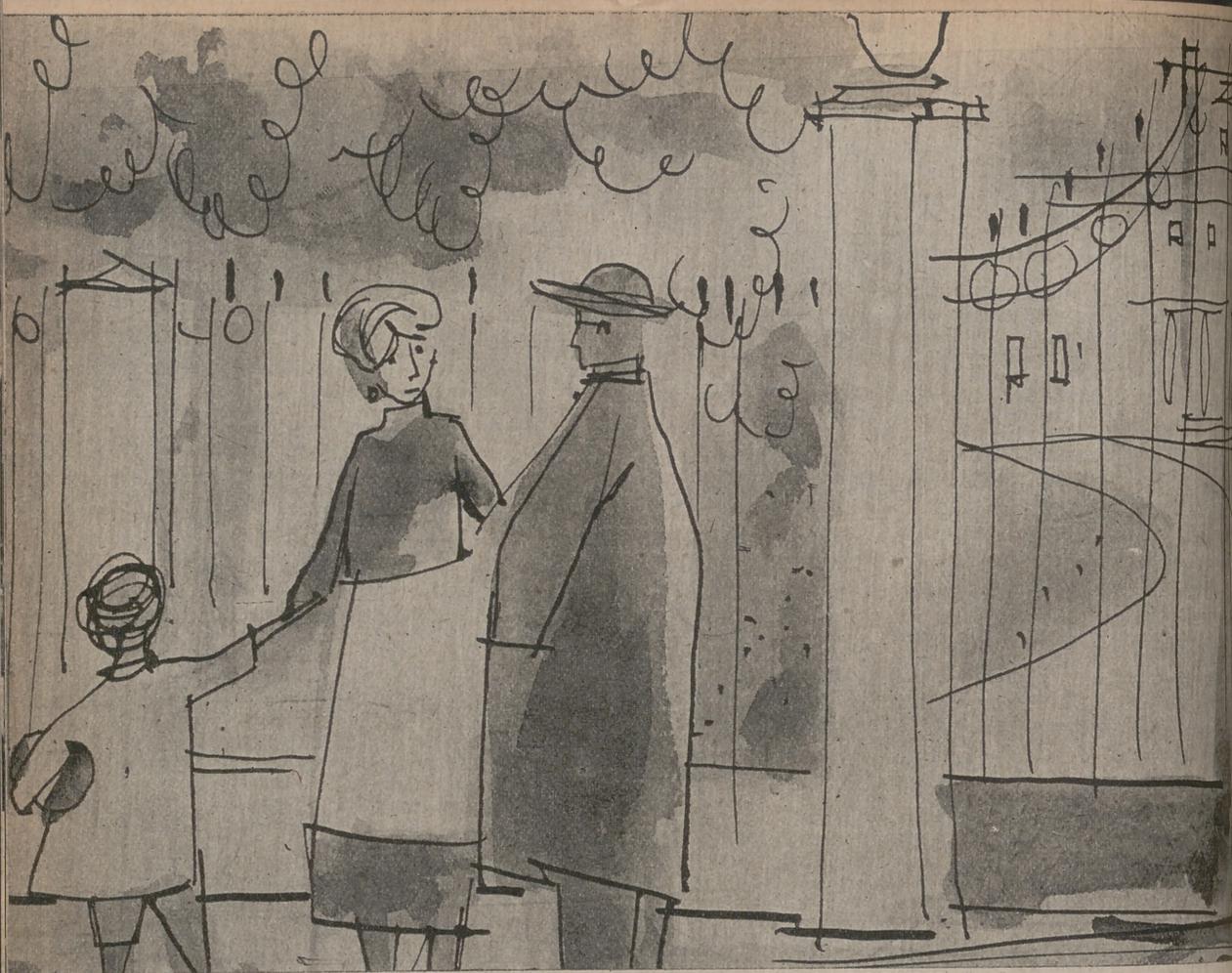
—Hay familias excelentes que aceptarían llevarlo si usted se aviene a dar consentimiento a la adopción legal. Esto sería ventajoso para él. Tenga en cuenta la situación de Pit cuando sea mayor...

—¡No, no; renunciar a él, no!

Otra vez Mery opone su obstinada negativa. Quiere probar de nuevo por sus medios.

Los amigos de Mery tienen dos hijos. Mucho





trabajo, pocos ingresos. Pit, una vez más, incrementa los problemas de alguien.

Pasados los primeros momentos de impulsiva compasión, prevalecen solamente las dificultades.

Mery escucha cada día una nueva queja de estas gentes: "Esto no puede continuar. Tú no ganas lo suficiente para atender las necesidades de tu hijo y nosotros no podemos cederle lo que necesitamos para los nuestros..."

Irremediablemente se repite su visita al viejo caserón. Una nueva etapa para Pit, un nuevo hogar... Un paso más en ese peregrinar tras el amor, al que parece estar supeditada su existencia...

"The Catholic Welfare Bureau" ("Oficina Católica de Beneficencia", o "Caridades Católicas") atiende solícitamente a cuantos acuden a ella en demanda de ayuda moral o económica. Procura resolver todos los problemas que se le plantean. Interviene en las desavenencias conyugales, impidiendo la desunión de la familia; vela celosamente por el bienestar y la seguridad de los hijos. Aconseja a las madres sin esposo. Pero éstas, a veces, no saben comprender, no saben renunciar a sus derechos, a sus deseos, en beneficio de las criaturas, porque la maternidad es egoísta, quiere para sí sus frutos, aun cuando en un sentido erróneo de la abnegación lleven al hijo a la desgracia...

La "C. W. B." no llama a nadie. Escucha y atiende a quien la busca. No impone decisiones; se limita a orientar, a persuadir; pero respeta el libre albedrío del que a ella recurre para pedir o prestar colaboración.

Tienen agentes jóvenes, altruistas y desinteresados, que realizan una magnífica labor social. Inspeccionan las condiciones morales y económicas de las familias que ofrecen sus hogares para acoger a los niños protegidos por la Organización...

Cuando Mery apareció nuevamente ante el padre Kenedy, una benévola sonrisa se dibujó en su amplio y sereno rostro. Habló con ternura a la mujer. Ella estaba azorada:

—La esperaba—dijo—, sabía que volvería. Ya tengo buscado un sitio ideal para el niño. No caerá de nada. Lo educarán en un ambiente sano y cómodo. Llegará a ser todo un hombre...

—¿Podré verlo?

—¡Naturalmente! Siempre que quiera. Aunque, créame, debe pensar usted en la posibilidad de la adopción legal. Esto le reportaría muchas ventajas a él. Las familias que colaboran con nosotros desean tener algún derecho sobre los niños; de esta forma se responsabilizan más de sus deberes también... Se estrechan más los lazos afectivos entre ellos...

Sin dejarle acabar, Mery movió su cabeza de uno a otro lado. Apagadamente murmuró:

—¡No; todavía, no!...

En el número 15 de Manning Avenue se detiene un taxi. Miss Adell desciende ágilmente de él. Una rápida mirada la sirve para comprobar que se encuentran en el lugar buscado. Ante ella se levanta la vieja mansión de Mrs. Holiday, escondida tras la verja cubierta de enredaderas. El aspecto es bueno, respetable. Todo hace advenir un interior grato.

Adell se vuelve al interior del coche y escruta el rostro de Mery, como inquiriendo su opinión.

Mery adelanta hacia la ventanilla su cabeza; sus ojos, muy abiertos, miran con avidez y estupefacción cuanto tiene delante. Un ligero movimiento de sus labios, una mueca más bien, mezcla de satisfacción y congoja, es su respuesta. En sus brazos, Pit, que dormía, se estremece y abre sus ojos color de uva. El apretón convulso de su madre lo ha despertado. Mery inclina hacia él su rostro y lo besa nerviosamente una y otra vez frenéticamente, como si quisiera verter en ese instante toda su ternura para dejarla impresa en sus rosadas mejillas. Pit paga la desesperada caricia de su madre con una angelical sonrisa...

Adell interrumpe la muda escena. Extiende hacia Mery su mano y la invita a descender:

—¡Ea, ya estamos aquí!

Siguen a la muchacha que acudió al timbrazo hasta el amplio "hall" de la casa.

Para Mery, acostumbrada a las pobres casas de suburbio y las pensiones baratas, todo cobra un valor inusitado. Si bien la decoración acusaba en detalles un cierto refinamiento, el orden metódico, casi riguroso, daba cierta frialdad al ambiente. El excesivo cuidado de las cosas restaba sinceridad a la impresión agradable que pretendían causar.



Todo esto advirtió Adell. Escapó a la corta comprensión de Mery. Para ella todo esto era lujo y la hizo pensar: "Al menos, Pit vivirá como un señor".

Las melosas palabras de la señora Holiday han hecho brillar la confianza en los ojos de la "Coil" madre, y, confundida, ha dejado blandamente "su tesoro" entregado al calor de unos nuevos brazos.

Principio del éxodo del pequeño muñeco pelirrojo, que ignora todavía el alcance del amor...

Ha crecido mucho Pit en sus dos años de vida, aparece ahora espigado, ágil, inquieto, reidor y bullicioso. Su carita sonrosada, salpicada de pecas alrededor de su naricilla respingona, recuerda la fisonomía de un gracioso duendecillo.

Le gusta correr por todos los rincones y busca, inquieto, mil secretos entre los setos del jardín, debajo de la escalera del sótano. Siempre lo encuentra la señora Holiday en los más inverosímiles escondriños, en actitud de buscar o de ocultar algo. La irrita mucho el afán de misterio de Pit y le impone severos castigos cuando le sorprende en sus correrías.

La señora Holiday no necesita fingir dulzura con el niño. El no sabe todavía comprender y ella puede desahogar con él la irritabilidad que a los demás esconde... Pit se encoge, asustado, ante las reprimendas de su adoptante; pero las olvida pronto y vuelve a dar motivos para que afloren de nuevo.

Cuando Pit está triste, tiene un pensamiento que le consuela siempre: "Pronto vendrá a buscarme Mery, mi buena amiga; iré a pasear con ella. Ella es dulce, me compra golosinas, nunca me riñe... Pero, ¿por qué tarda tanto en venir?"

Mery puede visitar a su hijo; pero la desconcierta la rígida amabilidad de Mrs. Holiday. Retrasa sus visitas a la casa, para rehuirla.

Tres o los más. Cinco de Pit. Ya no espera éste con ilusión la llegada de Mery. Se distancian tanto sus visitas que él pierde el contacto. Ya no le compra golosinas las pocas veces que la ve y a veces ha sorprendido una mirada hosca en los ojos de "su amiga". Por su parte, la señora Holiday no se conforma con reñir; sus castigos son

más duros. Le asusta mucho a Pit estar encerrado en ese cuarto oscuro donde le meten cuando es malo, donde él se encoge en un rincón, con los ojos muy abiertos, espantados; alerta los oídos, pendientes de los mil ruidos leves que se le antojan horribles.

Ya no ríe tanto el bullicioso Pit. A veces su entrecejo se contrae en un gesto duro y resentido.

No se atreve a pedir lo que apetece y le amarga la rígida disciplina de Mrs. Holiday. Sólo puede comer cuando ella quiere, lo que ella dice. No puede andar libremente por las habitaciones. Se le culpa siempre de cualquier deterioro en el estudiado orden de la casa... Pit se rebela.

Más de una noche, cuando todos duermen y sólo imperan la oscuridad y el silencio, Pit se levanta y sus pasos menudos y cautelosos cruzan el largo corredor. Entra en el salón y disfruta hundiendo sus descalzos piecitos en la mullida alfombra. Le encanta acercarse al receptor y manejar todos sus botones; saca, los libros de su sitio y hacer pasar sus hojas muy de prisa, porque despiden un airecillo fresco hacia su cara... Va hasta la cocina donde busca con avidez las golosinas que se le negaron durante el día. Se complace en asquear, a Mrs. Holiday, y una conrisa diabólica se dibuja en su rostro angelical, cuando a escondidas puede sentirse dueño absoluto de todo.

Una noche el tarro de la mermelada, caído de sus manos débiles, ha despertado a la señora.

Al día siguiente Pit es devuelto a "Caridades Católicas" con un informe severísimo: "es un niño anormal, incorregible. Me siento incapaz de soportarle. Es "cleptomano". Roba y esconde bajo la escalera del sótano cuanto encuentra... Al fin y al cabo, hijo de..."

Pit conoce un nuevo hogar y otro, y otro más... Doce casas distintas, doce extrañas familias en menos de siete años. Como ave de paso en todas. Nada arraiga en él y nada prende hacia él en sus protectores. Todos le acogen con prevención. Aquel primer informe de la señora Holiday brá de arrastrarlo siempre como pesado lastre y le rodeará de un hostil y nefasto ambiente, que le convierte en "caso raro" para ser observado, y aleja de él la comprensión y la ternura.

Miss Adell ha cargado sobre sí la tarea de

inspeccionar la conducta del pequeño y la de los que le acogen. No siempre la convence la de estos últimos. Les reprocha su falta de efusión, de afecto..., su frialdad.

Ahora Pit espera ansiosamente las visitas de Adell. Desaparecida Mery, ella, Adell, es su "hada buena". Ha llegado a olvidar a la primera. ¡Hace tanto tiempo que no viene...!

En todo este tiempo Pit ha cambiado mucho. Ya es realmente ¡malo? Sí, rebelde, arisco, desconfiado... Sigue "robando", no ya golosinas. Ahora roba también dinero... Ha llegado a comprender que con él se puede más... Quiere comprar muchas cosas... Comprar ¿amor tal vez?

Pit ha cumplido ocho años. Hace dos meses vive con la señora Wyman. Aquí empieza a encontrar algo de lo que tanto ha añorado sin saber. Esta señora le sonríe con frecuencia. Le reprende con blandura, transige, comprende... ¡Pero es tarde! Pit ya conoce el odio, el rencor, y se ensaña con la debilidad de su anfitriona. Ahora Pit es un "caso raro", efectivamente.

Adell lo ha comprendido así. Ha tenido que informar con dureza. Por primera vez Adell ha estado de acuerdo con el sistema seguido por Mrs. Wyman; pero el muñeco pelirrojo, el de las graciosas pecas y naricilla respingona, el de carita angelical y diabólica sonrisa, ya no responde al "sistema". Lo ha comprobado tras mucho observar las reacciones distintas del muchacho.

Una tarde tibia y alegre, cuando estrenan traje verde los árboles del parque, Adell y Pit, como tantas veces, pasean cogidos de la mano. Pit ha levantado sus ojos después de apretar fuerte la mano de su amiga, buscando su atención. Ha dicho:

—Oye, mira. Tengo dulces para ti. Muchos dulces. Los he comprado con el dinero que cogí ayer, ¿sabes? Yo tengo mi tesoro detrás de la perrera, escondido en un hoyo. Allí hay mucho dinero... Todo será para ti porque sólo a ti te quiero. Y te daré muchas cosas para que tú me quieras... Para que tú estés siempre conmigo...

Hasta aquí la expresión traviesa de Pit estaba como iluminada de dulzura. De pronto se volvió hosca, dura... hasta cruel. Y dijo:

—¡No quiero a nadie más! ¡Todos son malos! Yo también lo seré cuando sea mayor... ¡Entonces ya verás...!

Adell se estremeció. Había odio en los claros ojos, color de uva dorada, del pequeño. Era fea en ese momento su carita. Los hoyuelos de sus rosadas mejillas se habían convertido en dos alargadas hendiduras... Sintió miedo Adell y pensó que había ya maldad en su corazón...

Informó a la "C. W. B."

A partir de entonces, entraron en acción los psiquiatras. Desde ese momento el niño fué sometido a examen. Un día y otro le hicieron visitar el Centro de Psicología del Estado. Allí se le sometía a experimentos, a auscultaciones mentales, a exploraciones, interrogatorios y pruebas, tratando de provocar las más diversas y extrañas reacciones en él. Adell tuvo que colaborar en la

tarea explicando minuciosamente la conducta de Pit en cada caso, en cada momento, con cada persona...

Trataban de buscar las causas que hicieron "degenerar" el carácter del pequeño. Nada se hizo, sin embargo, por hallar la solución a su problema de soledad, de desamor...

El gracioso "duende" pecoso, de pelo de azafrán, iba acumulando dentro de sí más odio, más rencor.

Ahora necesitaba más que nunca el calor de un corazón amigo y encontraba, en cambio, la frialdad de una nueva disciplina... Era como una cosa, una especie de elemento de estudio sobre el que practicaban sus experimentos los psicoterapeutas.

Sólo Adell lo miraba con cariño. Sólo ella solía acariciar blandamente sus ricillos rojos y satisfacía sus caprichos. Después de cada sesión acostumbraba a decirle:

—Ya verás, querido, esto acabará pronto... Después todo será mucho mejor. Ahora paseáremos y te compraré... ¡lo que tú quieras!

Pero todo esto era muy breve. Ella había de atender a otros...

Al principio el niño la pagaba con sonrisas dulces, con zalamerías deliciosas.

Más tarde, también con ella se volvió duro, exigente, discolorado, como si le reprochaba un engaño: el haberle mostrado la dicha de sentirse querido, mimado, para luego arrebatársela.

Cuando Adell acabó de relatarle esta historia, sus ojos estaban llenos de lágrimas. Yo me sentía muy nerviosa, inquieta, emocionada... Era muy tarde ya y la luz de la aurora empezaba a desdibujar las caprichosas sombras que nuestra lámpara proyectaba en las paredes...

Aún la pregunté:

—¿Y qué más fué de él?

Ausente, con débil voz de lejanía, continuó mi amiga:

—Yo dejé mi trabajo en "Caridades Católicas". Me repugnó mi colaboración con los psiquiatras. Me prometí no volver a presenciar y vivir la tragedia de ningún otro pequeño... Yo me sentí responsable, en parte, del problema de Pit.

—¿Tú?

—Sí. Yo también por haberle mimado, por haberle dejado entrever unas ternuras que le parecían estar vedadas..., que no habría de encontrar ni conservar después... Por haberle solamente "prestado" un poquito de amor. De ese amor que él necesitaba y quería comprar "robando". Porque Pit, querida María, "robaba para comprar amor".

Y seguía su monólogo con cansancio:

—Cuando me separé de él había cumplido ocho años... ¡No sé, no sé, dónde le habrán llevado! En estos casos el correccional es el final para luego, al ser hombres, llegar a... ¡sólo Dios sabe qué!

—¡Oh, María, estoy muy cansada! Otro día, si quieres, hablaremos más de Pit, ahora no puedo. Pero... ¡tendrías que haberle visto... su carita adorable cuando sonreía...! ¡Era angelical, me hechizaba..., por su sonrisa sabía perdonarle sus diabluras...!

La voz de Adell se fué apagando suavemente. Se quedó dormida. También yo intenté dormir, pero mi sueño era ligero, inquieto. Estaba poblado de menudas imágenes de duendecillos pelirrojos sonriendo mansamente, agradeciendo caricias... De diablillos pecosos con verde mirada lacerante y hosca que reprochaban al mundo haberles negado amor...

Al despertar Pit seguía conmigo, dueño de mis pensamientos y mis sentidos. Mi corazón se ensanchaba mucho, mucho, para amarle... Para amar su recuerdo...

**Obsequie a sus amigos
con una suscripción a**

EL ESPAÑOL

Tres meses	38 ptas.
Seis meses	75 "
Un año	150 "

Administración: PINAR, 5. MADRID



VILLARCAYO, DONDE NACIO CASTILLA

TIERRA DE CEREALES, NUEVOS VIVEROS Y UNOS CHORIZOS DE FAMA MUNDIAL

SONDEOS PETROLIFEROS EN LA COMARCA

LOS cristales del coche, que cubren la línea Burgos-Bilbao, lloran lentamente el vaño que los empañaba. Hemos dejado la ciudad castellana con un frío afiladísimo, y ya mediada la mañana y el viaje, el sol rasga las nubes con timidez. A pesar de estar coronando un puerto respetable, no hace ya tanto frío. El coche sube con pesadez la cuesta de La Mazorra. No renquea ni resuella. El autobús es potente pero la carretera empinada le doblega. Contra el techo del coche, contra los cristales rebotan las viriles canciones vascas de unos soldados que van a pasar unos días en vete a saber qué caserío de Vizcaya. A mi izquierda, en silencio, un labrador con grueso tabardo de piel de oveja y la eterna colilla apagada de tabaco negro, pegada al labio. El coche sigue empinándose cuesta arriba, tocando ya casi el filo de la cumbre.

Parece que a los que no conocemos esto nos ha querido jugar el grato sabor de una sorpresa. Cuando La Mazorra está coronada brota de mis labios y sin darme cuenta, una frase de admiración. Otro campesino que se sienta a mi derecha me pregunta:

—¿Usted no conoce esto?

—No..., no había pasado nunca por aquí.

EL VALLE DE VALDIVIELSO

Y vuelvo, casi sin hacerte caso, la cabeza, a la vez que borro, con la mano enguantada, el paño de agua que vela el cristal. Desde lo alto, los ojos se pasean apresuradamente, al principio, reposadamente y con una fruición de sibarita, poco a poco, por todo el valle de Valdivielso. Un valle desconocido como otros muchos de Castilla, para todos los que han hablado de esta tierra maravillosa. Allá, en el fondo verde, ancho, con todos los matices que cualquier pintor puede soñar, con todos los efectos que el mejor fotógrafo de postales o carteles publicitarios de turismo pidiera, se extiende el valle. Dos, tres, cinco pueblos que duermen su paz y su silencio recostados en la vega ubérrima. Se entrevé un río, se llena el alma de este verdor de la gracia minúscula desde la altura, de los pueblos castellanos señalados con la torre de su iglesia, con los árboles que a centenares, a miles, alzan sus manos sin hojas. La bajada al valle, revueltas y curvas se la traga el chófer con una

tranquilidad que pasma. El hombre parece conocer bien el camino.

—Sí, sí, fíate de los que saben la carretera como los pasillos de su casa.

Un soldado empieza a contar una aventura que le ocurrió cuando iba con un cargamento de paja. Hubo un vuelco etc., etc. Yo no hago mucho caso y sigo mirando los jirones de niebla prendidos por no sé qué hilos misteriosos. Flotan sobre el valle como fantasmas sorprendidos por el sol después de una noche de vagancia o de bacanal. Se recuestan contra las vertientes de las montañas vecinas haciendo techo leve a algún que otro pueblo. Las revueltas de la carretera me obligan a disfrutar de la visión del valle de Valdivielso a trozos. Entre tanto lo aprovecho para hablar con el campesino que va a mi derecha.

—Pues sí, pronto llegaremos a Villarcayo.

—¡Ah!

Pasamos con rapidez pueblos de nombres largos, expresivos: Valdenoceda, Cencinilla, Villalain. Hemos dejado atrás los montes de Villalta, Pesades Dobro, Bordenos un río de corriente nerviosa.

—¿Y este río?

—Es el Ebro.
El hombre se ve que tiene ganas de hablar, de mostrarme lo que es suyo.

—Esto lo tenía usted que ver en primavera o verano. Cuando todos los árboles están florecidos. Entonces sí que es una cosa bonita, desde la cumbre de La Mazorra. Porque por aquí hay mucho frutal sobre todo manzano y ciruelo. Y también hay muchos chopos.

Llega hasta dentro de mí una voz suave, la de la sensibilidad rústica de ese buen hombre.

—¿Y la riqueza del valle?

—El cereal. Es una tierra que da. Y las lluvias de este año la han puesto para dar. Por arriba, por la montaña hay buen ganado.

El coche cruza Horna, la estación de Villarcayo. Estoy casi en mi punto de trabajo.

—¿Esto es Villarcayo?

—Fues sí,

—Buen viaje

—Con Dios, amigo.

EL PREGONERO

El sol, que al coronar la cumbre, y durante algún trecho de la bajada al valle, apenas se asomaba, se ha plantado detrás del cielo, que en estos momentos parece un cristal sucio. Al bajar del coche siento las cuchillas del frío afeitándome las orejas, la cara. No dan ganas de encender un pitillo por no desenvainar las manos de los guantes. Mientras echo una ojeada a la calle donde se paró el coche, mientras avanzo lentamente hacia donde la calle me lleve, el autobús sigue su camino. Desemboco en una plaza con aire inconfundible de ser la Mayor del pueblo. Hay un silencio impresionante, roto por los motores de los camiones que van por la carretera Burgos-Bilbao que parte en dos al pueblo. Frente a mí el edificio del Ayuntamiento, con sus soportales y el ojo único del reloj. Tres personas cruzan con prisa. Debajo de los soportales del Ayuntamiento dos chiquillos juegan a pasar frío.

Un barrendero municipal recoge algunas hojas secas.

Caminó sin prisa. Los árboles de la plaza están desnudos de hojas. Dejo atrás los cuatro caños de la fuente, que gimen en el silencio de la plaza. Me da miedo pensar en la temperatura del agua.

—Pues el señor Alcalde ha salido y volverá dentro de un rato.

—Gracias.

Y vuelvo a bajar las escaleras de madera que me llevaron hasta las oficinas municipales. A estas horas lo auténtico va a ser dar una vuelta por el pueblo. Sí, mejor que meterse en cualquier bar de los que hay en la plaza. Hay que contar con el factor tiempo. Y a la vez pensar en lo que fue esta tierra. Cuando salgo del Ayuntamiento enfilo por una calle cualquiera. Después de andar un momento y dar los primeros pasos por otra me encuentro con mi especie de «colega». Elregonero es un hombre bajo, con barba de tres días y un pantalón de pana remendado. En la mano izquierda lleva un papellito. Suena la voz aburrida, pero potente.

—¡Han llegado... besugos frescos... en las casas...!

CUNA DE CASTILLA

Algunos visillos se corren y detrás de los cristales se palpa, diminada, la presencia de algunas mujeres. Y empiezo a pensar en lo que Villarcayo representó para Castilla y su vida. Voy buscando un monumento al nacimiento de Castilla, hecho con la piedra de todas las afirmaciones de esta tierra única con los miles de almas, de corazones que ha encendido en busca de caminos espirituales y materiales, con las lenguas de este hablar universal, con la feracidad de estas tierras desconocidas, y también de los yerros donde nacen las piedras. Con todo lo que es Castilla. Con sus hombres y su esfuerzo. Con su espíritu.

Estoy en el mismo lugar donde Castilla vino a la vida. Tierra de cántabros, de hombres que vivían cerca del Ebro. Hombres duros, indolegales, que adoraban a un Dios único. Seiscientos años antes de Jesucristo los celtas se apoderaron del territorio, fundando Cigüenza y Vellica. Pero pronto, muy pronto los cántabros volvieron a sus tierras. Peor suerte tuvieron los romanos que no consiguieron bordar en sus lábaros «cántabros reducti» (vencía a los cántabros). Hay leyenda que casi toca el filo de la historia. El propio Augusto vino a reducir a estas gentes y se tuvo que contentar con pescar truchas en el río Nela. Una vez un belicoso habitante de estas tierras intentó matar al portador de la antorcha de Augusto, y éste huyó en brazos del miel a postrarse a los pies de sus dioses para dar gracias por haberles librado de la muerte. Los godos solamente pudieron ver Villarcayo desde la altura empinada de La Mazorra. Y los árabes, tres siglos más tarde, en el año 711, intentaron dominar a estas gentes. Pero tanto ellos como los sarracenos tuvieron que volver grupas a sus corceles. Ya para entonces se llamaba Castilla y no Cantabria, por estar erizada de castillos y lanzas. Y pechos varoniles que

VERGÜENZA Y NEGACION DE LA JUSTICIA

CORRE por las galeradas de la Prensa soviética y por otros medios de difusión al servicio del Kremlin la falsa nueva de que la U. R. S. S. ha modificado últimamente el Código penal para favorecer a sus súbditos. No es falso que tales enmiendas hayan ido al Cuerpo legal; lo que sí carece de toda realidad es que se suavice la tabla de castigos o que se brinden oportunidades a los inculcados para probar su inocencia.

A las pocas semanas de morir Stalin, sus sucesores anunciaron con estrépito que se iba a conceder una amnistía a millones de penados. Aunque esta medida nunca llegó a cobrar vigencia práctica, sólo por el mero hecho de publicarla con tan amplio alcance y con tantas alusiones a la ilegalidad de las condenas, se reconocía que en la U. R. S. S. se había venido procesando y encarcelando a capricho y sin freno. Para cubrir las apariencias los nuevos dirigentes creyeron oportuna una «táctica» reforma del Código penal.

Fué el pasado año cuando el Soviet Supremo de la U. R. S. S. dió el visto bueno a las enmiendas. Pero en el fondo todo iba a seguir igual. El espíritu y la letra del nuevo texto legal mantienen idéntico principio de defensa del partido comunista y de los hombres que lo rigen. Como declaró entonces un jurista soviético, «no se intentaba en modo alguno una relajación en la lucha contra los enemigos del comunismo».

Para confirmar esta afirmación viene el propio articulado del flamante Código. Y así se establece en su declaración de principios: «La finalidad de la legislación criminal en Rusia es proteger la estructura sovié-

tica del Estado y la organización socialista».

Sabido es, incluso por quienes carecen de conocimientos jurídicos, que la base de la justicia penal descansa en el principio de la «presunta inocencia» del inculcado. Es preciso e imprescindible llevar al de que el reo cometió el delito ánimo del juez la convicción para que éste dicte sentencia condenatoria. Hasta que la prueba no logre eso, no puede establecerse la responsabilidad. Pues bien, este axioma de todo ordenamiento jurídico del mundo civilizado no es admitido en la U. R. S. S.

Tanto con el antiguo como con el nuevo Código penal soviético el ciudadano que comparece ante un juez lleva ya el estigma de la culpabilidad. En el informe que acompañaba al texto reformado se afirmaba rotunda y cínicamente: «No cabe admitir el principio de la "presunción de inocencia", por tratarse de un axioma caducado de la justicia burguesa».

También ahora como antes de la reforma hay una serie de delitos vagamente delimitados y tipificados que dejan campo abierto para que pueda sentenciarse arbitrariamente. Así, y como ejemplo, se establecen penas graves por realizar «actos de propaganda de guerra». Sin embargo, no se da una sola definición de lo que debe entenderse por dichas actividades.

Como ha dicho un abogado alemán, el Código penal soviético sigue constituyendo «la vergüenza y la negación del más elemental principio de justicia». Esto es lo que en realidad hay tras esa cínica reforma legal, tan cantada por la propaganda soviética.

desviaron a los sarracenos hasta Vizcaya. Hasta que Diego Porcelos, fundador de Burgos, los encadenó.

Tierra ésta alzada en los caminos de peregrinos de la Edad Media. Tierra ésta de monasterios. Tierra ésta de conquistadores que pusieron el mensaje español en América: Mariscal Alvarado, Juan de Garay, Juan de Salazar, Villarcayo, lugar que sonó en el siglo de las guerras carlistas.

Y en Villarcayo nació Castilla, porque en Bisjuecos administraron justicia los Jueces de Castilla, Laín Calvo y Nuño Rasura antes que lo hiciesen en otros lugares, y porque Fernán Gnzález fundó una serie de merindades: Valdiviello, Valdeporres Tobalina, Cuestaurría, Montija, que rodeaban a ésta, la Merindad de Castilla la Vieja, y que desde hace muchos siglos se una forma administrativa y judicial que aquí perdura y que hoy se plantea como solución de un arreglo y un modo de vida de varios pueblos agrupados bajo un Ayuntamiento.

Don José María Codón, buen villarcayense y prestigioso abogado burgalés, me había hablado de estas cosas. Es un hombre bueno, fácil al descubrimiento de mundos nuevos, abierto a andaduras espirituales. Voy rumiando estas cosas a medida que paseo por la ciudad. El cuello de la gabardina levantado, las manos enguantadas, admirando los escudos blasonados de bastantes casas, las casonas de la calle de Santa Marina, con cierto parecido a las de Santillana; la calle de Medina, en la cual está la casa de los Villaranes, con una magnífica capilla; la calle de San Roque.

LA GASTRONOMIA DE VILLARCAYO

Dando vueltas por el pueblo se me ha echado encima la hora de comer. Es muy tarde. Tengo que darme prisa por buscar un sitio donde estudiar la lección, una de tantas que me faltan por aprender en este pueblo: la de su gastronomía y su cocina. Pero antes de sentarme en la mesa del hotel entro en la iglesia. A estas horas el silencio impresionante dice cosas que se oyen muy adentro de uno. Iglesia castellana del siglo XVIII. Pero a primera vista se palpa la necesidad de un buen arreglo. El templo ha sufrido restauraciones y restauraciones y todas hechas sin un gran sentido arquitectónico y sin un cuidado elemental. Son trozos y pegotes los que mantienen la iglesia, y el pueblo duda en restaurarla definitivamente o hacer otra nueva. Porque lo primero sería quizá más costoso y difícil que lo segundo. Un hijo del pueblo y arquitecto del Ayuntamiento de Madrid, don Emilio Pereda, lleva adelante los estudios del caso.

Cruzo por la plaza y los ojos se clavan en las efigies de Nuño Rasura y Laín Calvo, que muestran su expresión en la piedra sobre la fachada del Ayuntamiento. Todo un significado.

Mientras espero la llegada del camarero, medito en el pueblo. No hay grandes cosas que llamen la atención. Pero sí las hay pequeñas, que forman un todo que admira. El silencio roto por los ca-



El río Nela y la plaza Mayor de Villarcayo

miones, los grandes camiones que llegan del Norte, los escudos blasonados de las casas, los comercios, algunos de calidad, los almacenes de cereales y patatas, las calles pavimentadas, a excepción de algunas más recientes o alejadas del centro. Sus hombres. Por fin llega el camarero. Muy bien vestido...

—El señor...

—Creo que Villarcayo goza fama de buena cocina. Póngame lo típico de esta tierra: huevos con chorizo, filete de ternera, fruta de la tierra.

El hombre es dado al diálogo y me hace creer de veras esta fama cuando empiezo a comer el buen chorizo villarcayense. Un pueblo de tres mil habitantes, que en el verano se planta en los cinco mil por el alud de veraneantes que llegan del centro de España. Un pueblo con buenos hoteles y multitud de pensiones, porque así lo pide su enclave geográfico. El camarero es el que lleva el quiosco de periódicos y revistas.

—Pues aquí recibimos casi todos los diarios de Madrid, Bilbao y Burgos. Y lo mismo las revistas.

Me sirve un filete de ternera que reafirma la fama del pueblo. De su cocina y su ganadería. Hay buen vino del Norte que pide paso franco para entrar. Y no hay más remedio que concedérselo.

UN PUEBLO SIN ANALFABETOS

Cuando llego al bar en el que me había citado con el Alcalde, éste ya me esperaba. Al hablar pone pasión en sus palabras. Una expresión contenida por su modo simple, sencillamente auténtico al hablar. Tomamos café y él deja la taza en la mesa me dice:

—Vamos a dar una vuelta por el pueblo, a visitar los viveros del Ayuntamiento, las fábricas de chorizo. Luego, a los sondeos de petróleo.

El tiempo se ha ablandado. Luce un sol invernal, casi niño y juguetón, que quiere mantenerse sobre las nubes. Camiones y más camiones que dejan el pueblo. Una yunta de bueyes pone contrapunto a la velocidad.

—Este pueblo, en cuestión de comercio, está bien. Los hay buenos y la gente de alrededor llega aquí a comprar sus cosas. Y también buenas fábricas de chacinera.

—¿Y en cuestión de enseñanza?

—En las Escuelas Municipales hay tres secciones y otra de párvulos. Además, un Liceo de Segunda Enseñanza, donde se cursan seis años de bachillerato, cultura general, comercio y magisterio. Y un Colegio abierto por las Hijas de la Sabiduría, una institución francesa. Esto ha aliviado

a las Escuelas Municipales, que estaban un tanto sobrecargadas. En Villarcayo, fuera de alguna persona de más de sesenta años, nadie es analfabeto.

—¿La asistencia médica...?

—Bien. Tenemos un Centro Rural de Higiene y Casa del Médico. Son dos los que prestan sus servicios en el pueblo.

Seguimos andando. Nos cruzamos con los técnicos de la Valdebro. Hacia finales del pasado mes de diciembre empezaron a hacer sondeos por esta zona con grandes esperanzas de encontrar oro negro.

LA FRAGANCIA DE LOS PINOS

A través de la charla va surgiendo el tema del hombre de esta tierra. El no me sabe dar una definición de cómo es ni hace falta que me lo diga. Lo he dicho, y de las obras salen las definiciones. Es una gente trabajadora, callada y alegre. La Banda Municipal da un tono en todo tiempo de sencilla alegría al pueblo.

Hemos salido a las afueras del pueblo. Se palpa la presencia de las montañas azules de la Tesla, con el Canto del Morrillo, la frescura del río Nela, con el Soto, un paisaje para doblegar a los veraneantes y obligarles a descansar. Los viveros del Ayuntamiento abren el tapiz verde de su fuerza, que se me antoja creadora, reivindicadora de tantas cosas falsas como se han dicho sobre Castilla.

—Hasta ahora hemos plantado 6.000 chopos. Precisamente hace unos días acabamos con la plantación de los últimos 3.000. En tres años hemos dejado en la tierra 14.000 chopos y 30.000 pinos. Y este año alcanzaremos la cifra de 40.000 pinos en concierto con el Patrimonio Forestal del Estado.

—Y las plantaciones, ¿dónde las hacen?

—Los chopos, en El Soto, y más tarde, en Los Oteros. Los pinos, en todo el terreno en general. Es una tierra ideal para esta clase de árboles. Además no sabe lo que se embellece la tierra. Aparte de contener la erosión y la riqueza que representa.

Estas últimas palabras casi no las he oído. Le tengo que volver a preguntar al Alcalde, porque los pinos, su fragancia, su fuerza me han vuelto la atención hacia el paisaje. Recuerdo las palabras del campesino que iba a mi derecha en el coche que me trajo a Villarcayo: «Esto en primavera o en verano es muy bonito.» Me cuesta arrancarme del lugar. Hago promesa en silencio de volver por aquí. No sé si los pinos jóvenes y los altos chopos de El Soto lo habrán notado, porque cabecean dudando de mi tiempo, de mi falta de tiempo. Los árboles se cimbrean pausadamente. Parecen volver a dudar de mi promesa. Pero yo lo atribuyo al viento que se ha levantado. Y volvemos sobre nuestros pasos.

CHORIZOS Y PETROLEO

En el término municipal de Vi-

llarcayo sólo hay dos fábricas de chacinería. Pero en los alrededores, ya no dependientes de este Ayuntamiento, hay otras tres.

Avanzamos por la carretera. Más camiones y más coches que siguen su camino. La fábrica Uriarte está un poco baja de forma. Para admirarse en ella hay que venir antes de Navidades. Cuando entro oigo el martilleo sobre cajas de madera. Efectivamente. Están acabando de embalar doce cajas de embutidos para La Guaira, Venezuela. El dueño de la fábrica me explica:

—Exportamos algo al extranjero, sobre todo a América, donde lo piden los españoles allí residentes. También está entrando a los nativos de allá el sabor de estos chorizos de Villarcayo. Pero el consumo nacional es el que nos quita de las manos lo que hacemos. Y más que pudiéramos dar.

Empezamos el recorrido desde el matadero. Vacío a estas horas. Y lleno el depósito de huesos.

—Aprovechamos todo. Los huesos, para hacer harinas. El pelo lo vendemos a las fábricas que hacen brochas y otros productos.

En la sala de picado se trabaja con rapidez. Las duernas parecen barcas sanguinolentas con los diminutos trozos de tocino que irán pasando a las máquinas automáticas de embutir. Lo que un día fué tripa de animal se va llenando de este picado, que al mes se convierte en placer para la boca. El proceso de fabricación es sencillo, pero tiene su duende. Yo se lo pregunto al dueño.

—Ya lo está usted viendo. No hay nada complicado.

Y de veras que no hay nada complicado. El chorizo es un poco como los buenos vinos. Necesita del tiempo y nada más que del tiempo para hacerse, para curarse. La salas donde los chorizos esperan a ponerse en forma son un poco candilejas de un extraño teatro donde colgasen todos los decorados. Cientos y cientos de chorizos que aguantan la caricia suave del humo que se desprende de los braseros. El los hace llorar la humedad, darles una costra de moño que después caerá y ahora les protege. Chorizos, chorizos, miles de chorizos colgados esperando el turno de ser llevados a las cajas de madera que partirán para La Habana, Argentina. O para Madrid. También para Bilbao, lo mismo que a Cuenca.

VILLARCAYO, CAPITAL DEL SONDEO PETROLIFERO

Cuando salimos de la fábrica de chorizos la noche empieza a recostarse blandamente sobre el pueblo. El coche que nos ha de llevar a Retuerta, en el término de Cornejo, capital de la Merindad de Sotoscueva, donde se están haciendo las prospecciones petrolíferas, aún no ha llegado. Volvemos al bar. En una mesa tres personas del pueblo comentan lo del petróleo. No les ha asombrado, y en su conversación se nota un aire despreocupado. En cualquier otro sitio esto hubiese levantado los ánimos, los hubiese puesto al rojo vivo. Esta

gente castellana mira la vida con tranquilidad, con esa larga mirada que les mantiene en la postura de lo que hay. El aldebazono de los sondeos no les ha despertado con sobresalto. Porque hace muchos años el pueblo se alumbraba con una piedra especial y rara que salía a flor de tierra.

El coche ha llegado. Salimos rápidos, pero la velocidad del coche va amainando. La carretera, en el momento que deja la principal, se pone imposible. Las recientes lluvias y las rodadas de los grandísimos camiones, de un tonelaje enorme, al servicio de la Valdebro, han hecho de la carretera un camino de fango. Por fin llegamos. Son casi 30 kilómetros. Aunque está fuera del pueblo es parte del mismo, porque allí están todos los obreros y técnicos de la Empresa, porque es el pueblo más importante que hay cerca. La vida de los sondeos repercute en Villarcayo como si estuviese en su mismo término municipal. Cornejo además pertenece al partido judicial de Villarcayo.

Los cuarenta metros de la torre están sembrados de bombillas. Parece la torreta de una noria de feria. Al bajar del coche un ruido ensordecedor nos llena los oídos. Subo hasta la plataforma de la torre, donde están los puestos de control. El bailoteo de los tubos que van arañando la tierra es algo infernal. Tenemos que gritar con toda la fuerza de los pulmones y pegando los labios al oído del interlocutor. Ya llevan casi 100 metros perforados. Uno de los obreros se alza un poco el casco para que no choque contra mi cabeza y me dice que no me aproxime tanto. Un pueblo minúsculo formado por máquinas enormes. Un ancho tubo vomita un líquido espeso.

—Es para reforzar y limpiar las paredes del hueco hecho por la perforación.

Me lo dice a gritos y me lo tiene que repetir dos veces. Debajo de la plataforma y frente a ella descansan los tubos que se irán añadiendo a medida que el tricono dentado arranque más pedruzcos de tierra. Los buzos de los obreros huelen a petróleo, a gasolina.

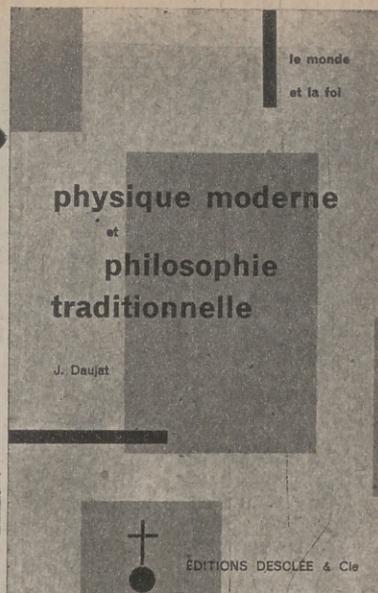
Pero hay que regresar. El coche vuelve a sufrir las abolladuras de la carretera. Cuando llegamos a Villarcayo es noche cerrada. Faltan unos minutos para volver a montar en el coche que cubre la línea Bilbao-Burgos. Lo suficiente para tomar un chaitito de tinto. Y ya dentro del autobús, rumiar todo lo que he visto. Todo lo que esta mañana vi desde la altura de La Mazorra. Los cristales del coche siguen empañados. Hace frío.

Pedro PASCUAL
(Enviado especial.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

FISICA MODERNA Y FILOSOFIA TRADICIONAL

Por J. DAUJAT



PUBLICAMOS hoy en nuestra sección una de esos libros en los que la capacidad de síntesis y la claridad de exposición, tan características del espíritu francés, quedan har- to justificados. Se trata de un pequeño volumen donde J. Daujat con habilidad extraordinaria estudia los problemas de la filosofía tradicional en relación con la física moderna y demuestra cómo el tomismo no es algo incapaz de adecuarse al progreso moderno, sino que se trata de una filosofía totalmente ajena al hieratismo, hasta el punto de que las nuevas nociones de la física actual no comprometen lo más mínimo las tesis esenciales de Santo Tomás de Aquino y pueden explicarse todas ellas dentro las doctrinas de la filosofía tradicional.

DAUJAT (J.): «Physique moderne et philosophie traditionnelle». — Editions Desclée. Paris, 1958.

DE León XIII (Encíclica *Aeterni Patris*) a Pío XII (Encíclica *Humangeneri* y varios discursos), todos los últimos Papas han insistido en afirmar, contra los numerosos errores de la filosofía moderna, que la Iglesia reivindica y enseña como su filosofía propia la filosofía de Santo Tomás de Aquino. San Pío X precisó que nadie puede apartarse de los principios de la filosofía de Santo Tomás de Aquino sin gran peligro para su fe y sin arriesgarse a caer en consecuencias que contradigan la fe, ya que la Iglesia aprueba unas doctrinas solamente en la medida en que éstas se encuentran de acuerdo con la de Santo Tomás de Aquino (Encíclica *Pascendi*); Benedicto XV ha definido que la Iglesia «hace suya (*propiam suam*) la doctrina de Santo Tomás (Encíclica *Fausto apparente die*), y Pío XI (Encíclica *Studiorum duce*) ha proclamado a Santo Tomás de Aquino como «maestro de estudios» y ha ordenado a todos los profesores a seguir y enseñar su doctrina.

EL TOMISMO, LA CIENCIA MODERNA Y LA IGLESIA

Esto no quiere decir que la Iglesia se haga tomista o confunda a Santo Tomás con el único maestro Jesucristo y sus escritos con el Nuevo Testamento, sino que reconoce en la filosofía de Santo Tomás la única que es auténtica y plenamente católica, y que se encuentra por completo dentro de la escuela de Jesucristo y del Nuevo Testamento. Esto, a pesar de los prejuicios, tan extendidos de que Santo Tomás debe todo a Aristóteles, aunque en la realidad no es más discípulo de Aristóteles que San Agustín lo es de Platón, ya que ambos son discípulos de Jesucristo. La humilde sumisión de la filosofía de Santo Tomás de Aquino a todos los aspectos, tan nume-

rosos y tan diversos, del real, tan vasto y tan complejo, es decir, a todas las formas de la obra de Dios, le hace llevar un poder universal y sin límites de acogida a todas las verdades, vengán de donde vengán, a todo lo que pueda haber de verdadero en cualquier pensamiento de conciliación y de síntesis de todas las verdades parciales y complementarias, lo que le impide constituir para siempre un sistema y le da un carácter auténticamente católico. Esto no quiere decir que la Iglesia rechace la filosofía de los padres y doctores anteriores a Santo Tomás de Aquino, pero que la obra de éstos en el terreno filosófico no ha hecho más que preparar la elaboración de una ciencia filosófica cristiana, cuyo conjunto completo y coherente no se encuentra realizado más que en Santo Tomás de Aquino (el propio San Agustín no ha hecho filosofía más que en razón de las necesidades de su predicación y de los predicadores, como Santo Tomás de Aquino es el maestro de la enseñanza de los profesores, y como San Juan de la Cruz es el maestro de la oración, y San Alfonso Liguori el maestro de los confesores). Tampoco quiere decir todo esto que la Iglesia condene a todos los autores posteriores, sino que no aprueba y no acepta en ellos más que lo que se puede conciliar y combinar con los principios inmutablemente verdaderos y definitivamente establecidos por Santo Tomás de Aquino. Esto no quiere decir además que el desarrollo y el progreso de la filosofía se hayan detenido después de la muerte de Santo Tomás de Aquino, como tampoco la química se ha detenido después de la muerte de Lavoisier, o la fisiología a la muerte de Claude Bernard, sino que así como Lavoisier ha puesto las bases definitivas a la química, y Claude Bernard ha puesto las bases definitivas a la fisiología, así Santo Tomás de Aquino ha dado a toda ciencia filosófica digna de este nombre las bases definitivas que constituyen para ella la fuente de un progreso ilimitado, y que es un deber para todos los filósofos formados en la escuela de Santo Tomás de Aquino el desarrollar y hacer progresar siempre esta filosofía desde tales bases. Y es esto precisamente lo que entendemos al hablar de filosofía tradicional.

Parece, pues, que esta filosofía habría de enriquecerse con el contacto de la ciencia moderna, utilizar y acoger el prodigioso conjunto de verdades, la extraordinaria riqueza de resultados debidos a la ciencia moderna. Ahora bien, las cosas han seguido un camino muy distinto. Cuando del siglo XVI al XVII nació la física moderna, la filosofía escolástica, tras las huellas de Duns Scot, de Occam y de algunos otros, se había apartado de Santo Tomás de Aquino para caer después en una lamentable decadencia, por lo que la mayor parte de sus representantes no hacían más que repetir como loros las tesis antiguas mal asimiladas y negar toda novedad. Había en todo esto una grave infidelidad a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino, que han afirmado siempre que el pensamiento humano no se enriquece más que

a partir de la experiencia, fuente única de nuestros conocimientos intelectuales, y que la docilidad a los resultados de la experiencia se impone siempre a nuestro pensamiento. El propio Santo Tomás de Aquino rechazó varias tesis de Aristóteles respecto a la astronomía en la medida en que éstas parecían contradecir a la experiencia. Los «tomistas» auténticos apenas si se encontraban entonces entre los dominicanos (Cayetano, Juan de Santo Tomás) o entre los carmelitas (principalmente entre los de Salamanca), pero éstos apenas si estaban informados de los primeros progresos de la física moderna y por lo tanto, no podían tener en cuenta, con la honrosa excepción de Domingo de Soto, excelente tomista, que mucho antes de Galileo aportó una contribución muy importante al descubrimiento de la ley de la caída de los cuerpos y a las bases de la mecánica. Por todo ello la física moderna fué la obra de hombres ajenos por completo a la filosofía de Santo Tomás de Aquino, encerrada entonces en las escuelas dominicana y carmelitana, y que se desarrolló en medio de una lucha constante contra una escolástica decadente e incomprensiva que merecía justamente los sarcasmos de Rabelais y de Molière. Hasta el gran renacimiento tomista del siglo XX, y más concretamente hasta las obras del cardenal Mercier, de Duhem y, sobre todo, de Jacques Maritain, la filosofía tomista y la física moderna continuaron ignorándose.

Y hubo algo todavía más grave: la mayor parte de los espíritus formados en la escuela de la filosofía y de la ciencia modernas, ignorando la filosofía de Santo Tomás de Aquino y confundiéndola con la escolástica decadente del XIV al XVII, aunque conociendo las resistencias de la escolástica decadente al nacimiento de la física moderna, cayeron en el prejuicio de una oposición o de una incompatibilidad entre la filosofía tradicional y la física moderna, convencidos además de que la verdad cierta de la física moderna les obliga a rechazar la filosofía de Santo Tomás de Aquino como un viejo sistema, unido a una filosofía medieval anticuada y falsa. Y por ello se sentían escandalizados de lo que ellos llamaban la «terquedad» de la Iglesia por mantener esta filosofía de Santo Tomás de Aquino como base de su enseñanza. Esto es tanto más grave cuanto que en los progresos de la física moderna representan un papel preponderante en la civilización contemporánea, hasta el punto de que se la puede caracterizar como la edad del progreso de la física. Se corría, por lo tanto, el peligro de creer en una oposición entre la filosofía enseñada por la Iglesia y la civilización del siglo XX.

Es, por lo tanto, muy importante destruir los prejuicios que pretenden oponer a la filosofía tradicional y la física moderna. En este libro tratamos de mostrar primero que no puede haber tal oposición entre dos ciencias que operan en campos diferentes, que no tienen el mismo objeto de estudio, que no se ocupan de las mismas cosas; en fin, que no puede haber oposición entre ellas, como no la hay entre la geometría y la geografía. Ahora bien, esta imposibilidad de oposición no basta, y como mostramos después lo que estas dos ciencias distintas pueden aportar la una a la otra, y, en consecuencia, la ventaja que tienen es que se concizan y colaboren. En fin, veremos de una parte que la filosofía tradicional permite solamente comprender bien la naturaleza de la física moderna, definir exactamente su objeto, justificar su valor al mismo tiempo que trazar sus límites, y como, por otra parte, los descubrimientos de la física moderna constituyen una ampliación considerable de las bases de la filosofía tradicional y pueden aportar a ésta importantes enriquecimientos.

Consagramos, por lo tanto, una primera parte a delimitar exactamente el dominio y el objeto de la física moderna comparándola con el dominio y el objeto de la filosofía y haciendo aparecer en consecuencia la naturaleza y la importancia de la física moderna a la luz de una sana comprensión del trabajo intelectual. Esta primera parte resume lo que hemos expuesto de una manera más completa, más precisa, más profunda y con mayor amplitud en nuestra obra libro sobre «La Oeuvre de l'Intelligence en physique». En una segunda parte nos enfrentamos con los resultados de la física moderna que pueden tener repercusiones o consecuencias en la filosofía, y examinamos cómo

mo la filosofía tradicional permite interpretarlos y comprenderlos y lo que deduce de su propio desarrollo.

EVOLUCION Y FINALIDAD

La ciencia moderna pone cada vez más de relieve la evolución del universo, y principalmente descubre que la movilidad se encuentra en el corazón mismo del átomo, que durante tanto tiempo se había considerado como inmutable. Hoy se sabe con toda claridad que la materia es móvil en su fondo y que el conjunto del universo es una perpetua transformación. Estas conclusiones han sido opuestas frecuentemente a la filosofía tomista y aristotélica, acusadas de «fijistas». Un tal desprecio muestra hasta qué punto la idea que nuestros contemporáneos tienen del tomismo no es más que su caricatura y cómo confunden las posiciones de Aristóteles con las de Platón o las de Descartes, cuando no son otras que las de Parménides. Particularmente se atribuye a Aristóteles la idea de un mundo de esencias o de concepciones ideales inamovibles, cuando en la realidad ésta fué una teoría de Platón o la cual Aristóteles consagró una gran parte de su obra a criticar y refutar. Cuando se conoce a Aristóteles se sabe muy bien que él consideraba la movilidad como un atributo esencial de la materia y del mundo sensible, hasta el punto de que definía frecuentemente la física como la ciencia del móvil, y que consideraba a las esencias, lejos de existir como una parte de la realidad material y sensible, en un mundo platónico modelado de ideales, como que no existían más que en relación con la movilidad esencial de la materia y afectadas por esta movilidad.

Existe, por lo tanto, en el fondo de la filosofía aristotélica y tomista la idea de que todo ser imperfecto (y tal es el caso de toda criatura) posee en él posibilidades de perfeccionarse, es decir, de adquirir perfecciones que le faltan, de lo que se deriva una necesidad esencial de evolución y de transformación interior de toda criatura. Es esencial para todo ser imperfecto llevar consigo inclinaciones o tendencias hacia las perfecciones adquisitivas que son para él lo que se llaman bienes. Inclinaciones o tendencias llevan sin cesar todos los seres de la creación para entrar en actividad, para adquirir o realizar a lo que tienden, para obtener los bienes hacia los cuales se inclinan, y he aquí por qué todos los seres de la Creación se encuentran en perpetua actividad y todo el universo en perpetua evolución y transformación.

Toda esta explicación está dominada por la noción de finalidad que es la noción dominante de la filosofía de Aristóteles. La causa final es considerada como la principal de las cuatro causas. Ahora bien, Aristóteles no se contenta con explicar cada cambio en particular por su fin propio o inmediato y se eleva a una concepción de la evolución del Universo en su conjunto, en la cual todo está en perpetua transformación, porque todas estas cosas tienden perpetuamente, desde el fondo mismo de su ser esencial potencial y limitado, a tratar de perfeccionarse hacia un fin su- nante mueve perpetuamente todas las cosas y consi- nant) mueve perpetuamente todas las cosas y consi- tituye el principio primero de todo movimiento de la creación. Este fin supremo es el bien infinito, absoluto y perfecto, acto puro, es decir, el ser total, mente acto, que posee en el fin límites, toda perfección por sí mismo, sin tener que recibir nada de los demás o de adquirir ninguna cosa, en fin, el ser existente por sí mismo y perfecto que nosotros llamamos Dios. Ignorar esta doctrina del movimiento general de todas las cosas orientado y dinamizado por la atracción suprema y soberana de la del acto puro, es ignorar lo esencial y principal de la filosofía de Aristóteles.

La ciencia moderna ha ampliado considerablemente las bases de la filosofía, poniendo diariamente y con la mejor luz el orden y el plan de la creación. Esto puede verse en lo que se refiere al movimiento de los cuerpos y principalmente al de los astros (con una visión que se amplía y concreta al pasar de Newton a Laplace, de Laplace a Einstein, de Einstein a Lemaître) y más en lo referente al orden que reina en el plan conjunto de las sustancias inanimadas tan claramente revelado por

M. G. Bachelard en *Le pluralisme coherente de la Chimie moderne*. Ahora bien, en lo que se refiere a los seres vivos, no sólo la clasificación y la paleontología dan cada vez mayor relieve al orden que se mantiene en el plan conjunto de las especies vivientes, sino que sobre todo los progresos de la biología nos aseguran cada vez más la finalidad que reina en la organización y funcionamiento del ser vivo, en el cual el conjunto de fenómenos físicos y químicos que lo constituyen están perfectamente y rigurosamente ordenados de manera a asegurar su conservación. Podemos ver cómo no se puede poner en duda que el estómago está organizado para digerir, el pulmón para respirar, el ojo para ver, el oído para oír, el cerebro para pensar. Particularmente la embriología nos enseña, a partir de la primera célula, un desarrollo rigurosamente ordenado y encadenado hasta la realidad completa del ser. Y Cuenot ha determinado claramente cómo los órganos se adaptan los unos a los otros. Orden y finalidad son cosas cada día mejor conocidas.

La filosofía tradicional concuerda con el hecho de la evolución del universo si se comprende cómo esta evolución no se explica por la finalidad. Pero la afirmación de que hay naturaleza de las cosas y diferencias de naturaleza entre las cosas, afirmación que hemos justificado largamente al hablar de la multiplicidad y la discontinuidad de las especies, nos obliga a admitir la discontinuidad en la evolución del universo. Se podía prever una evolución continua en un mundo amorfo o en un caos, pero no se puede cuando se sabe que la realidad tiene una estructura. Hemos visto cómo la ciencia moderna reconocía estas discontinuidades en la evolución... Pero es necesario precisar a la luz del *hylomorfismo* que se tratan de discontinuidades formales (en la naturaleza de las cosas) que concuerdan perfectamente con las continuidades materiales tan frecuentemente reveladas por la observación. Supongamos, por ejemplo, que se descubre cómo el ser vivo se ha formado a partir de los seres inanimados, se pondría en evidencia una continuidad material que no cambiaría en nada la discontinuidad formal entre lo vivo y lo no vivo.

A estas conclusiones filosóficas es necesario agregar que en terreno totalmente extraño e impermeable a toda investigación científica, la fe cristiana nos ha revelado dos discontinuidades esencia-

les en la historia del universo. La primera es la discontinuidad absoluta e infinita entre el orden natural y el orden sobrenatural que es la participación en la propia naturaleza de Dios: el don de la gracia, puro regalo por parte de Dios, pura irrupción de la vida de Dios en el seno de la naturaleza humana, no corresponde a ninguna exigencia. La intervención de Dios que ha dado vida sobrenatural a Adán y Eva en la historia del universo ha realizado en la historia del universo una discontinuidad que es un abismo entre todo lo que existía antes y todo lo que existe a partir de este momento. Una segunda discontinuidad absoluta se ha realizado en la historia humana por la intervención divina con la encarnación. Esta es la pura irrupción de Dios en la historia humana para asumir una naturaleza humana en la persona divina de Dios Hijo. Presentar a Jesucristo como un producto o un término de la evolución del universo y de la humanidad constituiría una gravísima herejía. Pero el conocimiento científico y filosófico que tenemos de las discontinuidades naturales cosmogónicas nos prepara a admitir estas discontinuidades reveladas.

La historia de la filosofía nos presenta dos familias de sistemas. Los unos tienden a no ver más que la riqueza, la superabundancia, la efervescencia, el lujo de los hechos, las particularidades, los datos existenciales suprimen todo orden y toda inteligibilidad en esta abundancia de los existentes, desconocen que lo real, en su riqueza y en su lujo, tiene una estructura y una organización y que hay en ella discontinuidades, no viendo más que la continuidad de un perpetuo brote y de una evolución sin corte, en donde todo es diverso y en donde es imposible reconocer identidades, en donde lo real es para ellos enteramente diverso al mismo tiempo que enteramente confuso. Los otros, por el contrario, no ven más que organización y estructura de lo real conjuntos de identidad en donde toda diversidad desaparece, reducen la realidad a un mundo de esencias inteligibles a un encadenamiento lógico, a una coherencia de conceptos, a una mecánica de ideas simples, dejan desaparecer la riqueza, la luz, el haz de hechos, las existencias particulares, la efervescencia de diversidades y no reconocen más que la jerarquía discontinua de las relaciones conceptuales.

MEDIDA DE ESFUERZOS

Desde años los índices que los hombres han inventado para medir sus actividades ninguno más representativo, más totalizador, que las cifras de la renta nacional. En ellas están condensados todos los esfuerzos, todos los trabajos, todos los sudores, todos los triunfos de los hombres.

Los economistas teóricos y sistematizadores para enseñanza de discípulos, estamparon y perpetuaron en la explicación de las lecciones, la definición exacta y justa de la esencia y el concepto de renta nacional. «La renta nacional es la suma de los bienes y servicios producidos o realizados por los habitantes de un país, durante un periodo tomado, éste, como unidad de tiempo.» Treinta palabras escasas para dar, unir, resumir, el esfuerzo diario y preciso de millones de individuos. Es posible, tal vez, que jamás se diese mejor síntesis.

Los números son, en este caso, la expresión y el reflejo concreto de las palabras. El Consejo de Economía Nacional acaba de dar a conocer las cifras definitivas de producción y renta nacional correspon-

dientes al año 1957, y las cifras del avance provisional referido a 1958.

En 1958 el aumento de renta nacional a precios constantes ha sido de un 4,3 por 100 en relación con el año 1957. Quiere ello decir que mientras en 1957, la renta nacional de España totalizó 382,85 millones de pesetas, en 1958 dicha cifra ascendió a 438,494 millones de pesetas. El aumento resulta igualmente patente si ambas cifras vienen medidas tomando la peseta de 1953 como base de reducción. En pesetas, pues, de dicho año la renta nacional de 1958 sumó 300,368 millones de pesetas por 287,906 millones la del año anterior.

Por otra parte, el índice de producción total en 1958—es decir, el índice compendio de la producción agrícola, pesquera, minera e industrial—fue de 125,6, mientras que en 1957 era de 120,2.

En estas seis cifras anteriores, complemento o explicación unas de otras, está representada nada menos toda la historia material de un año. La historia del trabajo, del esfuerzo, de la producción. Estas cifras nos indican que en Espa-

ña, la agricultura, la pesca, la minería y la industria siguen su pujante camino de expansión y desarrollo económico. Estas cifras nos dicen que hay una mayor y mejor cantidad de bienes y de servicios a disposición de los españoles.

Y he aquí que del último resultado sale también otra última e importante deducción. Cuando un país, cuando una comunidad de individuos, año tras año, ve aumentar su renta nacional es señal de que consume mayor cantidad de bienes, es señal de que sus componentes comen mejor, viven mejor, disfrutan de más y mejores productos. Ello se llama, en todos los tratados de economía, nivel de vida.

España, pues, y patente está y a la vista, va elevando constante y segura, su nivel de vida. Ciudades villas, pueblos, aldeas, a todos y a cada uno llega el benéfico aumento de esta renta nacional nuestra, de esta renta definidora y re- sumidora del trabajo de todos. Cada año la producción es mayor, cada año el consumo también es mayor.

Esta es la definitiva y mejor conclusión que pueda darse.



Michel Debré, presidente del primer Gobierno de la V República de Francia, leyendo la declaración ministerial ante la Asamblea Nacional

LA V REPUBLICA ENTRA EN ESCENA

MICHEL DEBRÉ, EL HOMBRE DE CONFIANZA DE DE GAULLE

UN PROGRAMA DE GOBIERNO EN EL PALAIS BOURBON

EL ESPAÑOL.—Pág. 50

GHABAN-Delmas, presidente de la Asamblea, comenzó la sesión del día 15. Fue él quien concedió la palabra a Michel Debré para que subiera a la tribuna a leer su programa. Michel Debré estaba pálido y la voz, acaso fue débil un instante al comenzar, pero pasando a ser segura y enérgica inmediatamente después. El gran salto, casi un salto histórico, estaba dado. El primer Gobierno de la V República entraba en escena. Michel Debré cumplía, en ese mismo día y casi a esas mismas horas, cuarenta y siete años. En las tribunas públicas, acodada en el balcón, estaba su esposa, algunas veces extremadamente quieta. Detrás de ella, dos de sus hijos. Michel Debré, senador, era la primera vez que se veía ante la Asamblea.

En los «corredores» del Palais Bourbon, otras veces tan vivos la atmósfera era extrañamente serena. Nadie dudaba del éxito del nuevo Gobierno. En el hemiciclo, casi totalmente lleno, el silencio era absoluto. En los debates y preguntas de la tarde y de la noche ese clima de calma no se alteró, aunque hubiera inesperadas insistencias dialécticas, porque el programa del Gobierno, al que había precedido el mensaje del primer Presidente de la V República general, De Gaulle —escuchado de pie por todo el mundo— estaba tácitamente defendido por una mayoría absoluta. Se notaba claramente y la gente miraba, con curiosidad, el sombrero blanco de la señorita Sid Cara sentada en el banco del Gobierno. Es secretario de Estado para Asuntos Musulmanes. En el hemiciclo, donde la mayor parte de los diputados no se conocían, hubo curiosas coincidencias: Maurice Thorez, del partido comunista, tenía inmediatamente próximo a Schuman, que no le dirigió una sola mirada. No muchas horas más tarde, por otra parte, la Asamblea se pronunciaba. Los resultados finales fueron claros: 453 votos a favor, 56 en contra, 29 abstenciones. La Asamblea de la V República tiene 571 diputados, por lo que han votado, a «favor» o en «con-





El nuevo Gobierno francés con el general De Gaulle en el centro

tra», 509. El resto queda entre las 29 abstenciones, las ausencias de un grupo de diputados de Ultramar y los diputados que están en el Gobierno en función incompatible.

Esta es, en líneas generales, la radiografía de las primeras horas de sesión. En ellas se ve también la respuesta del Jefe de Gobierno a las primeras voces de la Asamblea en torno a sus prerrogativas.

MICHEL DEBRÉ Y SU PRIMER ENCUENTRO CON DE GAULLE

Hace unos días «Le Monde» llamaba a Michel Debré, «el hombre de la fidelidad al general De Gaulle». ¿Desde cuándo se conocen?

Al parecer, el primer encuentro entre Charles De Gaulle y el actual jefe de Gobierno se realizó hace muchos años en la casa de un amigo común. La casa era la de Paul Reynaud y los dos hombres coincidieron en una pequeña salita —era en 1938— donde la alta estatura y enorme delgadez del coronel sobresalían. Un muchacho joven, sentado en una butaca, le miraba fijamente. El dueño de la casa, que entonces era ministro de Hacienda, les presentó.

En la conversación se habló del padre del joven, el profesor Robert Debré, miembro de la Academia de Medicina. En el curso del tiempo volvieron a encontrarse allí mismo. Pequeñas conversaciones que se caldeaban en la atmósfera de aquellos días próximos al gran estallido. El coronel hablaba de la necesidad de un arma blindada.

—El motor—decía el coronel—proporciona los elementos de respuesta...; el motor que llevara lo que se quiera a donde sea pre-

ciso y a todas las velocidades y distancias...; el motor, que si está acorazado, posee tal potencia de fuego y de choque que el ritmo del combate es enorme...»

El hombre que profetizaba el género de guerra que harían los alemanes, porque Francia no le escuchó, encontró un seguidor constante: Michel Debré.

BIOGRAFIA, FAMILIA Y AFICIONES

Sabemos cuál es su libro de cabecera: «Qu'est-ce qu'une Nation?», de Renan. Sabemos que ha nacido el 15 de enero de 1912 en París en una calle clásica y burguesa: la de la Universidad. Conocemos también que su familia llegó a a la capital francesa en 1870 en una larga etapa de evasión cuando la región, después de Sedán, pasaba a ser alemana. Por eso no quisieron quedarse allí.

En la casa de los Debré los cuadros perpetúan viejos nombres. El abuelo, Rabbín Debré fue un hombre curioso y enérgico. El padre del actual jefe del Gobierno, presidente de la Academia de Medicina, es un famoso médico pediatra, y a él se debe, también, un proyecto para transformar la profesión médica. Aficionado a la literatura y a la política sería el profesor quien, andando el tiempo, regalaría a su hijo ese libro de Renan que, lujosamente encuadernado, se ha convertido en su libro de cabecera.

En este cuadro familiar, renombrado y tranquilo, la madre imponía su nota brillante. Por ella, según James Doonadieu, «el político desciende también de un pintor meridional que tuvo su hora de fama al finalizar el siglo último: Debat-Ponsan».

En su compromiso entre el orden

burgués y el afán renovador del padre, Michel Debré inauguró su vida con unos estudios brillantes. Convincente y riguroso, dos vertientes paralelas le convencían; la historia y el Derecho. No era raro, por tanto, que trascendiera, universitariamente, a las Ciencias Políticas y que terminara, igualmente, con el título de doctor en Derecho.

Después de cumplido el servicio militar en el arma de Caballería, Michel Debré se inició en las tareas políticas. La amistad de su padre con Reynaud facilitó la situación. Así, aunque fuera en no muy largo plazo, colaboró con éste en el ministerio. Era el aprendizaje, los años de aprendizaje, mejor dicho.

Mientras tanto, como profetizaba el alto y delgado coronel De Gaulle en la casa de Paul Reynaud, la guerra puso en marcha las metálicas orugas de los tanques que abrieron ruta, despreocupados de todo lo que queda a su retaguardia, en todos los frentes. Cuando llegó la ofensiva contra Francia, la Línea «Maginot» quedó superada rápidamente y millares de prisioneros pasaron por las carreteras. Entre ellos el teniente Michel Debré.

UN PRISIONERO SE HA ESCAPADO

Igual que De Gaulle durante la primera guerra mundial intentó escapar siempre que pudo, e teniente Debré de la Línea «Maginot» lo intentó, pero con éxito, y después de una azarosa aventura a través de Francia, consigue ponerse a salvo en Rabat. Era entonces un joven delgado y muy serio de veintiocho años. Alguien ha dicho que esta fué su primera gran aventura individual, lejos de

de las últimas fotografías del nuevo jefe del Gobierno francés

la dinastía familiar, arrojando primeras penalidades, soportando iniciales asperezas. El hecho cierto es que, pese a estar en Rabat, elige el regreso a Francia para enrolarse en los primeros núcleos de la «Resistencia». Parodi, delegado del Comité Francés de Liberación Nacional, se entrevista con el recién llegado de Marruecos. Los dos hombres están de acuerdo y Debré pasa a ser su adjunto. El tiempo es duro.

En 1944, cuando De Gaulle llega a Francia, entre los hombres que le reciben está el joven estudiante que conociera, años atrás, en casa de Reynaud, y la amistad se enhebra nuevamente. En agosto, en medio de un verano tempestuoso y desbordante de acontecimientos, Michel Debré regresa a Angers, pero con el título de Comisario de la República. Después, no con mucha fortuna, intenta conquistar los sufragios. Busca un partido y toca diversos sectores. Al parecer, primero con el M. R. P. y luego con el S. F. I. O., pero sin éxito.

AL LADO DEL GENERAL DE GAULLE DURANTE SU RETIRADA DEL PODER

La escala del aprendizaje sigue. Al menos, Debré, ocupa nuevos cargos públicos, prepara la reforma administrativa y se convierte, no mucho tiempo después, en se-

cretario general de los Asuntos Alemanes y Austríacos.

La IV República nació con dilemas enormes al flanco y el sistema, aunque no se liquida hasta 1958, es ya un barco anegando mucha agua turbia en 1947. De Gaulle, impaciente, presenta su dimisión y pone en guardia al país. Después se retira a su posesión de Colombey que comprara mucho tiempo antes. Es lugar de reposo y paz situado en buena coyuntura de comunicaciones. Desde allí escribe sus «Memorias».

Mientras tanto, Michel Debré, presenta también su dimisión del cargo de secretario de Asuntos Alemanes y Austríacos. Su elección definitiva parece estar hecha: con el general de Colombey-les-deux-Eglises.

Enemigo directo de la IV República se convierte en el hombre de las diatribas permanentes contra el régimen. Los enemigos dicen que es un panfletario. De hecho colabora ampliamente en los periódicos «Carrefour» y el semanario «Le Courier de la Colère» que él mismo funda al finalizar el año 1957 cuando se agudiza, más gravemente, la crisis de la IV República. Este periódico no parece arrastrar mucha opinión detrás de él, pero revela el febril trabajo de su fundador. En

él escribía: «No vemos a nadie salvo a De Gaulle.»

Los enemigos dicen contra él que su tensión polémica no debía tener con cabeza. El les contesta:

—Vuestro «sistema» nos conduce irremediablemente a la catástrofe.

Colérico y frío, profesoral y purzante cuando quiere, las temperadas del senador Debré se hacen famosas. Mientras tanto es uno de los pocos que tienen acceso a Colombey, a la vieja corte que da al gran parque del general De Gaulle. No pierde tampoco el tiempo y escribe un libro, detrás de otro con títulos enormemente significativos: «La Mort de l'Etat républicain», «La République et ses problèmes».

Durante años sigue manteniendo su teoría en torno a De Gaulle con una firmeza que asombra a todos. A las sesiones del Senado donde está señalada su intervención acuden los eternos ausentes. Termina escribiendo un libro que provoca un escándalo: «Estos príncipes que nos gobiernan». En el Senado se gana un título: el «Padre de la Cólera». Porque, esto es lo paradójico, la cólera avanza en Debré enlazada a un temperamento frío y profesoral, unido, al tiempo, en estrecha amalgama, a una cortesía que es

LA SANTA INFANCIA

TODO sucedió en las tierras bíblicas —redes de pesca, largos surcos de sembradora, ibis sobrevolando la plata viva del Tiberidas— de Palestina, cuando Jesucristo convocó a los niños con su dulce pregón: «Dejad que los niños se acerquen a mí». Es una llamada de amor, raíz de la hermandad entre los hombres, fuente de la solidaridad entre los pueblos, poniendo por testigo la inocencia.

De entonces acá la semilla ha ido fructificando hasta hacerse árbol frondoso y llenar el mundo con la sombra de sus ramas. El pequeño corro de niños hebreos es una pálida imagen de este otro ejército innumerable, animoso, ecuménico, que vela las armas del sacrificio, de la abnegación, de la caridad misionera en las filas de la Santa Infancia. Aquel pregón espontáneo del Maestro ha ido tomando forma, ampliando su resonancia en el corazón del buen obispo Janson, que, según Claudel, sintió la llamada de los niños infieles que le tendían los brazos, encauzado en la voz de los Papas, puesto en la primera línea de las inquietudes de los misioneros, aceptado con entusiasmo indescribible para los niños del mundo. Aquel pregón se ha multiplicado tanto que bien merecía una historia. Sencilla, emocionada, fiel.

Ya decimos que la Santa Infancia nació del gran corazón

del obispo Francisco Forbin-Janson. Pero ha sido en España, al calor de este catolicismo que llena de vocaciones religiosas los seminarios y noviciados, y permite un rápido y último florecimiento de la causa misional, el lugar donde la historia de la Obra sale a la luz. La historia del pensamiento de los Papas, de sus directrices e instrucciones, que son, en definitiva, su propia historia.

Monseñor Emilio de Hueto, director de la Obra de la Santa Infancia en España, ha recogido, exhaustivamente, la colección de documentos, poniéndolos al alcance de miles de niños alistados en la Obra, de centenares de sacerdotes-directores, de millones de fieles. Y es por esto por lo que sabemos de la importancia capital de formar en los niños una conciencia apostólica, de animarlos al apostolado como vocación común de todos los cristianos, de espolearlos en su ayuda a las Misiones. Para ello no hace falta sino apoyarse en las palabras de Gregorio XVI, primer impulsor y alentador del fundador, en los escritos de recomendación de Pío IX, que extendió la Obra en 1856. Gracias a este esfuerzo editorial tenemos a mano el número de indulgencias concedidas por León XIII, la marcha ascendente en los pontificados de Pío X y de Benedito XV, las Encíclicas de

Pío XI, tales como la «Rerum Ecclesiae», sus audiencias a los miembros de la Santa Infancia, sus allocuciones especiales. Y, sobre todo, la atención constante de Pío XII, el Papa protector de la misma que fija la conmemoración anual en una carta dirigida al Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe en estos términos: «... Sea designado un día para hacer progresar esta Obra, elevando en él preces a Dios y con colecta de oración. Y es que, como dirá más abajo: «En los países donde los progenitores del Evangelio introducen la fe y la cristiana civilización, hay una inmensa muchedumbre de niños a los que es necesario, como a los que más, socorrer. Recoger con suma caridad a los niños abandonados, nutrirlos y educarlos católicamente, instruirlos en letras y artes, formarlos en las evangélicas virtudes, hacerlos dignos cristianos y dignos ciudadanos; todos estos fines, en la medida de sus posibilidades, se propone, con laudable propósito y esfuerzo, alcanzar esta Obra Pontificia».

Juan XXIII, recogiendo esta voz de sus predecesores, ha convocado también su pregón este año. Insistiendo en las necesidades de las Misiones, en su preocupación por la unidad de los hombres, verdadera fuente de paz en el mundo. Oigámoste.



El general De Gaulle, que luce sobre su pecho el Collar de Oro de mariscal de la Legión de Honor, en la ceremonia de toma de posesión de la presidencia. En primer término, M. Coty

igualmente reconocida por tiros flexible, poderosa cabeza donde sobresalen unos ojos penetrantes y cálidos, alguien ha dicho algo de él en Francia que merece recogerse aunque sólo sea por la parte que nos toca: «que parece un personaje de Goya».

Casado a los veinticinco años, Michel Debré tiene cuatro hijas. Su esposa, Anne-Marie de Lema-resquier, forma parte, como él mismo, de otra gran dinastía. Su suegro, miembro de la Academia de Bellas Artes, es un arquitecto de fama a cuyo cargo están hoy los palacios nacionales. En su día, la pareja sólo estuvo separada por no muchos metros, porque las fincas que ambas familias tenían en el Loire estaban inmediatamente próximas. Hoy viven en París, en el número 18 de la calle Spontini, donde se han ido amonto-

nando los recuerdos. La casa es moderna.

Cuando De Gaulle, en 1958, pasó a ser el jefe del Gobierno, nombró a Michel Debré ministro de Justicia.

EL TRABAJO PREPARATORIO: EL TEMA DE EUROPA

Durante estos últimos meses el Gobierno de De Gaulle, en virtud de los plenos poderes, ha firmado varios cientos de ordenanzas y reformas que abarcan y afectan a numerosas instituciones. Con la misma voluntad De Gaulle ha procedido a devaluar el franco ajustando el ritmo francés a la realidad de la concurrencia que el mercado común impone a los «Seis». Las medidas que, por la naturaleza misma de las cosas no pueden ser muy populares aunque sean realistas y lógicas, po-

dían haber sido cargadas sobre las espaldas del nuevo Gobierno. pero es evidente que De Gaulle no ha querido.

Uno de los grandes temas que mantenían ante Michel Debré cierta curiosa expectación era, fundamentalmente, el del Mercado Común, porque tenía fama de ser un «europeo» tibio. Su programa de Gobierno ante la Asamblea revela que sus viejas luchas frente a la Comunidad Europea de Defensa hundida por Mendès-France, o han sido superadas o nacían de consideraciones radicalizadas en torno a la IV República, porque su apoyo es neto y convincente en sus expresiones generales: «Es indispensable que Francia salga de su economía cerrada y participe en esta necesaria voluntad de expansión y de mercados». En cuanto a la creación de una Europa política —pro-

COLUMNA DE HUMO

EL viaje de Mikoyan por Norteamérica ha tenido indudables sorpresas para visitados y visitante. Los primeros se han encontrado con una situación que no deja de ser paradójica: que Mikoyan ha podido decir y hacer todo lo que le ha gustado sin que nadie se lo impidiera. Es muy cómodo después salir del paso llamando «capitalistas» a todas las fórmulas de vida occidental, muchas de ellas revestidas, como el propio Mikoyan ha podido ver a su paso, de fabulosas ventajas materiales para un país entero conseguidas y alcanzadas por medios humanos, en rápida asociación del trabajo y el capital y sin forma alguna de esclavitud o de barbarie.

Esto en el plano de ese encuentro de la vida privada y la vida colectiva, de contacto entre un hombre y un pueblo. En el orden de los acontecimientos más significativos la constante denuncia de los atropellos cometidos por los rusos en Hungría, que simbolizan otros más, revelan que no es fácil hacer olvidar a millares de hombres huídos de su patria su simbólica representación de los pueblos ocupados de Europa.

Por encima de ello acaso sea preciso tomar en consideración otros puntos no menos interesantes. Era evidente que, después de la nota del 27 de noviembre sobre Berlín y la decidida oposición de los países occidentales a que se alterara unilateralmente el tratado «cuatripartito», Rusia intentaría un ataque por otros flancos.

Mikoyan, el armento que lleva años al frente de los destinos comerciales de Rusia —Krusichev le llama el «viajante» ruso— ha tendido, entre otras posibilidades, la columna de humo de alguna reflexión en la que parecía advertirse el propósito de Rusia de hacer comprender a Norteamérica

que el ultimátum sobre Berlín, que termina el 27 de mayo, podría ser menos automático de lo que pareció en principio y dar paso a otras conversaciones, pero para volver después al punto de partida cuando los occidentales, como ha sido el caso de Dulles, piensan en ello.

En realidad no se trata de nada nuevo, sino de algo desconcertantemente idéntico al pasado. Rusia coloca todas sus fuerzas en un frente y luego aparece en otro haciendo responsables a los occidentales de los fracasos que, al margen de otra consideración, necesariamente tenían que ser rechazados o, cuando menos, estaban condenados a la repulsa por haber nacido de actos unilaterales soviéticos cuando todavía no hace tanto tiempo eran afirmados y confirmados por la U. R. S. S.

Este juego ha sido patente en el desarme, en las conversaciones sobre la suspensión de las pruebas atómicas y ha marcado con su garra todas las largas y complicadas etapas de la guerra fría y nada hace suponer que, salvo un cambio total de maneras y actitudes, desaparezcan hoy. Los ejemplos, al margen de cualquier posición son patentes y extremos. Todavía en 1965, durante la conferencia de alto nivel, Rusia firmó un comunicado final declarándose partidaria de la reunificación alemana a base de unas elecciones libres. Estas nunca se han podido realizar y hoy simplemente han sido barridas de los proyectos soviéticos sobre Alemania.

Con estos datos, por dónde es posible encontrar el punto de relación, no digamos amistosa, sino realista, basada en argumentos comunes? A lo largo de trece años no se ha encontrado el punto de partida. Estos son los hechos y todo lo que puede decirse es que, hoy, nada hace creer en lo contrario. Rusia sigue en el mismo punto.

pósito que parecía chocar con muchos de sus pasados pensamientos— a cuyo proceso final se llegará por medio y a través de los tratados del Mercado Común. Michel Debré aconseja el encuentro constante de los Jefes de Gobierno, a semejanza de los realizados ya entre Adenauer y De Gaulle. «Porque conviene preparar, para el mejor porvenir de los países europeos, una constante consulta. Es el camino que lleva a una verdadera solidaridad y a la unidad de las grandes políticas.»

PUNTO PRIMERO DEL PROGRAMA: PROMOCION SOCIAL

Entre los grandes temas suscitados en las últimas semanas

aparece, ciertamente, lo que el jefe del Gobierno ha llamado «la promoción social», término que sirve para definir el intento del general De Gaulle de llegar a una verdadera promoción colectiva de los trabajadores en la distribución de beneficios o en la asociación de las empresas.

Debré ha informado a la Asamblea de los estudios y planes del Gobierno en este sentido con claras palabras: «queremos la participación del trabajador en la economía». Ya ha sido publicada una ordenanza, como es sabido, para favorecer esta corriente de amplia asociación del capital y el trabajo, «aunque es fácil ver las dificultades de esta nueva vía. Pero la verdadera sabiduría reside en tener imaginación para

intuir las transformaciones que se puedan hacer el día de mañana en el interior de las grandes sociedades industriales.» El Jefe del Gobierno francés, en este punto, añadió algo más: «Mientras esto llega, una cooperación voluntaria, fundada sobre el sentimiento de asociación debe, a la vez, mejorar el rendimiento y aplacar los espíritus.»

EL SINDICALISMO EN LAS FUTURAS INSTITUCIONES FRANCESAS

La V República parece dispuesta a escuchar y otorgar al sindicalismo una plaza muy importante en las futuras instituciones del país. El carácter de estas soluciones, aunque no perfectamente definidas aún, han sido señaladas ya por De Gaulle y Debré. Este último ha dicho lo siguiente: «El Gobierno tiene la voluntad de ofrecer a los dirigentes del sindicalismo la posibilidad de tomar parte en las deliberaciones que precedan a las decisiones del Estado.»

La vivienda y la enseñanza parecen constituir, detrás de la promoción social y acompañándola, los proyectos más importantes de la V República. La expansión económica, a su vez, según el nuevo Jefe de Gobierno, está regulada por tres principios que marcarán la política de los próximos años: «Rigor financiero, honestidad en los precios y esfuerzo continuo y constante en la inversión.»

ARGELIA, AL FONDO

El problema de Argelia sigue siendo, para la V República, de grandes consecuencias. Encontrar una solución a la guerra es el norte de todo el edificio, porque la paz no sólo coincidirá con una gran mutación de la vida económica francesa en el momento que se intenta un plan general de revitalización de la industria argelina, sino que ejercerá indudable influencia en el conjunto de los acontecimientos norteafricanos.

En su conjunto, pues, aun en estos momentos iniciales, se perfilan ya algunos de los factores claves de la estabilidad o intranquilidad de la V República, después de la asombrosa reacción popular comenzada el 13 de mayo y continuada en el referéndum, elecciones generales y elección del Presidente de la República después que, al compás de ella, se hubieron las fórmulas, maneras, hábitos parlamentarios e instituciones de la IV República.

La creación de la comunidad africana, de la que sólo se ha separado Guinea, presenta la otra cara del problema: la enorme mutación que se está produciendo en el Africa negra y la necesidad de conciliar en el Continente vecino las culturas autóctonas y la presencia de Europa a través de una legítima solidaridad.

El régimen anterior ha sido derrocado —con sus personajes más caracterizados— por una amplia decisión popular y ahora comienza la verdadera empresa de llenar las instituciones de vida y de realidad política. El gran problema del futuro.

Enrique RUIZ GARCIA

se
na
so-
del
to,
sto
ia,
de
jo-
los

AS
Es

es-
dir-
or-
clo-
tas
Ca-
se-
De-
st-
vo-
tes
de
me-
del

pa-
pro-
ola,
de
ecor-
nu-
egu-
nat-
mos
esti-
cot-
ver

ND
da
da
el
trat-
s el
trone
una
con-
que
e re-
arga
hable
de los
a. en
perib
s cla-
nqui-
spués
guilar
con-
sección
Pre-
spañol
fura
s, lib-
nucio

idad,
la se-
om-
do en
ad de
vech-
y la
és

no de
impul-
nien-
mar y
e res-
oblen-
CIA



EL ROMANCE DE JIMENA Y RODRIGO, DRAMA DE HOY

“EL AMOR ES UN POTRO DESBOCADO”

**LUIS ESCOBAR, AUTOR Y DIRECTOR
DE UN TEATRO EXIGENTE**

Luis Escobar, en los estrenos, se contiene bastante más que otros autores españoles. En general, no pasea; la tensión nerviosa le clava en una silla de esas que siempre aparecen como por milagro cerca de los decorados, entre el maremagnum de la tramoya. Allí silencioso, metido dentro de sí, escucha con atención profunda el transcurso de la representación y de vez en vez, como inesperadamente, levanta un poquito la cabeza, la ladea y mira a alguien que pasa a su lado, con el mismo rostro que si despertara de un sueño.

En «El amor es un potro desbocado» había razones para estar preocupado. En primer lugar, aparte de las razones eternas de no saber si la obra llegará a buen puerto—una certeza «a priori» no existe nunca, naturalmente—también eran importantes otras razones de tipo interpretativo. Concretamente las que afectaban a la protagonista, a María Jesús Cuadra, esa jovencísima actriz que ha entrado en la escena española como un auténtico meteorito, quizá demasiado de prisa.

María Jesús triunfó en «Buenas noches, Bettina». Su cara nueva, su silueta delicada, fué un impacto importante en los medios teatrales. Y Luis Escobar, que siempre anda descubriendo cosas la vió y pensó que ella bien podía ser la que llevara el peso de una obra suya que hace tiempo estaba escrita y que esperaba su oportunidad para salir a las tablas. Y cuando se presentó la ocasión,

Luis llamó a María Jesús Cuadra, la llevó a su casa, hicieron unas pruebas con magnetofón; Luis quedó convencido, fué llamado a continuación Conrado Blanco, que se convenció también, y así fué el milagro. María Cuadra llega a protagonista sin pasar por los pasos de camarera, de doncellita, de segunda dama, de dama joven. Nada de eso. Sin más, protagonista. Y con un papel dramático de envengadura sobre las espaldas.

Luis Escobar y María Cuadra, esto es lo cierto, eran los dos astros que presidían el estreno de «El amor es un potro desbocado».

JIMENA Y EL CID

Hace poco, Luis Escobar estrenó en el Goya, de Madrid, «Elena Ossorio». El protagonista Lope de

Vega, aquel español inquieto, nuevo Don Juan con virtudes raciales. Hoy, Escobar ha llegado también al teatro Lara con otra obra cargada de historia, porque «El amor es un potro desbocado» no es más que la historia de los amores tempestuosos de Rodrigo Díaz de Vivar y de Jimena. Se recoge la muerte del padre de Jimena a manos del Cid, y las consecuencias que este hecho producen en el amor de los dos jóvenes. La obra, para Luis Escobar, es más bien antigua, quiero decir que ya está escrita de hace tiempo. La idea le surgió a Escobar y al director cinematográfico Luis Sallacski, y en su desarrollo se transplanta la acción o la leyenda de siglos.

—¿Podría usted definirme «El amor es un potro desbocado»?

—Son dos actos completamente diferentes. El primero, es un teatro de exposición y enredo; el segundo el desarrollo de un sentimiento.

El día del estreno, Luis Escobar sufrió bastante durante todo el primer acto. Mientras todos le decían que la obra iba estupendamente, que ya estaba el público metido en la trama, Luis Escobar negaba una y otra vez con la cabeza y murmuraba con pesadumbre: «No, el público aún no ha entrado en esto de presentar a personajes vestidos de la antigua y hablando con lenguaje actual.»

—¿Cuál fué la mayor dificultad al escribir la obra?

—El dar con el tono para que los personajes resultaran vivos; el emplear anacronismos con cierta gracia; el actualizar el asunto, es decir, no ver a los personajes en el pasado, sino en el presente.

Luis Escobar habla con gran despreocupación, sin ninguna clase de énfasis, como si estuviera delante de un amigo, no de un periodista. Esto trae como consecuencia que la conversación se desarrolle muy rápida, como a tirones.

—Con sinceridad, ¿qué le parece a usted la interpretación de María Jesús Cuadra?

—Con sinceridad, una criatura extraordinaria, con gran sensibilidad, personalidad y sencillez.

Recalco este tema porque se está jugando en estos momentos el teatro español nada menos que la aparición de una actriz extraordinaria. Sin embargo, conviene acaso dejar también clara la posición de los críticos. Mientras Marquerie y González Ruiz se deshacen en elogios, Fernández Cid y Gerardo Rodríguez discrepan y consideran a la joven actriz aún poco hecha. Luis Escobar, sin embargo, este hombre de los grandes proyectos y realidades teatrales, defiende a María Jesús Cuadra contra todo intento de duda sobre sus posibilidades.

—Como director, ¿qué es lo que más cuida usted en los ensayos?

—La interpretación, sin duda alguna.

HAY MAS SENTIDOS DE LOS QUE CREEMOS

Dicen que Escobar, al contrario de la mayoría de los directores, jamás grita a los actores, que casi nunca se exalta. Se lo digo y Escobar se ríe de buena gana y me dice muy serio que no debe de ser del todo cierto esa fama de pacífico que le atribuyen, pues hace poco se le ocurrió poner un magnetofón en un ensayo y...

—La verdad, Me encontré agresivo, destemplado y con muy mal genio.

Escobar, como todo el mundo se pone muy nervioso en los estrenos. En este de «El amor es un potro desbocado» iba bastante tranquilo, relativamente, pero se fué poniendo nervioso al percibir que el público no acababa de entrar en el asunto. Le pregunto cómo llegó a darse cuenta de esto, ya que yo estuve también en el estreno y nada se oía fuera de un atento silencio. Escobar, ante mi pregunta, contesta de modo sorpresivo.

—Amigo mío, lo percibí con toda claridad. Tenemos más sentidos de los que en general, se dicen. No puedo razonarlo, desde luego. Pero el público me transmitió la certeza de que todo no rodaba conforme a mis deseos.

Escobar tardó más de un año en escribir «El amor es un potro desbocado», que por cierto hasta pocos días antes del estreno se llamaba «Jimena». Luis escribe despacio, sin prisas, en los intermedios de los ensayos que le roban tiempo. En general, cuando comienza a escribir una obra no sabe sino adónde quiere llegar, sin saber cómo. Deja correr la pluma y va cambiando cosas sobre la marcha. Sus manuscritos son tres veces más gruesos que la obra terminada, tanto es lo que borra este dramaturgo. Escribe por la tarde. La mañana según él, se la llevan las pequeñas cosas de la vida, hablar por teléfono, trabajo material... Ama todo lo que se refiere al teatro, aunque...

—Lo que más me halaga es escribir obras, no hay duda. Entre otras razones porque las obras

quedan. También me encantaría. No se puede imaginar teatro sin el placer de actuar.

Ser actor, dice también Luis Escobar, como hace pocos días con Valjejo. Lo que pasa es que Escobar suele salir con cierta conciencia a las tablas. Sin ir a lejos, en el Teatro Popular cuando interpretó el año pasado «Vida es sueño» Escobar hizo brillar el papel de Rey...

—La vida del actor sería aplicable sin el supuesto de sentir un tremendo placer cuando. ¿Ha pensado usted alguna vez en que la vida del actor más dura de todas las profesiones? Viven encerrados entre cuatro paredes

—¿Y la vida del autor? Luis sonríe y habla de un momento terrible del autor en las dos horas amargas de la primera representación y tranquilidad, Escobar insiste poco lo que pasa por el corazón en esos momentos.

—Si se piensa en todo lo que juega un autor en un estreno, que llegar a la conclusión de ningún autor arriesga tanto juega el trabajo de varios meses o de un año entero; la incertidumbre, la posibilidad de perder dinero, el ridículo...

Escobar es afortunado como actor. Nunca ha tenido un fracaso. Eso de escuchar el sobretono pateo en el patio de butacas en las localidades altas siempre le da lo que es. Bien es cierto que tampoco ha estrenado muchas obras suyas, pero tiene su satisfacción comenzar con fortuna.

SURGEN MAS ACTORES QUE AUTORES

«Fuera es de noche», «Ossorio» y «El amor es un potro desbocado» forman simplemente un bloque de una de las obras de Escobar en lo que se llama el teatro. La otra vertiente más conocida es la de director. ¿Cuántas obras ha montado a lo largo de su biografía teatral? ¿Quién lo sabe!

Vayamos a un pasado cercano. Recuerdan ustedes aquella tina que nació en el teatro de lava y que luego se fué a actuar en avión. Más cerca aún, ¿ignora que «Te espero en el teatro» fué un acontecimiento importante en la capital de España un año de permanencia en cartones los días colgado el ambiente letrerito ese de «no hay trabajo», canciones antiguas que volvieron a popularizarse...

Y ahora, en las carteleras aparece también un espectáculo del mismo estilo: «Ven y ven».

—¿Cómo surgió la idea de este nuevo género del Eslava?

—Yo buscaba un espectáculo para el verano, para cubrir un espacio... Luego de tenerlo todo parado estimamos que «Te espero en Eslava» iba a dar mucho dinero del que pensábamos en principio.

Así que la estrenamos ya en una temporada y la cosa fué...

—¿Qué le da a usted más trabajo: dirigir teatro o revista?

—Dirigir teatro. En la...



En el centro, Luis Escobar saliendo con los actores al final del estreno de su obra



María Cuadra, la intérprete femenina de «Jimena»

hay maestros de baile, de canto. Yo solamente controlo las cosas. el ritmo del espectáculo, la velocidad, lo que puede cansar. En una compañía de comedia dirijo siempre. Yo creo que subo al escenario quinientas veces al día.

—¿Qué obras le gustaría dirigir?

—Teatro clásico. Y es una lástima que no pueda hacerlo en Eslava dada su tradición de gran teatro popular.

Le pregunto sobre el teatro español actual y Escobar parece sorprendido ante mi pregunta de si hay crisis. La niega tajantemente y se extiende mucho en la defensa con voz segura, convencida.

—Veo a nuestro teatro vital, vivo, con mucha curiosidad, con mucha juventud dedicada íntegramente a él.

—Una pregunta: ¿Cree que los autores noveles tienen posibilidades de estrenar?

Luis Escobar comienza a reírse.

—A mí me costó mucho trabajo estrenar, esto es lo cierto.

Continúa diciendo que hay que animar a los autores a escribir libremente, sin pensar en una compañía determinada. Eso es muy

perjudicial. Y de pronto, inesperadamente, comenzamos a hablar de actrices y Escobar denuncia la invasión de mujeres también en el teatro, de la misma forma que poco a poco, en la poesía y en la novela se han equiparado a los hombres.

—Creo que en este momento surgen más actrices que autores. No me explico la razón.

—¿Cuál es el género teatral más peligroso?

—La farsa. A la gente le gusta tomar las cosas en serio, atenerse a una realidad.

Vamos de aquí para allá sin rumbo fijo. En general en la entrevista, Escobar habla muy poco, contesta casi lacónicamente a las preguntas. El mismo dijo tras caer el telón de «El amor es un potro desbocado» cuando el público le obligó a decir unas palabras, que no tenía por costumbre ponerse a decir cosas, que él nunca disfrutaba con hablar...

—¿Hay sucesor de Benavente?

—No, no creo. Es muy difícil que Benavente tenga un sucesor. Quizá no lo conozcamos nunca.

Y tras esto me ruega que volvamos al tema de los jóvenes y

de sus posibilidades de estreno. Volvemos.

—Habría que dar, por parte de todos, más posibilidades a la aventura del estreno. Y digo aventura porque es demasiado costoso si surge la catástrofe. A mí me gustaría hacer un teatro pequeño de, bajo del Eslava.

—¿Existe el autor anónimo?

—No. Cuando una persona tiene talento, se sabe.

—¿Qué pasa con la crítica cuando estrena un novel?

—Que le juzga como si fuera Benavente. Y así les dan unos «palos» horribles...

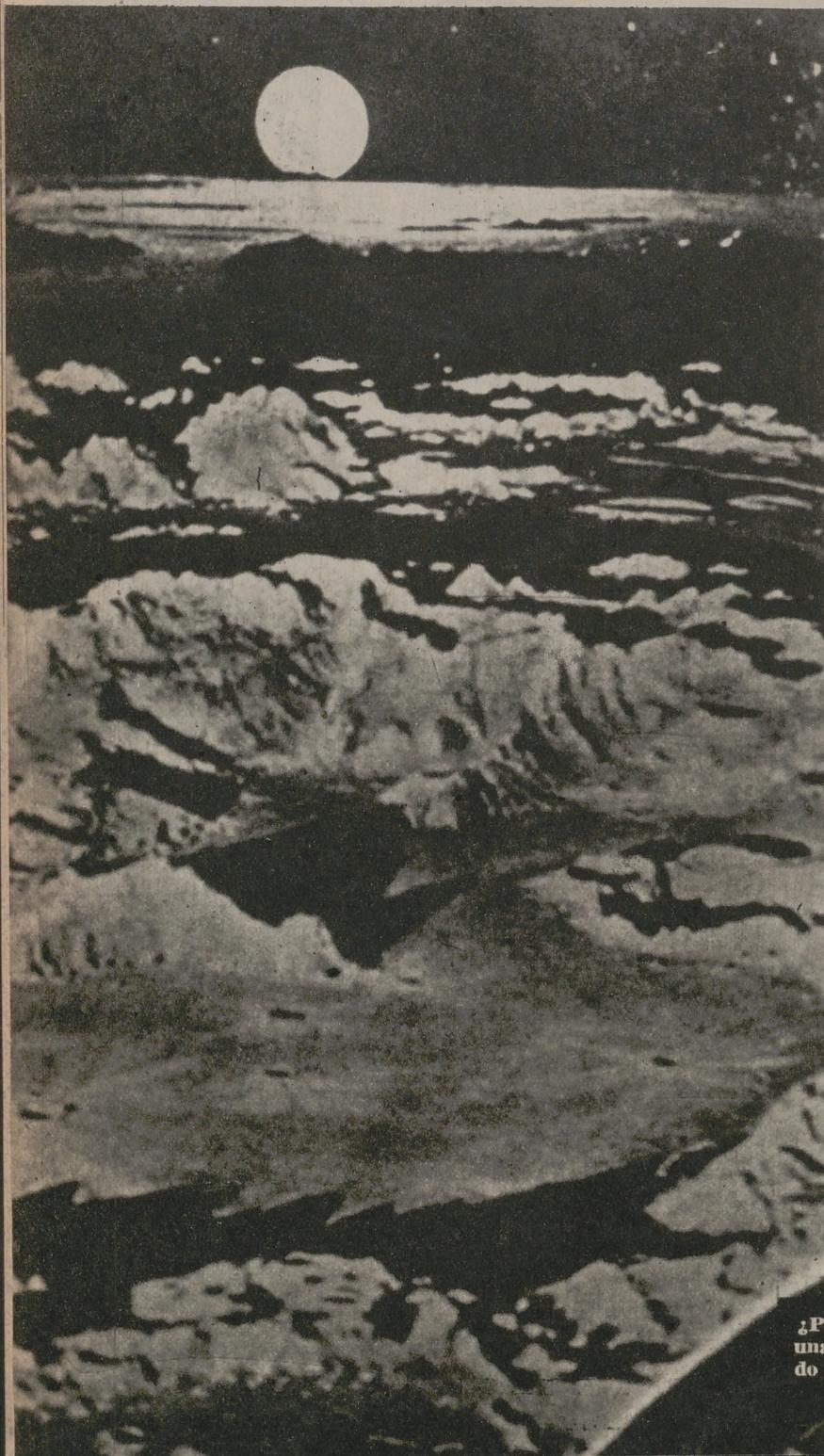
Al final de la obra estrenada en el teatro Lara, mientras Jimena y el Cid huyen por el patio de butacas ante las murmuraciones y el escándalo del coro, se escucha la voz que pone su contrapunto: «¡Corre, Jimena! ¡Huye! ¡El amor es un potro desbocado!»

Pedro MARIO HERRERO
(Fotografías de Basabe.)

LA VIDA DEL TERCER PLANETA

LOS CIENTIFICOS, EN DISCORDIA SOBRE LA FECHA Y EL MODO EN QUE ACABARA LA TIERRA

¿PODRA EL HOMBRE SUPERVIVIR EN OTROS ASTROS?



HAN pasado millones de años y ya no son los mismos los ríos o los mares. Los continentes han perdido sus antiguas formas; algunas tierras se han elevado y otras se han hundido en la plataforma que las sustentaba. Las cordilleras que en otras épocas alzaron sus picos recortados al aire son hoy suaves cadenas de elevaciones cubiertas de polvo y fragmentos de rocas.

Si el hombre del siglo XX pudiera contemplar mapas, fotografías y dibujos que le revelasen lo que sería la Tierra cuando pasen algunos millones de años no podría reconocer el planeta en que ha nacido. Todo sería distinto de la misma manera que distinta era la Tierra cuando sobre ella se asentaban los bosques de helechos gigantes del período carbonífero o cuando los enormes saurios constituían la cima en la escala de los seres vivientes.

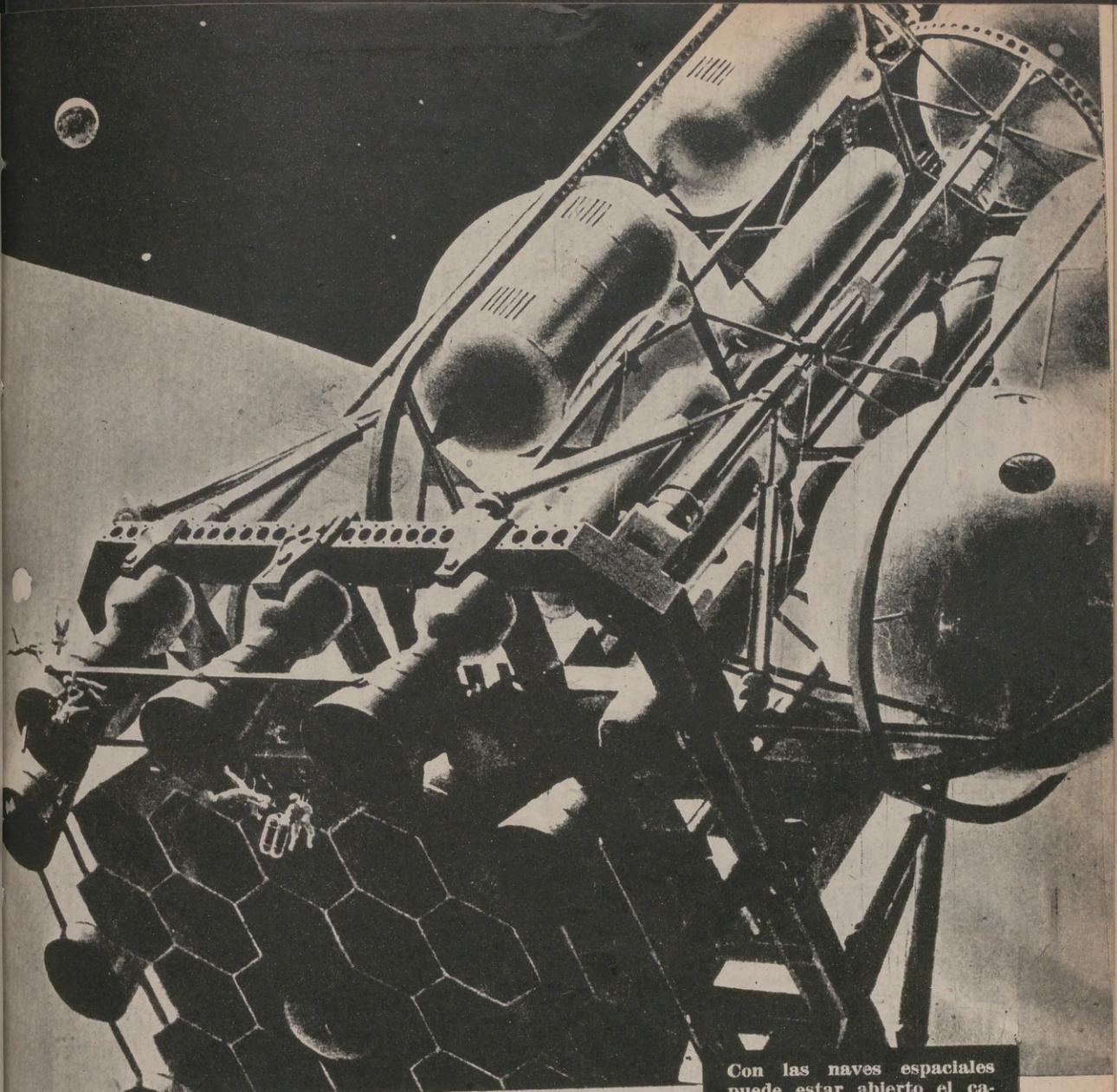
Todos los científicos que han intentado predecir cómo será la Tierra en un futuro próximo o cercano están conformes en asegurar que se producirán paulatinamente grandes cambios que la harían irreconocible a nuestros ojos. Estas transformaciones serán posiblemente tan lentas como lo han sido durante todo el tiempo en que la Tierra existe como el tercer planeta del sistema solar.

Pero sin embargo estos hombres de ciencia no han podido llevar su acuerdo más allá; cada uno de ellos, siguiendo sus propias teorías, ha dibujado un panorama totalmente diferente del de los otros; cada uno ha imaginado un planeta mucho más distinto del imaginado por sus colegas que de lo que pudieran ser esas hipótesis comparadas con la realidad actual.

Y al final de todas esas profecías está la eterna interrogante: la muerte de la Tierra, la desaparición de todo rastro de vida del planeta o la propia desaparición de la Tierra como astro más en el Universo.

Hasta hace muy pocos años todos los científicos habían juzgado que el fin de nuestro planeta significaría irremediablemente el fin de la raza humana. Ahora ninguno de los actuales se atrevería a lanzar semejante afirmación.

¿Podrán los hombres establecer una nueva vida en los astros cuando se rigoricen las condiciones climatológicas de la Tierra?



Con las naves espaciales puede estar abierto el camino de los astros para el hombre

Dentro de muy pocos años los hombres dispondrán seguramente de medios que les permitirán alcanzar otros astros; dentro de un período mayor de tiempo podrán salir de la Tierra expediciones que se asentarán en ellos provistas de los medios suficientes para sobrevivir a unas adversas condiciones de vida. Es muy posible que cuando la Tierra agonice, quizá dentro de millones de años, los hombres hayan podido prever, si no evitar, esta catástrofe y logren trasladarse a otros astros donde continúe la historia de la Humanidad.

Las gentes que lleguen a otros planetas los escasos o numerosos supervivientes de la gigantesca y lejanísima catástrofe reemprenderán en mundos nuevos los mismos afanes.

Mientras tanto los científicos actuales, que jamás llegarán a presenciar esas escenas continúan elaborando teorías que van desde el optimismo más confiado hasta el más negro pesimismo. Nadie podrá decirles nunca en vida que se equivocaron.

UN FUTURO RECHAZADO

Elton Quinn, un profesor de la

Universidad de Utah, ha predicho que el fin de la Tierra sobrevendrá por un recalentamiento de su superficie y la pérdida de su atmósfera. En el curso de unas recientes manifestaciones, este científico norteamericano ha señalado el peligro creciente que entraña el funcionamiento de los motores que hoy se utilizan.

El anhídrido carbónico empleado por las plantas en el curso de la llamada función clorofílica es un producto resultante de la respiración o combustión de oxígeno realizada por los hombres y animales y durante la noche por los mismos vegetales. Según ha señalado el profesor Quinn, el funcionamiento de millones de motores que utiliza modernamente el hombre contribuye a aumentar la capa de anhídrido carbónico que existe en la atmósfera. Este peligro no se presentaba naturalmente en otras épocas; ahora el profesor Quinn ha dado la alarma sobre el peligro que en su opinión corre el planeta.

«El engrosamiento de la capa de anhídrido carbónico atmosférico —ha dicho el científico americano— convertirá a la Tierra en una

auténtica estufa de invernadero, impidiendo la pérdida de calor en el espacio, pero permitiendo que el procedente de las radiaciones solares llegue con toda su potencia. De esta manera sobrevendrá pronto la fusión de los hielos polares provocando la elevación del nivel de todos los mares. Amplias zonas litorales, hoy habitadas por millones de seres, quedarán completamente inundadas. En las tierras que se mantengan emergidas se sucederá la más espantosa sequía. El constante calor provocará la rápida evaporación de las aguas fluviales y los supervivientes de las inundaciones perecerán de sed.»

Tal es el panorama trazado por el profesor Quinn, que ha llevado su pesimismo hasta suponer que las catástrofes por él predichas pueden acontecer dentro de cien años. Como es natural, no han faltado voces autorizadas que han rechazado la posibilidad de realización de tales teorías. El consumo de anhídrido carbónico que



Se calcula en 4.300 millones de años la edad de la corteza terrestre

realizan los vegetales y las dimensiones de la atmósfera terrestre hacen que pueda parecer todavía irrealizable durante muchos siglos el peligro descrito por Quinn.

ADIOS A LA LUNA

«Hace unos cuatro billones y medio de años, la Luna alcanzaba en su superficie una temperatura de fusión de todos sus elementos; es muy posible que la radiactividad interna del satélite terrestre provoque dentro de un billón de años la desintegración total de ese astro.» Esta ha sido una de las informaciones que se presentaron al II Congreso Internacional de Medicina y Física del Espacio, celebrado en San Antonio de Tejas durante el pasado mes de noviembre. Allí se reunieron setecientos hombres de ciencia para discutir las posibilidades de la futura Astronáutica. Al mismo tiempo analizaron también el futuro a largo plazo del terreno en que se desenvolverán estas experiencias: el sistema solar.

Es indudable que una violenta desintegración de la Luna podría provocar una catástrofe terrestre que hiciera desaparecer a toda la Humanidad o al menos a parte considerable de ella. Como tantas otras veces, los científicos se preguntan si para esas fechas representará ese fenómeno un peligro para el hombre; es muy posible que éste ya no exista sobre el planeta. Nadie puede responder a esa interrogante. Sólo Dios sabe hasta qué fecha precisa alcanzará la historia de la Humanidad.

Los peligros derivados de una alteración del equilibrio de fuerzas entre la Tierra y la Luna han preocupado a muchos físicos y astrónomos a partir de los cálculos realizados por el matemático Edouard Roche en 1850.

Mientras la Tierra gira en el sentido Oeste-Este, las mareas provocadas por la atracción lunar se producen en el sentido Este-Oeste. Estas alteraciones determinan que las aguas de los mares relativamente poco profundos originen una debilísima pero eficaz acción de freno en el movimiento

de rotación. La Tierra gira sobre sí misma con una rapidez cada vez menor. Al mismo tiempo la Luna se desplaza con mayor velocidad, lo que provoca a su vez su progresivo alejamiento de la Tierra. Naturalmente, este fenómeno será imperceptible a cualquier observación visual por su misma insignificancia. La Luna se separa de la Tierra a razón de un metro y medio por siglo. Dentro de cincuenta mil millones de años, tiempo considerable para lograr un notable alejamiento, los científicos calculan que se detendrá éste y se invertirá el fenómeno. La Luna iniciará en su giro en torno a la Tierra una aproximación cada vez mayor y en la que invertirá mucho más tiempo todavía, aproximadamente unos cien mil millones de años.

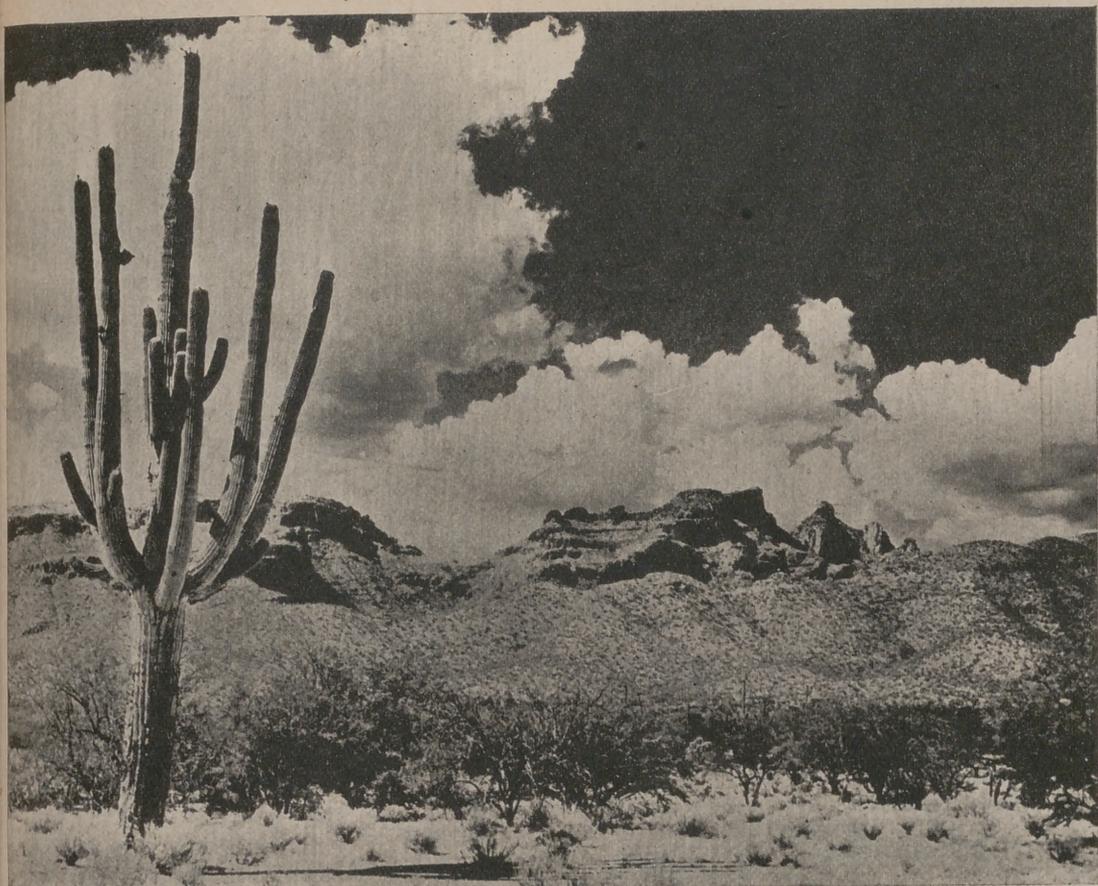
Al llegar a una distancia de 18.000 kilómetros de la superficie terrestre, la Luna, convertida por efecto de la atracción terrestre en un cuerpo alargado, se fragmentará en infinidad de rocas que caerán sobre la superficie de los mares, elevados por las mareas gigantes en unos cientos de metros sobre su nivel normal. Es posible que después todos aquellos fragmentos se reúnan para formar en torno de la Tierra un anillo como los de Saturno.

OCEANOS DE METAL

La Tierra dejaba en el espacio una inmensa estela de vapor. Allá abajo, en la superficie del planeta, había comenzado a hervir el

*Usted estará mejor informado
leyendo todas las semanas*

EL ESPAÑOL



En Arizona han quedado las señales que dejaron grandes meteoritos caídos en épocas remotas

agua. Primero fueron los ríos y los lagos; después hirvieron también los mares, entonces mucho mayores, ya que tiempo atrás se habían fundido las grandes masas de los hielos polares. Antes de que las aguas de la Tierra se evaporasen completamente, desapareció todo rastro de vida.

El inmenso calor hacía ascender rápidamente las nubes de vapor de agua y la fuerza de atracción no bastaba para retener aquellos gases que se perdían en el espacio. Después la Tierra, desprovista de atmósfera, se recalentó aún más y nuevos y pequeños mares comenzaron a surgir en algunos lugares; eran de plomo y aluminio, los primeros metales que fundían. Después se hicieron líquidos los restantes. A los ojos de observadores que estuviesen situados en otros planetas, la Tierra adquirió más brillo, casi como una diminuta estrella, donde vapores y líquidos crecían constantemente en temperatura.

Ernest Titterton, uno de los más destacados investigadores australianos en energía nuclear, ha predicho ese futuro para la Tierra; afortunadamente, y como en tantas otras teorías, no hay peligro alguno para los hombres que ahora viven ni siquiera para sus descendientes. Todo eso sucederá dentro de 6.000 millones de años, un espacio de tiempo mayor que la edad actual de la Tierra.

El profesor Titterton juzga que para esa época el Sol atravesará por un periodo de progresivo re-

calentamiento que convertirá a la Tierra en un astro ardiente.

A medida que se consumen las gigantescas masas de hidrógeno solar se verificará un progresivo recalentamiento. Nuestra estrella llegará a ser veinte, cincuenta o cien veces más brillante de lo que es en la actualidad y se transformará totalmente todo el sistema solar. En mayor medida que la Tierra, Venus y Mercurio, más próximos al Sol, sufrirán pronto los efectos de la onda de calor. Por el contrario, en los planetas más alejados que la Tierra el recalentamiento dará lugar al principio a temperaturas soportables para el hombre durante muchos años; este fenómeno no será posiblemente rápido, al menos en sus primeras fases. En Júpiter se fundirán las inmensas capas de amoníaco sólido y en los planetas aun más lejanos, como Urano y Neptuno, el calor recibido será semejante al que hoy tiene la Tierra.

Más tarde, y cuando la falta de hidrógeno solar determine el fin del proceso termonuclear, nuestra estrella se enfriará súbitamente, provocando con ello una contracción de su gigantesca masa y dando lugar paradójicamente a una inmensa explosión de energía. El Sol, convertido en un astro mucho más pequeño del que ahora conocemos, adquirirá una densidad miles de veces superior a la de los cuerpos más pesados que hoy existen sobre la Tierra. Al mismo tiempo aumentará su velocidad de rotación. Nuestra es-

trella, que en la actualidad invierte treinta y cinco días terrestres en dar una vuelta completa alrededor de su eje, efectuará ese mismo giro en unos pocos minutos. La fuerza centrífuga sobrepasará a la de atracción y la enorme masa solar se repartirá por todo el espacio planetario.

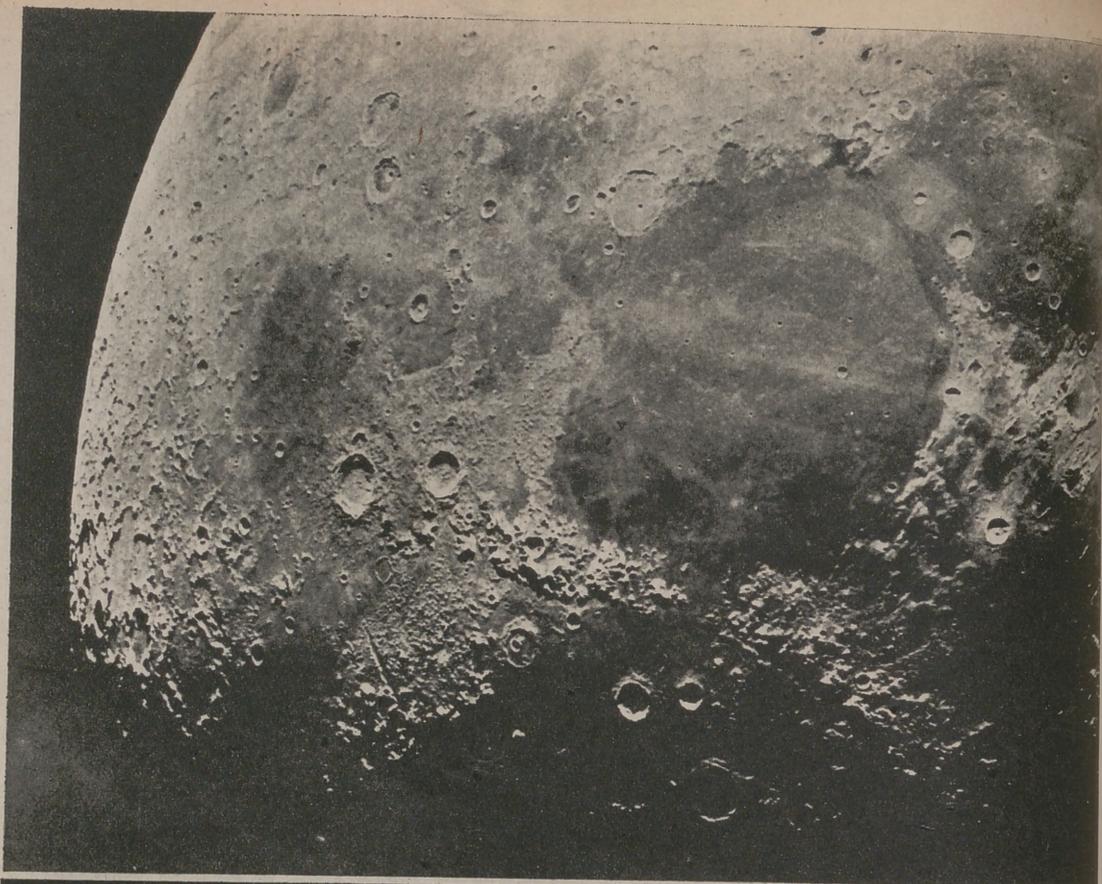
Los inmensos fragmentos, todavía a una temperatura de varios millones de grados, destruirán inmediatamente a los planetas. Más tarde toda la masa se contraerá otra vez hasta forma un gran astro muerto y solitario que vagará por el espacio.

Este desarrollo que algunos científicos reservan al Sol es el que los astrónomos han visto repetirse en el cielo, con la formación de las llamadas novas y supernovas indicadoras del fin de una estrella, que antes había aumentado extraordinariamente de brillo.

LA EDAD DEL MUNDO

La mayor parte de las teorías sobre la posible destrucción o muerte de la Tierra fijan ésta en edades muy remotas hasta el punto de que parecen demostrar que la vida de nuestro planeta se halla relativamente en sus comienzos.

¿Cuál es la edad de la Tierra? Desde que, en 1715, el astrónomo Halley trató de determinar por la cantidad de sales aportadas por los ríos a los mares la edad de nuestro mundo han sido muchos los hombres de ciencia que han pretendido averiguar los años que



Región Norte de la Luna, montañas caucásicas con el valle Alpino. Fotografía tomada con el telescopio del Monte Wilson, California

dura el viaje del tercer planeta del sistema solar.

A partir de los trabajos del matrimonio Curie sobre la radiactividad fué posible llegar a deduc-

ciones bastante aproximadas en relación con la edad de la Tierra. Se estudió así el comportamiento del uranio, que en cuatro mil cuatrocientos años disminuye el 50

por 100 su radiactividad, sea cualesquiera las condiciones del medio físico que le rodean, convirtiéndose primero en radio y después en plomo. El análisis de es-

INFORMACION Y GARANTIA

CAMINAR al lado de la economía europea, no quedar retrasados en las directrices teóricas y prácticas de la mayoría de los países, estar al tanto y al día de los movimientos financieros de todas las tendencias; todo esto nunca se dió en las historias liberales de los pasados tiempos españoles.

Hoy, y fuerza es decirlo porque ello es fenómeno patente, las esferas españolas espectaculistas en la materia se encuentran no sólo informadas, sino en estrecho contacto y atentas a todos los acontecimientos de tipo económico, en su matiz técnico y también político, que se producen en el conjunto de Europa.

A lo largo de los últimos decenios es indudable que no ha habido operación europea de mayor envergadura que las decisiones de convertibilidad de las monedas y la formación y puesta en marcha del Mercado Común. El Mercado Común, idea y creación de naciones de parecida estructura económica, es, sin embargo, un suceso que por fuerza ha de repercutir en las demás econo-

mías de las otras naciones de Europa. Y precisamente para que estas repercusiones sean total y absolutamente favorables para su porvenir es por lo que los técnicos competentes, los organismos y los entes en cuyas manos se encuentran las directrices económicas de las naciones, es por lo que han de estar singularmente dispuestos a la sugerencia, a la modificación, a la incorporación a aquéllas si preciso se considerase.

El ministro español de Comercio, don Alberto Ullastres, ha regresado de París. En la capital parisina ha mantenido conversaciones, ha tomado contactos, ha compulsado opiniones con las más destacadas personalidades del país vecino. Y su viaje ha llevado un objetivo concreto y definido: estar al día de la dirección europea en el terreno económico y comprobar la buena orientación y acomodo de la política española en este específico sentido. El señor Ullastres, en brevísimas palabras, ha expresado, con frase escueta, que los objetivos del viaje se habían cumplido. Para España estos obje-

tivos, hoy por hoy, son los de vigilancia, los de atención, los de estudio e información acerca de las posturas más convenientes a adoptar.

He aquí, pues, que todas las garantías están tomadas. Las decisiones que se adopten, los acuerdos que se pongan en práctica vendrán como consecuencia de estudios meditados, de informes ofrecidos por organismos técnicos adecuados. Se oirá al Consejo de Economía Nacional, se atenderá a la Organización Sindical, se escucharán las voces de todos aquellos centros técnicos de reconocida capacidad y solvencia. La labor previa de información, de conocimientos para que las bases de las disposiciones sean firmes se encuentra en su momento justo. Y en estas bases, la labor y las visitas del señor Ullastres en París deben ser con justicia destacadas. Con justicia y con acierto. Porque ellas indican que hoy España no está ni desfasada ni atrasada ni ciega ante los acontecimientos de la economía europea. Hoy España en ello se encuentra al día. Cosa que no ocurría, sin remontarnos mucho, a treinta años atrás.

te en sus diferentes isótopos permite determinar la edad del mineral.

De esta forma, y hasta 1954, se habían hallado las siguientes rocas de gran antigüedad: en Manitoba (Canadá), pegmatitas de dos mil cuatrocientos millones de años; en Rhodesia (África del Sur), pegmatitas de dos mil seiscientos cincuenta millones de años; en Bando (Congo Belga), galena de dos mil setecientos noventa millones; en Berberthon (África del Sur), galena de dos mil ochocientos sesenta millones, y en Sierra Leona (África occidental), monacita de dos mil novecientos treinta millones de años.

Entre 1955 y 1956 se ha llegado a calcular en cuatro mil trescientos millones de años la edad de la corteza terrestre. Anteriormente a esa remota fecha, la Tierra pasó del estado gaseoso al líquido y después al sólido, si bien en un tiempo relativamente corto a causa de la irradiación de calor en el espacio. Todos estos cálculos arrojan una edad comprendida entre los cuatro mil ochocientos y los cinco mil millones de años para la edad de la Tierra, si bien, naturalmente, los métodos empleados por los diversos investigadores han conducido a resultados no siempre coincidentes; algunos fijan la fecha para la formación de la corteza sólida hace unos tres mil millones de años.

S. O. S. LIMONITA

En Ungava (Canadá) hay un enorme cráter que en su centro tiene una profundidad de 260 metros, cuyo diámetro es de 2.600. También en el Canadá, en Holmfors (Ontario) hay otra gran abertura de 2.000 metros de diámetro y 30 de profundidad; otros agujeros como éstos son los de Meteor Crater en Arizona; Barringer también en Arizona, y el de Pamir oriental.

Ninguno de estos cráteres se halla situado en lugares de naturaleza volcánica que permitiera atribuir a la actividad interna de la Tierra la formación en épocas pasadas de estos grandes boquetes de la corteza terrestre. Todos ellos son las señales que dejaron grandes meteoritos caídos al planeta en épocas remotas cuando tal vez ni siquiera el hombre había hecho su aparición sobre la tierra.

En épocas más recientes se han registrado también los impactos de otros meteoritos, si bien de dimensiones más reducidas. Algunos de ellos han causado muertes o heridas como consecuencia de su caída. Según el estudio efectuado por el doctor La Paz, del Instituto Meteorológico de la Universidad de Nuevo Méjico, desde el año 1500 hasta hoy se han registrado 14 de estos impactos directos. Calcula, pues, que en lo que resta de siglo existen 316 probabilidades contra mil de que uno de estos pequeños fragmentos errantes pueda alcanzar a un hombre o a un animal doméstico.

En la estadística efectuada por el profesor La Paz no están comprendidos, naturalmente, meteoritos como el diminuto caído sobre Madrid en la mañana del 9 de febrero de 1896, que en estado in-

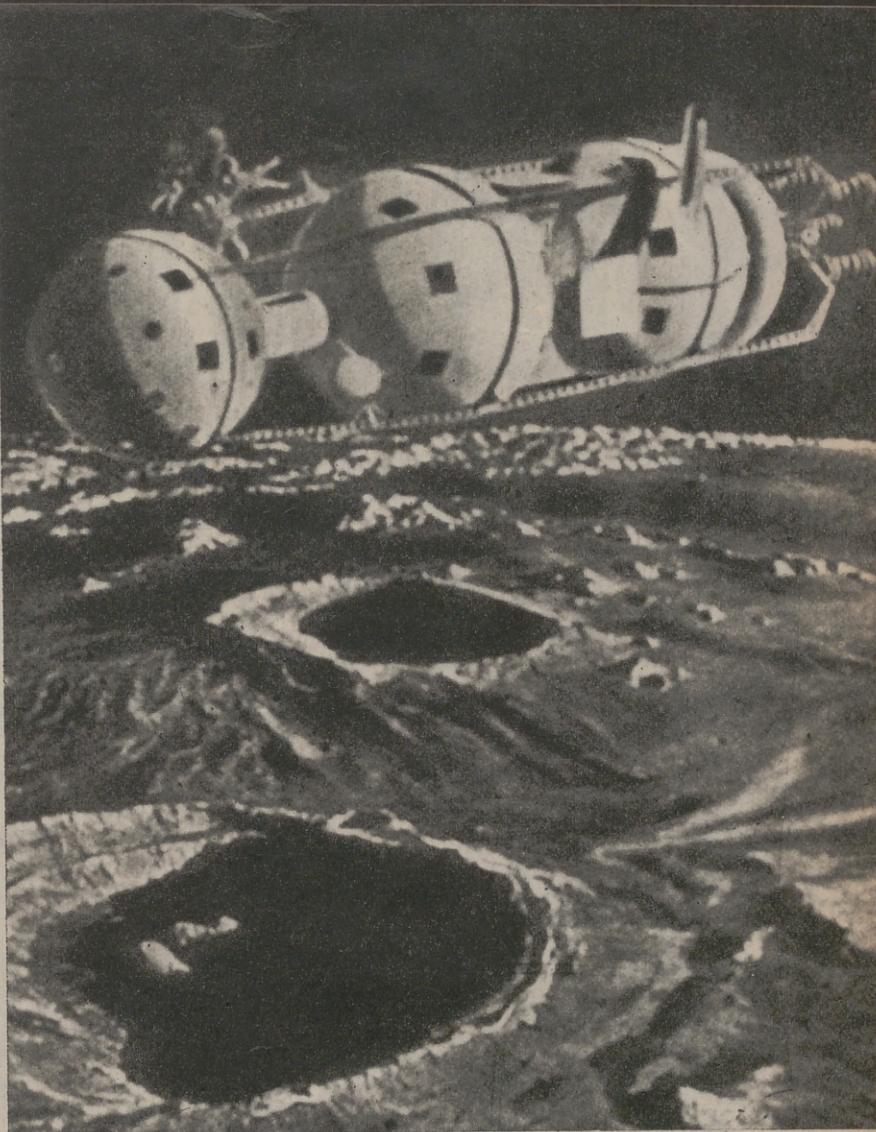
candescente perforó el periódico que leía un madrileño, sin causar a éste daño alguno.

Algunos de los gigantescos meteoritos como el que cayó en Siberia el 30 de julio de 1908 hubiera sido, sin embargo suficiente para destruir totalmente una gran ciudad aun antes de aplastarla, solamente con la presión del aire que desplazaba a la gran velocidad de caída. Los científicos juzgan muy improbable la llegada de grandes meteoritos que podrían destruir un continente y quizá aún más grandes extensiones del planeta provocando una gigantesca catástrofe. De la misma forma y si sus dimensiones fueran mayores el impacto podría tener trascendencias incalculables si se llegaran a alterar los movimientos de la Tierra, modificándose su órbita para acercarse al Sol o para alejarse de él.

De igual manera, el improbable paso de la Tierra a través de la cola de algún determinado cometa podría originar un envenenamiento de la atmósfera y el choque con la cabeza del mismo una catástrofe análoga a la producida por un gran meteorito o pequeño asteroide.

Quizá no haya jamás grandes cataclismos que acaben de un modo violento con la existencia del planeta; quizá la Tierra sea como Marte un planeta destinado a morir solamente de viejo, por el acoso constante de la oxidación.

En la Conferencia Internacional



Otro modelo de nave interplanetaria para el futuro

sobre Marte celebrada en Flagstaff en junio de 1958 el doctor Audoin Dollfus del Observatorio francés de Meudon, informó que había logrado descubrir la composición de las grandes extensiones rojizas de ese planeta. Observando la luz reflejada por dichas superficies desérticas y comparándola con la reflejada por la limonita, el profesor Dollfus llegó a determinar que este mineral, una variedad de óxido de hierro que abunda mucho en nuestro planeta, era el principal integrante de aquellas extensiones marcianas.

Las conclusiones que se desprenden de estos estudios son desde luego, evidentes; la constante oxidación que se registra en la Tierra puede ocasionar, o quizá esté ya originando la progresiva pérdida del oxígeno atmosférico, con la consiguiente desaparición del hombre y de los animales, fenómeno al que se une la inevitable pérdida atmosférica en el espacio. De esta manera, la Tierra quizá llegue a convertirse dentro de millones de años en un planeta de atmósfera tan liviana como Marte, cuyo aire es el mismo que encontraría un hombre dentro de la atmósfera terrestre y elevado sobre una hipotética montaña de 16 kilómetros de altura.

Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

LA VIDA DEL TERCER PLANETA



Los científicos, en discordia
sobre la fecha y el modo
en que acabará la Tierra

¿PODRA EL HOMBRE
SUPERVIVIR EN
OTROS ASTROS?